



Universidad de Oviedo
Universidá d'Uviéu
University of Oviedo

Fragmentos del protoconflicto. La cultura mutualista de la Sociedad Estrella
del Perú (1887-1905)

Trabajo de fin de Máster

Autor: Abraham Samuel Abad Carrasco

Director: Francisco Erice Sebares

Máster en Historia y Análisis sociocultural

ÍNDICE

Siglas.....	1
Introducción	2
1. La organización de las mutuales tras la Guerra del Pacífico. El caso de la SEP.....	7
1.1 Organizándose para enfrentar la ruina	8
1.2 El día a día en los inicios de la SEP	13
1.3 La importancia de los vínculos con las sociedades hermanas	19
1.4 La importancia de los eventos artísticos	27
1.5 Reflexiones sobre la organización mutual en el período posbélico.....	29
2. Cultura política y relaciones con las élites	32
2.1 Interpretando el paternalismo.....	33
2.2 Nacionalismo y revanchismo.....	39
2.3 La bendición del estandarte	41
2.4 Huelgas y jerarquías	47
3. La consolidación de la conciencia de clase.....	53
3.1 Los trabajadores y la plebe	55
3.2 La participación política	61
3.3 El anarquismo.....	69
3.4 Cambios y resistencias	77
Conclusiones	85
Bibliografía y fuentes	89
Cronología básica	93

Siglas

UU	Confederación de Artesanos Unión Universal
SEP	Sociedad Estrella del Perú
FOPEP	Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú
CEDOCPUCP	Centro de Documentación de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
AFOPEP	Archivo Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú
FORA	Federación Obrera Regional Argentina
FORP	Federación Obrera Regional Peruana
APRA	Alianza Popular Revolucionaria Americana

Introducción

El presente Trabajo de Fin de Máster tiene como objeto de estudio el gremio de panaderos limeños de fines del siglo XIX, denominado Sociedad Estrella del Perú, y –en su versión anarquista- Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú. Situaremos el análisis en su etapa netamente mutualista; es decir desde el 1887 hasta el 1905, año en que se convierte en una federación. Nuestro objetivo central es analizar socioculturalmente algunas de las vicisitudes de esta mutual, siempre teniendo en cuenta las relaciones que se establecen con la coyuntura socioeconómica de la época. De esta forma, intentamos responder a tres preguntas centrales, que, a la vez, coinciden con las tres partes en las que está dividido este trabajo. Estas son: ¿Cómo enfrentaban la pobreza y la crisis económica los miembros de esta mutual? ¿de qué forma se manifestaba la cultura política en este gremio? y, ¿hubo una conciencia de clase previa a la aparición del sindicalismo en esta mutual?

El período de tiempo elegido se justifica por tres motivos. En primer lugar, como ya señalamos, son los años en los que la mutual estuvo compuesta y dirigida casi completamente por mutualistas en sentido estricto y no por obreros con mentalidad sindical. En segundo lugar, se trata de un período poco tomado en cuenta por la historiografía del movimiento obrero peruano; tanto por los investigadores de los sindicatos y partidos populares del siglo XX, como por los estudiosos de la cultura del trabajo artesanal del virreinato y la república temprana. Por último, estos años coinciden con la etapa conocida historiográficamente como la Reconstrucción Nacional, que se dio luego de la catastrófica derrota del Perú en la Guerra del Pacífico, lo cual ocasionó algunos cambios socioeconómicos y el reforzamiento de ideas tradicionalistas como el nacionalismo o el paternalismo. Dicho esto, hay que mencionar que el estudio está focalizado en la ciudad de Lima. No pretendemos abarcar la historia obrera o mutual de otros escenarios geográficos peruanos, como la costa norte, el sur andino o las zonas mineras; somos conscientes de que en cada espacio se desarrollaron formas de organización obrera con una densidad histórica propia. Por esta razón nos centramos solo en la ciudad capital.

El análisis busca comprobar la hipótesis de que ya existía una clase obrera con una conciencia en construcción antes de la aparición de los sindicatos clasistas. En ese sentido, el caso de la Estrella del Perú es paradigmático, ya que fue la primera organización que enarbó los

principios anarquistas de manera oficial, primero mediante el sindicalismo revolucionario y luego a través del anarcosindicalismo.

El cuerpo del trabajo consta de tres partes. La primera parte ilustra las formas en las que se organizaron los panaderos –y los trabajadores en general- durante la crisis que le siguió a la Guerra del Pacífico. En este apartado se analizan las relaciones entre las distintas sociedades mutuales, así como su organización interna; además, insertamos este estudio en su contexto histórico propio, presentando los sucesos más importantes del período. La segunda parte estudia fundamentalmente las formas en las que los trabajadores, y los panaderos en particular, se relacionaban con las élites de la ciudad; de esta forma, analizamos la cultura política de los panaderos, entendiendo esta como la forma en que se articulan las prácticas cotidianas con la relación que se tiene con los poderes dominantes. La sección tercera amplía el espectro del análisis e intenta formular una propuesta sobre la formación de la clase trabajadora limeña a fines del XIX. En esta parte, desplazamos el foco de atención constantemente entre el estudio de los trabajadores en su conjunto y los cambios políticos ocurridos en la Estrella del Perú. El objetivo central de este apartado es analizar la participación política y las reacciones que genera la llegada de pensamientos progresistas como el anarquismo. Por esa razón, esta sección es la única del presente ensayo en la que se tocan algunos pasajes de la historia de la Estrella del Perú en su etapa de federación anarquista.

Las fuentes primarias de las que se nutre este trabajo son –principalmente- los libros de oficios y actas de Sociedad Estrella del Perú entre los años señalados previamente. Sin embargo, hay que acotar que, del año 1895 al año 1903, se han perdido los registros de estos documentos, por lo que se recurre a fuentes secundarias especializadas para llenar el vacío. Dos fueron los corpus documentales que aprovechamos. En primer lugar, las actas empastadas halladas en la Colección Sabroso del Centro de Documentación de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú; y, en segundo lugar, la sección de *Libros y actas* del Archivo de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, el cual puede ser consultado online¹.

¹ El archivo puede ser consultado en: <https://archivofopep.webcindario.com/archivo-digital.html>

Las fuentes y la literatura especializada nos han permitido elaborar la presente propuesta académica, con la cual esperamos contribuir al debate sobre la formación de la clase obrera en Lima; no obstante, somos conscientes de que hay muchas otras aristas sobre el tema en las que no hemos profundizado y consideramos fundamentales. Nos referimos principalmente al estudio sobre el alfabetismo y la educación en esta época; y, a la influencia de los inmigrantes europeos en la forma en que se organizaron las mutuales y sindicatos de principios del siglo XX.

Metodológicamente, el presente trabajo relaciona intercaladamente tres temporalidades: el evento, la tendencia y la rutina. En ese sentido, relacionamos los hechos rutinarios como reuniones, celebraciones o asambleas, con eventos, que, en palabras de Sewell, responden a “secuencias concentradas de acciones”, que son capaces de modificar o establecer nuevas rutinas². De igual forma, los eventos son capaces de revertir, reorientar o reforzar tendencias en las relaciones sociales, tales como el paternalismo, la solidaridad obrera o la conciencia de clase. En ese sentido, hemos buscado en las fuentes las tendencias al cambio y las resistencias a este que se pueden hallar en las prácticas culturales y las relaciones políticas que se tejen dentro del mundo de los trabajadores y con las élites.

En cuanto a la literatura especializada sobre los orígenes del movimiento obrero peruano, debemos señalar que se trata de un tema historiográfico ampliamente abordado y sobre el cual se han publicado innumerables investigaciones. No obstante, cuatro son las obras que más han influido en el desarrollo del presente trabajo. Para empezar, el libro de 1988 *La cuestión del pan. El anarcosindicalismo en el Perú. 1880-1919* del sociólogo Luis Tejada, constituye la investigación más completa que se ha realizado sobre la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú. En este trabajo, Tejada hace una detallada clasificación sociológica de los tipos de panaderos que existían a principios de siglo XX, dándole especial importancia a las formas de resistencia contra el capital que organizaron los anarcosindicalistas. Sin embargo, a diferencia nuestra este trabajo está centrado en la etapa anarquista del gremio de panaderos y, además, considera que la era mutualista no contribuyó en nada a la formación de organizaciones de clase más avanzadas. Por el contrario, parte de

² SEWELL, William H., “Historical Duration and Temporal Complexity: The Strange Career of Marseille’s Dockworkers.” En *Logics of History. Social Theory and Social Transformation*. Chicago y Londres, University of Chicago Press, 2005, p. 273.

nuestros postulados señalan que sin la etapa mutual las sociedades de resistencia y los sindicatos del siglo XX no hubieran podido existir, ya que las sociedades mutualistas habían desarrollado una tradición de organización solidaria y de enfrentamiento contra el capital que luego fue aprovechada por los sindicalistas. De otro lado, el trabajo del historiador Iñigo García-Bryce titulado *República con ciudadanos. Los artesanos de Lima, 1821-1879*³, nos aporta valiosa información sobre la organización de los artesanos y mutuales en el período previo a la Guerra del Pacífico, con lo cual podemos analizar los cambios que se dan o las permanencias que se mantienen en nuestro período estudiado, el cual, básicamente es el de la Reconstrucción Nacional (1885-1900). La propuesta central de este texto del 2008 es que los artesanos limeños se adaptaron favorablemente a las políticas liberales que se fueron instituyendo lentamente durante el siglo XIX. Para García-Bryce, en un principio estas políticas colisionaban con la mentalidad corporativista de los gremios y cofradías; sin embargo, en el período previo a la guerra los artesanos adoptaron la idea liberal de que el esfuerzo en el trabajo es un elemento fundamental en el camino hacia el progreso de la nación. Pese a los aportes, consideramos que García-Bryce minimiza la realidad conflictiva de las relaciones entre el trabajo y el capital, lo cual nos puede hacer olvidar que el crecimiento económico del período pre bélico estuvo marcado, antes que nada, de una desigualdad absoluta. Otro trabajo que influyó en gran medida en la elaboración del presente estudio es *Anarquismo y sindicalismo en el Perú* de la historiadora Piedad Pareja Pflucker escrito en 1978. Se trata de un trabajo pionero en los estudios sobre la historia del anarquismo peruano, el cual nos permitió comparar las formas de organización propias de los anarquistas políticamente maduros, con la de los mutualistas. Pese a que no hemos citado en extenso este trabajo, la investigación nos permitió cuestionar la afirmación de que el “anarquismo ocupa la etapa inicial en la historia de las doctrinas sociales en el Perú”⁴. Creemos que en verdad las sociedades de trabajadores anteriores al sindicalismo desarrollaron principios e ideas comunes como la solidaridad obrera y la participación política, los cuales pueden ser parte de una etapa de desarrollo doctrinal previa a la aparición del anarquismo. Por último,

³ El título del libro evoca al nombre de la conferencia *República sin Ciudadanos*, la cual fue presentada por el historiador Alberto Flores Galindo en la Universidad de Alcalá de Henares en 1987. Posteriormente se publicó un ensayo basado en la exposición, la cual versa sobre el origen colonial del racismo estructural en la sociedad peruana.

⁴ PAREJA PFLUCKER, Piedad, *Anarquismo y sindicalismo en el Perú*. Lima, Rikchay, 1978, p. 48.

consideramos que la investigación más completa sobre la génesis del movimiento obrero peruano en el cambio de siglo es *The Origins of the Peruvian Labour Movement. 1883-1919* de 1982, escrita por el historiador canadiense Peter Blanchard. Al igual que nosotros, Blanchard considera que las sociedades mutualistas son parte de la continuidad histórica de la clase obrera en el Perú, ya que con ellas empieza la organización y el enfrentamiento contra el capital. Una de nuestras aspiraciones es complementar parte del trabajo de Blanchard, ya que este no se detiene en analizar hechos culturales y tradiciones. Nuestro aporte, en ese sentido, es el carácter cultural y por momentos sincrónico de nuestra investigación.

El presente TFM fue redactado íntegramente durante la cuarentena producto de la pandemia del Covid-19. Muchos fueron los inconvenientes que causó el estado de reclusión involuntaria, pero dos afectaron directamente a la investigación. Originalmente se había planeado contrastar los hallazgos en los libros y actas con la información registrada en la prensa obrera de principios de siglo; sin embargo, nos fue imposible acudir a las hemerotecas correspondientes para llevar a cabo esta tarea. Por esta razón, se varió el plan original, el cual era enfocarnos en el paso entre el mutualismo y el anarcosindicalismo, proceso que supera ampliamente los límites cronológicos de este estudio. En ese sentido, solo pudimos consultar unos pocos diarios digitalizados –*El Hambriento y Redención*. No obstante, para suplir esta falta, recurrimos a los análisis que otros historiadores han hecho sobre lo registrado en los diarios.

El segundo inconveniente fue que no pudimos acudir a bibliotecas especializadas. Por este motivo, la consulta de fuentes secundarias fue realizada gracias al material que el autor poseía previamente y gracias a los aportes de otros colegas. Pese a que consideramos que utilizamos bibliografía actualizada, es probable que hayamos dejado de lado algún título importante sobre la materia.

1. La organización de las mutuales tras la Guerra del Pacífico. El caso de la SEP

Finalmente, la paz llegaba a las calles limeñas a fines de 1885. Desde abril de 1879, el Perú había permanecido en estado de guerra permanente, lo cual había dejado al país en ruinas. Antes de que la paz llegara, Andrés Avelino Cáceres y Miguel Iglesias se habían enfrentado en una guerra civil por el poder de la joven nación, que terminó por destruir cualquier estructura estatal que podía haber quedado en pie después de la desastrosa derrota en la Guerra del Pacífico (1879-1883). En esta conflagración Chile demostró que tanto el Perú como Bolivia no podían ser consideradas naciones totalmente constituidas. En realidad, el Perú era un Estado dirigido por élites –liberales o proteccionistas- totalmente divorciadas de las masas indígenas que conformaban las tres cuartas partes de la población. La ocupación de Lima por parte de las tropas chilenas significó el símbolo máximo de humillación para una burguesía pedante que se jactaba de haber superado el oscurantismo heredado de la colonia. Gran parte de esta élite se había enriquecido producto de la bonanza de la Era del guano (1845-1866), gracias a la cual el Perú se convirtió en el principal exportador mundial de este fertilizante natural. Sin embargo, la corrupción, la explotación desmedida de la materia prima y los empréstitos desbocados, hicieron que la riqueza del guano se esfumara, generando deudas casi impagables que perseguirían a las élites peruanas casi hasta el final del siglo XIX. En este contexto de desilusión –el cual Basadre acertadamente denominó como la Prosperidad Falaz- las élites limeñas -y el caudillismo boliviano- enfrentaron a la decidida burguesía chilena, cuyo destino manifiesto era expandir sus fronteras, fortalecerse como nación y dejar atrás su sitio a las sombras de las naciones andinas y rioplatenses.

El Tratado de Ancón de 1883, el cual puso fin a la conflagración internacional, no hizo más que confirmar las divisiones internas, ya que Andrés Avelino Cáceres, héroe de la resistencia contra la invasión chilena en la Campaña de la Breña, se enfrentó con el general Miguel Iglesias, quien, tras firmar la rendición –y la cesión territorial de las provincias de Arica, Tacna y Tarapacá- se mantuvo ilegalmente en la presidencia. Finalmente, Cáceres tomó el palacio de gobierno; siendo Lima ocupada militarmente por segunda vez en menos de 5 años. Con el gobierno cacerista se da inicio al proceso de Reconstrucción nacional (1885-1900).

1.1 Organizándose para enfrentar la ruina

En Lima, el panorama era desolador. La otrora Ciudad de los Reyes era ahora una urbe desconectada de su puerto natural, el Callao, y del resto del inmenso territorio del Perú. Las exportaciones estaban paralizadas, la deuda era impagable y las fuerzas armadas habían prácticamente dejado de existir. La única fuente de ingreso del Estado en este contexto eran las aduanas, ya que el salitre y el guano habían sido perdidos en la guerra, y la industria agroexportadora de las plantaciones azucareras costeñas habían sido casi totalmente destruidas. Los primeros años de la Reconstrucción cacerista no tuvieron casi ningún efecto positivo en la economía; de hecho, para fines de 1887, la depreciación de la moneda del sol de plata parecía imparable. Antes del conflicto con Chile un sol de plata era equivalente a un sol de papel; sin embargo, en la post guerra un sol de plata valía oficialmente 25 billetes de papel y 33 de los mismos en la calle. Ante la depreciación, el gobierno decretó en noviembre de 1887 que no aceptaría más billetes para el pago de impuestos ni cobros administrativos. Esto produjo violentas manifestaciones ya que los comerciantes, artesanos y trabajadores en general aún utilizaban billetes en sus gastos al menudeo⁵. Se trató de protestas sin un objetivo claro, ni una organización visible, las cuales fueron fácilmente calmadas cuando el presidente accedió reunirse con los manifestantes para ofrecer paliativos, pero sin una solución clara.

En este contexto los sectores trabajadores de la capital se reorganizan. Como veremos más adelante, antes de la guerra ya existían sociedades mutuales y asociaciones de artesanos modernas; sin embargo, durante los años de conflicto la organización de estas se paraliza parcialmente. La crisis rampante generó que el número de mutuales aumentara rápidamente durante la década del ochenta, superando a la cantidad que había antes de la guerra. La desesperada situación provocó que los trabajadores se organizaran en mayores números, estableciendo vínculos entre los distintos oficios, para así enfrentar la pobreza y la enfermedad. La principal de estas nuevas organizaciones fue la renacida Confederación de Artesanos Unión Universal (UU), la cual había sido fundada en 1836 por un herrero; sin embargo, en una época dominada por los gremios y las cofradías, no pudo establecerse como la representante de los trabajadores limeños. Después de la guerra la UU se recompuso

⁵ Peter, BLANCHARD, *The origins of the Peruvian Labour movement. 1883-1919*. Pittsburgh, PLAS-University of Pittsburg, 1982, p. 14.

atrayendo a gran cantidad de sociedades mutuales, quienes encontraron en la confederación un catalizador de unidad que fortaleció sus organizaciones. Existía una presencia anarquista minoritaria en la UU incluso antes de la guerra; no obstante, no tuvo mayor implicancia en los eventos concernientes a los trabajadores durante estos años⁶. Antiguas mutuales como la Sociedad de Artesanos de Auxilios Mutuos, establecida en 1860, o la Sociedad Amiga de las Artes, fundada en 1882 en plena ocupación chilena, se reorganizaron también, ayudando con su ejemplo y asesoría a formalizar otras sociedades tales como la Sociedad 16 Amigos, la Sociedad Fraternal del Auxilio o la Sociedad Fray Martín de Porres. Esta nueva ola de sociedades de ayuda era de carácter variopinto, ya que algunas agrupaban a trabajadores de un mismo oficio, en tanto que en otras primaba la pertenencia a un barrio o a una hermandad religiosa. Una de las principales diferencias con el tipo de organización gremial de las cofradías era la interdependencia. De hecho, como veremos, la supervivencia de estas sociedades recaía, en gran medida, en la capacidad de estrechar vínculos con instituciones humanitarias similares. Por ejemplo, la Sociedad Estrella del Perú (SEP en adelante), en la cual se centra la presente investigación, no pudo haber nacido sin el apoyo de la Sociedad Amiga de las Artes.

Durante enero de 1887, reunidos en el local de la antigua cervecería de Tiro al Blanco Alemán, 26 panaderos acordaron constituir una sociedad similar a las que se formaban en la capital. Entre los reunidos se acordó establecer una mesa que prepare la instalación de la sociedad; esta comisión organizadora estuvo conformada por Emilio Rodríguez, Manuel Hinsby, Manuel Camoretti, Juan Wetzell y Germán Helfer⁷. Como se puede notar, solo el presidente, Emilio Rodríguez, tenía un apellido hispano, los demás eran parte de las crecientes comunidades de inmigrantes europeos, hecho que, a nuestro juicio, jugó un papel fundamental en la organización de los trabajadores panaderos.

Pese a que se había acordado que la siguiente reunión se llevara a cabo una semana después de la junta preparatoria, diversos factores, como la dificultad de encontrar local, retrasaron la instalación, la cual recién pudo completarse el 10 de abril. Desde el inicio, la Estrella del

⁶ Jorge, BASADRE, *Historia de la República del Perú*. Lima, El Comercio, 2014, p. 182.

⁷ ARCHIVO DE LA FEDERACIÓN DE OBREROS PANADEROS ESTRELLA DEL PERÚ, *Libros y Actas*, 6 de enero de 1887, “Acta preparatoria”.

Perú estuvo vinculada con otras instituciones similares; por ejemplo, la Sociedad Amiga de las Artes, cedió su local para poder llevar a cabo el acto solemne de instalación; además, el presidente de esta fue el designado para recibir el juramento de Emilio Rodríguez⁸. Varias “sociedades filantrópicas” enviaron delegaciones para ser testigos de la instalación de la nueva sociedad, entre cuyos miembros ya había personas relacionadas con otras mutuales, como, por ejemplo, Alberto Albertoletti, quien era parte de la Sociedad 16 Amigos. El sr. Rodríguez, así como también el presidente de la Amiga de las Artes, pronunciaron discursos en los que se destacó, entre otras cosas, “el principio de confraternidad, tanto entre los asociados, como entre todas las instituciones que perciben igual objeto”⁹. En teoría estas sociedades, como casi todas las mutuales en el mundo, tenían dos funciones centrales: primero, atender a los socios enfermos, quienes no podían trabajar y percibir un jornal; y, segundo, hacerse cargo del mortuorio en caso de que un socio falleciera. Para recibir estos beneficios los miembros abonaban una cantidad semanal que variaba, como veremos, según el estado de las cuentas de la sociedad.

Lo incompleto de la documentación complica la tarea de hacer un registro riguroso de la cantidad de miembros que hubo en esta etapa de la SEP. Lo que sí queda claro es que la sociedad no agrupaba a todos los panaderos de la ciudad; por ejemplo, en 1903 se registraron 83 miembros -la mayoría de ellos menores de 40 años-; aunque en el censo industrial de 1908 se registraron 524 panaderos en Lima¹⁰. Como vemos la cifra es mucho menor. Es muy probable que muchos panaderos limeños que no estaban inscritos formalmente en la sociedad participaran directa e indirectamente de las discusiones y proposiciones, sobre todo cuando tenían carácter vinculante. Esta idea la refuerza el secretario Santos Vadillo, quien, en agosto de 1892, notificó al Concejo municipal que, de no hacer caso a los reclamos sobre el alza de los jornales, no podría “calmar los ánimos exaltados” de 500 operarios¹¹. En ningún registro de asistencia o padrón de aportantes se consigna una cifra tan elevada.

⁸ AFOPEP, *Libros y Actas*, 10 de abril de 1887, “Acta de fundación”.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Luis, TEJADA, *La cuestión del pan. El anarcosindicalismo en el Perú. 1880-1919*. Lima, INC-Banco Industrial, 1988, p. 102

¹¹ CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DE CIENCIAS SOCIALES PUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, *01 al 92 (1892)*, fol. 61, 26 de agosto de 1892.

Pese a las diferencias con las cofradías y gremios, la SEP, era finalmente una mutual del gremio de panaderos, y solo aceptaba a panaderos en sus filas, y, al igual que el tipo de organizaciones antes mencionadas, se separaba en cuarteles por zonas dirigidos por un delegado que se encargaba de atender a los socios de determinado barrio¹². El mundo de los panaderos tenía divisiones marcadamente jerárquicas, diferenciándose los tipos de trabajadores según su estatus y su salario. A diferencia de las cofradías, el oficio no se transmitía necesariamente de generación a generación, ni era cerrado para un tipo específico de persona dentro de un orden corporativo. Muchas panaderos comenzaban de jóvenes repartiendo pan, el cual compraban a crédito en las panaderías; en un contexto donde la falta de capital era casi absoluta, estos jóvenes terminaban endeudándose con los dueños de los locales, quienes les hacían pagar sus deudas a través del trabajo como aprendices¹³. El trabajo en las panaderías se organizaba de una manera jerárquica, teniendo al aprendiz, al operario, al hornero y, finalmente, al maestro, en orden ascendente. Durante las dos últimas décadas del siglo XIX, la inmensa mayoría de panaderías de Lima funcionaba de forma artesanal, y los pocos establecimientos que pudieron tener máquinas –mezcladoras, sobre todo- solo las utilizaban como apoyo¹⁴. En resumen, los operarios, quienes constituían la mayor cantidad de personas en el gremio, se dedicaban a mezclar y preparar la masa; en tanto, los horneros eran mayormente adultos que se dedicaban a trabajar en los hornos; finalmente, los maestros, quienes eran la minoría, teniendo un promedio de edad de más de 40 años, se encargaban de distribuir el trabajo y supervisar a los demás¹⁵. El panadero Samuel Ortega, entrevistado por el sociólogo Luis Tejada en la década del ochenta del siglo XX, da a entender que la poca actividad de los maestros, comparada con el agotador trabajo de los operarios, creaba ciertas tensiones dentro de los locales; Ortega señala que: “cuando había un personal suficiente el maestro estaba fumando su cigarrillo. Por ejemplo, en la panadería Guadalupe [...] los trabajadores estaban adentro y el maestro afuera, sentado en la plaza, fumando y conversando ¡Maestro, pues!”¹⁶. A esto se le sumaban las extenuantes jornadas de trabajo, las cuales fácilmente podían superar las 12 horas; Tejada señala que el blanco central de las críticas de

¹² CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 34, 19 de marzo de 1890.

¹³ Luis, TEJADA, *La cuestión del pan...*,105.

¹⁴ *Ibíd.*,110.

¹⁵ *Ibíd.*,117.

¹⁶ *Ibíd.*,123.

los operarios ante lo que percibían casi como trabajo forzado eran los maestros, quienes en realidad también eran empleados¹⁷. Tanto operarios como maestros podían formar parte de la SEP, por lo que los conflictos de intereses eran inherentes a esta organización y solían ser remarcados por los mismos integrantes. Un último grupo relacionado con la panadería era el de los “canchadores”; se trataba de un numeroso grupo de personas en paro permanente que aprovechaban cualquier eventualidad para reemplazar a algún operario u hornero que no hubiera ido al trabajo¹⁸. Las casi nulas menciones de este subgrupo en los documentos de la SEP nos indican que no eran considerados como miembros del gremio.

Fuera de sus colegas panaderos y los miembros de otras asociaciones, los miembros de la SEP tenían contactos fluidos con los dueños, quienes en la sociedad de Lima de ese entonces eran considerados industriales panificadores. Estos se encargaban de la producción y la distribución, además de conseguir los permisos con las autoridades, y comprometerse a elaborar cierta cantidad diariamente, ya que era un producto de primera necesidad. En una sociedad empobrecida, como la limeña, la cual, en el período de posguerra no contaba con un abastecimiento de productos agrícolas y ganaderos constantes, el pan era el elemento central de la dieta de los sectores populares, por lo que se requirió un compromiso entre los industriales y las autoridades para mantener la producción diaria. De hecho, era más barato importar trigo del extranjero que abastecer las panaderías de materias primas nacionales, ya que las líneas de comunicación y los caminos eran deficientes¹⁹. De este abastecimiento también se ocupaban los industriales.

Los industriales no eran una casta parasitaria necesariamente emparentada con la oligarquía limeña; gran parte de ellos fue ascendiendo económicamente a través del ahorro y la reinversión del capital. Muchos de los industriales primero fueron operarios²⁰; sin embargo, la grandísima mayoría de los panaderos no era capaz de ahorrar para poner un taller propio, por lo que nos inclinamos a pensar que los industriales tienen que haber tenido algún tipo de ingreso extra o un capital originario particular que les permitió convertirse en pequeños burgueses. El hecho de que mucho de ellos tuvieran apellidos italianos indicaría que su

¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ *Ibíd.*, 124.

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ *Ibíd.*, 68.

calidad de migrantes o hijos de migrantes les proveía de algún tipo ahorros traídos del exterior o de una habilidad profesional que los diferenciaba de sus pares peruanos.

Cuando nos referimos a que los operarios y los maestros tenían contacto con los industriales no queremos decir que ellos fueran parte de la SEP, ya que los industriales recién tendrían una sociedad propia en 1912, sino que físicamente convivían con ellos²¹. Las panaderías -la mayoría de las cuales eran pequeños negocios barriales- también eran la casa del dueño, en la que los trabajadores se relacionaban con la familia del industrial, comían y a veces dormían²². Este contacto cotidiano y directo con sus empleadores constituye una característica representativa del gremio de panaderos, la cual creemos que tendría una influencia notable en la consolidación de una conciencia de clase por parte de los explotados.

Como vemos los “canchadores” y los industriales no podían formar parte de la SEP, organización que, dentro de todo, era bastante abierta en la recepción de miembros. La raza y el estatus no eran condicionantes, pero el reconocimiento moral era necesario; para comprobar esto, tanto para los postulantes como los miembros recomendados, se conformaba cada año a la par de la renovación de cargos en la directiva, una junta calificadora. Su labor era importante, ya que solo con su trabajo hecho, el secretario podía presentar el padrón de miembros y enviarlo a las sociedades hermanadas. Era importante que las distintas mutuales llevaran un registro de los miembros de las sociedades, ya que la documentación nos demuestra que no era raro que algunos miembros expulsados por robo o corrupción se hicieran pasar como miembros activos para ganar favores de los otros colectivos²³.

Después de haber descrito someramente la fundación y la organización de la SEP, es necesario ahondar en su cotidianidad durante esta primera etapa de existencia.

1.2 El día a día en los inicios de la SEP

Para analizar la cotidianeidad de un objeto de estudio es necesario momentáneamente dejar de lado el análisis diacrónico, para centrarnos en una descripción sincrónica del mismo.

²¹ *Ibíd.* 76.

²² *Ibíd.* 126.

²³ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, *01 al 92 (1892)*, fol. 8, 21 de enero de 1892.

Podemos lograr esto realizando un análisis sincrónico²⁴. De todas maneras, esta descripción sincrónica debe tener ciertos parámetros que eviten la descontextualización, por lo que solo tomaremos –en este apartado- eventos diarios ocurridos durante los 3 primeros años de existencia de la SEP, es decir, en su edad más temprana.

Lo primero que podemos notar en el día a día de la asociación son las dificultades que enfrentó al intentar organizarse internamente y delegar cargos. La carga laboral complicaba el desarrollo de otras actividades como por ejemplo el trabajo de secretario, en el que se requería ciertas capacidades intelectuales, para organizar, redactar y clasificar la documentación. Incluso antes de la ceremonia solemne de instalación de la SEP, Juan Wetzell, quien había sido designado como secretario, renunció al cargo, señalando que al tener el turno noche en su panadería no puede realizar las labores que se le encomiendan²⁵. Las renunciaciones eran constantes y se daban en la secretaría, la fiscalía y en la tesorería, y normalmente se daban a conocer a través de cartas dirigidas al presidente en las que agradecían la confianza depositada por los votos de sus hermanos, pero declinaban la designación. La razón central era la incompatibilidad de horarios y la carga laboral. Algunos se disculpaban aduciendo además tener una “débil coltura” [*sic*] que les impedía desarrollar actividades de escritorio²⁶; otros, como Carlos Sánchez, señalan que simplemente “no tiene tiempo” para ser secretario²⁷. Finalmente, las actividades organizativas tuvieron que recaer en personas que pudieran compaginar su tiempo libre con el de la SEP; es decir, quienes tuvieran una carga laboral menor. No solo quien trabajara menos tiempo, sino quien no terminara tan agotado como para no poder dedicarse a engorrosos trámites de oficina. Creemos que esta puede ser una de las razones por las que en la directiva se fue formando un grupo de panaderos que ostentaban puestos como maestros, en donde el esfuerzo era menor y la paga superior. De otro lado, los que sí podían hacerse cargo de sus puestos no siempre

²⁴ William H. SEWELL, “Geertz, Cultural Systems, and History: From Synchrony to Transformation”. *Representations* (University of California Press), no. 59 (1997), p. 40.

²⁵ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 2, 09 de marzo de 1887.

²⁶ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 9, 06 de abril de 1887.

²⁷ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 103, 06 de octubre de 1890.

cumplían con solvencia la tarea encargada. Mientras que el secretario podía dejar de responder cartas o no cumplir con llevar el archivo sin que la mayoría de asociados se sintieran perjudicados, las faltas del encargado de caridad, quien debía entregar las dietas a los enfermos, eran especialmente criticadas por los panaderos. Por ejemplo, en una ocasión, un socio se quejó que ha estado enfermo por 22 días y el presidente de caridad no cumplía con entregar sus dietas pese a estar al día en el pago de la cuota²⁸; en otro momento, un operario envió una misiva al presidente señalando que pese a haber presentado su certificado médico no se le atendía²⁹.

Otra dificultad habitual era la precariedad con la que se inició el proyecto; recordemos que la ciudad estaba sumida en una gran crisis, y los ingresos eran escasos. Por más de que había voluntad, la SEP, en sus inicios, no contaba con un capital propio; es más, durante la instalación formal, el secretario José del Carmen Retes pidió una colaboración extraordinaria de 50 céntimos de níquel por persona para poder adquirir útiles de oficina sin los cuales no podía ni llevar el registro mínimo de la asociación³⁰. De igual forma, la tesorería no habría calculado los costos necesarios para mantener a flote la sociedad, ya que la erogación por persona no alcanzaba para cumplir con los cuidados a los enfermos y además mantener un fondo para eventualidades. Ante esto, ya en el primer año, el presidente Carlos Sánchez pidió a los socios que ya no erogaran 2 reales de plata como se realizaba hasta el momento³¹, sino 50 centavos mensuales; además, se consideró que la sociedad necesitaba tiempo para acumular cierta cantidad de dinero y estabilizarse, por lo que estableció que los socios obtuvieran beneficios no a los dos meses de inscritos sino luego de seis³². De igual forma, hubo gastos imponderables que en un inicio se pensó que serían más baratos; por ejemplo, el precio de los entierros había subido pese a que la ciudad estaba sumida en una profunda crisis económica, y no porque la tasa de mortalidad se hubiera incrementado; sino porque, al

²⁸ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 47, 20 de abril de 1890.

²⁹ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 67, 26 de mayo de 1890.

³⁰ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 10, 18 de abril de 1887.

³¹ 10 reales constituían un Sol de oro.

³² CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 23, 26 de octubre de 1887.

parecer los entierros religiosos llenos de pompa eran uno de los pocos lujos que se podía permitir el pueblo. Era necesario un cortejo fúnebre, contratar a un sacerdote y recibir honores de los colegas de oficio, todo lo cual no era barato. Se trataba de una tradición, que, por más crisis y privaciones, era mantenida por una sociedad profundamente religiosa; por esta razón, se propuso también que en vez de 50 centavos se pagara 1 sol para solventar los mortuorios, ya que los hechos demostraban que estos serían más costosos de lo que se había pensado³³.

Otro de los problemas centrales que enfrentaba la organización de la SEP constantemente era la incapacidad de sus asociados para pagar las dietas. Esto creaba un círculo vicioso sobre todo entre los panaderos que enfermaban constantemente, ya que al faltar al trabajo no recibían su jornal diario, por lo que al final del mes no podían pagar su mensualidad en la SEP. Las peticiones de condonación de deuda en el momento de la enfermedad eran muy comunes; como la de Víctor Jaramillo, quien aseguró haber estado enfermo un mes entero, haciéndolo imposible pagar sus obligaciones en la SEP; sin embargo, apelaba a la sensibilidad de la sociedad para que se le atendiera en la enfermedad³⁴. Muchas veces esto creaba resentimiento entre los socios que sí llegaban a cancelar sus dietas puntualmente. Había una cierta falta de empatía desde los que podían estar al día con los que no; por ejemplo, Casimiro Pariasaman, quien en varias ocasiones ocupó cargos en la directiva de la SEP, criticó a Víctor Jaramillo por reincidir en sus deudas, asegurando que pudo haber pagado cuando no ha estado enfermo y que debería hacer como otros miembros deudores que no piden tratos especiales ya que continúan “siguiendo el reglamento”³⁵. Pese a que nunca hubo un enfrentamiento manifiesto entre los miembros más pudientes y los más pobres, la tensión y los intereses enfrentados se hacían evidentes dentro de una sociedad que había sido creada sobre todo para hacer frente a la crisis rampante por la que atravesaba la sociedad limeña. No obstante, tras superar los primeros años de inestabilidad, la SEP se

³³ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 51, s/f 1890.

³⁴ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 33, 13 de mayo de 1887.

³⁵ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 42, 17 de abril de 1890.

constituyó como un cuerpo solidario, el cual, pese a sus marcadas diferencias internas, podía conducir empresas complicadas a buen puerto.

Esta inestabilidad patente que acompañó a la SEP en sus primeros años fue ratificada por el presidente José del Carmen Retes, quien, en su memoria de trabajo de 1890 señaló que el año 89 fue “agonizante” para la sociedad. Retes nos describe una penosa realidad. Cuando llegó al cargo, el tesorero no fue capaz de entregar un balance general del año, por lo que el registro de las finanzas para el año 90 tuvo que ir haciéndose al paso; de otro lado, aseguró que, durante este tiempo, los diputados de los cuarteles no cumplían con repartir el dinero a los enfermos de sus respectivas zonas y que él mismo tuvo que ir personalmente a visitar a los socios delicados de salud. Sin embargo, no todo fue malo, ya que gracias a las buenas relaciones con la UU se pudo gestionar la fabricación de un carro mortuorio, lo cual permitió abaratar considerablemente los costos del entierro. Finalmente, se quejaba de que casi no había documentación y de que el secretario no llevaba el archivo de forma adecuada, ya que ni siquiera iba a las reuniones, por lo que tuvo que ser cambiado³⁶. En sustitución se nombró a Manuel Mazzi, panadero italiano que, como veremos más adelante, cumpliría un rol fundamental en la sociedad³⁷.

El puesto de secretario se fue haciendo cada vez más importante, ya que era el nexo entre todas las partes de la sociedad y también era el vocero oficial del gremio frente a otras instituciones hermanas; además, llevaba cuentas y repartía recibos de lo depositado al tesorero³⁸.

Tras el descalabro fiscal de los primeros años, la SEP había encontrado cierta estabilidad para 1891 gracias a la labor de la directiva. Al parecer se encontró un grupo de gente constante que pudiera gestionar mejor sus tiempos con la labor administrativa. La estabilidad es confirmada por Juan Castagrino, quien prestó en sus inicios 13 soles a la SEP, y ahora pide que se le pague de vuelta aprovechando que la sociedad está “holgada de dinero”³⁹. Los

³⁶ Esta es una de las razones por las cuales se conserva tan poca documentación del año 1888.

³⁷ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 61, 25 de mayo de 1890.

³⁸ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 106, 09 de noviembre de 1890.

³⁹ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 148, 07 de julio de 1891.

momentos de estabilidad económica eran rápidamente conocidos por toda la comunidad de artesanos y trabajadores. Muchas personas acudían a las sociedades con mayor bonanza para pedir caridad, como algunas viudas, que pese a no tener derecho a dietas, solicitaban ayuda para la manutención de los hijos huérfanos⁴⁰. A veces, los fondos de la SEP funcionaban como una caja chica para sus miembros, quienes tomaban prestado algún dinero de las cotizaciones y luego lo devolvían a la hora de hacer el balance⁴¹. Sin embargo, este beneficio pudo haber sido solo para los miembros de la directiva, ya que, al menos en la documentación, solo ellos efectuaban este préstamo informal⁴².

El cobro de las dietas de sus asociados no era el único ingreso de la SEP. Desde 1890, se empezó a cobrar un sobrecargo de 10 céntimos por persona en los meses de agosto, setiembre y octubre de cada año para solventar los gastos de los aniversarios de abril. Además, se vendía el reglamento de la sociedad a cada socio y se entregaban medallas por 1 sol⁴³. Sin embargo, como veremos más adelante, el principal ingreso extra que percibía la sociedad se obtenía gracias a la organización de eventos artísticos.

A medida que la organización llegó a un orden aceptable y pudo cumplir con sus obligaciones como mutual, la SEP fue creando un sentimiento de lealtad bastante fuerte entre sus miembros, ya que, en un tiempo en el que la seguridad sanitaria era prácticamente nula, la ayuda médica recibida por esta era símbolo de esperanza, de que las cosas podían funcionar bien incluso en medio de un panorama tan desolador como el de la postguerra. Las muestras de agradecimiento eran constantes entre los panaderos que se recuperaban de la enfermedad;

⁴⁰ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 53, 06 de mayo de 1890.

⁴¹ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 73, 09 de junio de 1890.

⁴² No hay que tomar literal las frases que resaltan la bonanza de la SEP. Ninguna de las mutuales nunca logró enriquecerse; más bien, siempre la evidencia señala que la mayor parte del tiempo sufrieron de escasez de fondos. En ese sentido solo, por momentos pudieron llegar a tener una estabilidad económica notable. Esta es una gran diferencia con los gremios del antiguo régimen, que no solo podían llegar a tener una posición privilegiada en sus sociedades corporativistas, sino que podían llegar a enriquecerse hasta funcionar parcialmente como agencias de crédito. Por ejemplo, Marco van Leeuwen ha registrado el caso de algunas cofradías neerlandesas, las cuales llegaban a amasar tanto capital que parcialmente funcionaban como aseguradoras y prestamistas. Véase, Marco H.D., VAN LEEUWEN, “Guilds and middle-class welfare, 1550-1800: provisions for burial, sickness old age, and widowhood”. *The Economic History Review*, 65, no. 1 (2012), 61-90.

⁴³ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 159, 05 de agosto de 1890.

verbigracia, el socio Eusebio Soto, quien no solo recibió sus dietas para sus auxilios, sino a quien también le enviaron un médico para que le hiciera el certificado de salud, aseguró que “mientras dios me preste la vida viviré agradecido de todos mis consocios”⁴⁴. Otros, como Rafael Laines, prometieron serle “siempre leal y constante” a la sociedad ⁴⁵. Estas muestras de agradecimiento dan a entender que para muchos artesanos vencer a las enfermedades era ya un acto de triunfo en un contexto de privaciones y pobreza; tal vez por esa razón cuando los anarquistas quisieron convertir en sindicato a la sociedad, muchos de ellos se opusieron ya que esta seguridad sanitaria no estaría asegurada si se dejaba el modelo mutualista. Pese a que la cantidad mensual de panaderos enfermos no era alarmante, lo complicado era que estos podían pasar en cama hasta un mes, lo cual significaba 30 días sin jornal. Para ilustrar, en el trimestre de abril, mayo y junio de 1891, hubo 4 enfermos, los cuales en promedio estuvieron en cama 15 días, recibiendo cada uno de ellos 1 sol diario de parte de la SEP⁴⁶.

Hasta acá hemos hecho un somero mapeo de cuáles eran los asuntos que la directiva de la SEP abordaba cotidianamente; es tiempo de abrir el alcance del objeto de estudio y analizar cuáles eran los contactos entre las distintas sociedades hermanadas.

1.3 La importancia de los vínculos con las sociedades hermanas

El establecimientos de redes colaborativas entre las distintas sociedades de la capital peruana era de vital importancia para el funcionamiento de las mutuales, ya que al estar una gran parte de estas compuestas por artesanos se convertían automáticamente en clientes mutuos; por ejemplo, los ataúdes, las confecciones para algún atuendo de gala, los útiles de escritorio, etc. eran proveídos por las sociedades hermanadas, solo con la condición implícita de que se acudiera a los miembros de su gremio, para poder satisfacer una necesidad o facilitar un servicio. Sirva de ejemplo la adquisición de un carro mortuorio para la SEP. Se hizo una colecta para pagar los materiales y la mano de obra de la construcción de esta camilla

⁴⁴ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, *01 al 92 (1892)*, fol. 5, 04 de enero de 1892.

⁴⁵ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, *001 al 190 (1887,1890-1893)*, fol. 178, 15 de diciembre de 1891.

⁴⁶ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, *001 al 190 (1887,1890-1893)*, fol. 166, diciembre de 1891.

especial, la cual debía ser manufacturado por otro grupo de artesanos con los cuales la sociedad tenía vínculos; nunca se pensó en comprarlo hecho o alquilarlo⁴⁷.

Los eventos y conmemoraciones eran los canales predilectos por los cuales se establecían los vínculos; en estos, los miembros de los distintos gremios compartían momentos e intercambiaban información. Como ya hemos señalado, algunos asociados eran miembros de más de una mutual, lo cual favoreció el establecimiento de redes sociales estables. Esto también facilitaba la creación de subgrupos amicales que se apoyaban de una manera más íntima, pero que también llegaba a tener disputas con otros grupos de personas con los que mantenían diferencias. A saber, la Sociedad 13 amigos mandó una carta felicitando a la SEP por la suspensión del ex secretario José del Carmen Retes por “fomentar el divorcio”; de igual forma, la Sociedad de Auxilios Mutuos y los Hijos del Sol y El Mito también fueron informados al respecto^{48 49}.

Uno de los eventos más comunes era el de la renovación de cargos. Las sociedades enviaban oficios a otras mutuales con las cuales sus miembros tenían algunos vínculos de amistad y las invitaban a ser parte de la ceremonia y posterior fiesta. El evento era considerado un acto solemne, el cual debía ser presenciado por sus pares para que pueda obtener una validez legítima en el ámbito de las mutuales; es por esto, que el nombramiento y la recepción de cargos siempre eran asuntos revestidos de total transparencia. En algunas ocasiones la velada incluía solamente el acto solemne y una pequeña tertulia; sin embargo, la mayoría de veces se trataba de ceremonias elaboradas en las que no solo se celebraba la renovación, sino también el aniversario de la sociedad, en estos casos la reunión se podía prolongar por varias horas. Normalmente los eventos se realizaban los domingos empezando al mediodía extendiéndose de acuerdo a lo programado; esto dependía mucho del tipo de sociedad que organizaba la velada. Algunas podían ser de carácter religioso, por lo que se esperaba una planificación de acuerdo a ciertos ritos católicos populares e institucionalizados; otras nacían directamente de las gestiones de la Confederación Unión Universal, por lo que el programa se basaba en realizar una serie de discursos cívico patrióticos por el aniversario, presentar a

⁴⁷ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 01 al 92 (1892), fol. 5, 04 de enero de 1892.

⁴⁸ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887, 1890-1893), fol. 137, 16 de mayo de 1891.

⁴⁹ No confundir con la Sociedad 16 Amigos.

los nuevos miembros de la directiva, tomarles juramento, y, en el caso de que se trate de la primera instalación, la proclamación en público del reglamento societal⁵⁰.

De esta forma, la invitación al evento se constituía en una herramienta diplomática con la cual hacer saber las intenciones de ser parte del entramado de la red de ayuda del artesanado y las mutuales. Se pedía y se ofrecía reciprocidad en el trato; pongamos por caso a la Sociedad Unión y Lealtad, la cual expresó: “por nuestra parte protestamos hacernos dignos de las relaciones que solicitamos”⁵¹. Esta solicitud se hacía esperando ingresar en un grupo social que mantuviera el carácter de igualitarismo al menos entre las distintas asociaciones, lo cual es una característica propia de las mutuales que las distingue de la verticalidad escalonada en la que se insertaban las relaciones entre los gremios y cofradías del antiguo régimen.

Un evento menos recurrente, pero también importante, era el de la instalación de un local propio. Al inaugurar un local, se invitaba a los pares para que conocieran las instalaciones y en muchos casos se ofrecía a las sociedades que aún no contaban con uno propio para que pudieran usarlo para alguna reunión o evento especial; se trata de una práctica solidaria que en menor o mayor medida se ha mantenido hasta nuestros días entre sindicatos, gremios estudiantiles o colectivos políticos. De hecho, esta práctica era tan importante que la SEP no hubiera podido establecerse sin que la Sociedad Amiga de las Artes hubiera ofrecido prestarle su local para la ceremonia de instalación definitiva⁵². Años después, el acto solidario le sería devuelto por la Unión de Obreros, la cual prestó su local a la Amiga de las Artes mientras esta se mudaba de oficina⁵³.

A medida que se afianzaban los lazos y se sumaban más sociedades a la red de hermandades humanitarias, los eventos y las ceremonias debieron crecer y volverse más fastuosas, ya que se trataba de presentarse en sociedad con toda dignidad; cuanto más grande el evento, más estable eran las finanzas y las relaciones de la sociedad. El tiempo y recursos invertidos por la SEP fueron incrementándose con el paso de los años desde su instalación. A saber, en el

⁵⁰ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 120, 17 de abril de 1891.

⁵¹ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 01 al 92 (1892), fol. 12, 04 de febrero de 1892.

⁵² CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 07, 31 de abril de 1887.

⁵³ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 01 al 92 (1892), fol. 09, 01 de febrero de 1892.

año 1891, se aprobó en junta general que los socios pagasen 1 sol en el mes de febrero próximo, además de los 50 céntimos que se darían en diciembre y enero, ya que no se había recaudado lo suficiente para llevar a cabo la fiesta de aniversario, la cual sería más ostentosa que en otras ediciones⁵⁴. Como la SEP no contaba con un local de convenciones propio, debía utilizar el de la UU, que, como central confederada, contaba con un amplio salón. Este debía ser habilitado y limpiado antes y después de la ceremonia; además, se refaccionaba el estandarte de la sociedad y se contrataba una banda de música para que alegrara la jornada⁵⁵. Todo esto drenaba gran parte de los recursos extras con los que contaba la sociedad.

Lamentablemente no todos los asociados podían disfrutar de estas celebraciones. Un indicio sólido para determinar que estas mutuales –pese a su carácter de horizontalidad- se habían estratificado jerárquicamente, era la asistencia a estas fiestas. Normalmente se enviaban 3 o 4 invitaciones a cada sociedad, las cuales debían elegir, en junta general, a una comisión que las representara. La mayoría de veces eran algunos miembros de la directiva los que iban⁵⁶. Como ya vimos, estos dirigentes solían tener más tiempo libre y una carga laboral menor que sus colegas, ya que se desempeñaban como administradores o maestros de las panaderías, por lo que también podían disponer del tiempo necesario para ir los domingos a estas celebraciones. En ese sentido, esta red de hermandad de sociedades humanitarias no ponía en contacto a la mayoría de los asociados, sino solo a los grupos dirigentes que solían rotarse en el cargo. Este hecho constituye una de las causas por las que se hacía complicado poder formar una conciencia comunitaria de clase como confederación. El impedimento puede ilustrarse en la incompatibilidad de dos tipos de relaciones; una, intersocietaria, la cual era dentro de todo horizontal; y, otra, intrasocietaria, que formalmente era democrática e igualitaria, pero en la práctica se escalonaba cada vez más. Esta falta de coherencia a la hora de establecer relaciones se puede apreciar en otro tipo de contactos.

Mientras que la SEP mantenía fluidas comunicaciones con las sociedades humanitarias en Lima, llama la atención la casi total ausencia de vínculos con los panaderos de otras partes

⁵⁴ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 181, 19 de diciembre de 1891.

⁵⁵ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 134, 17 de mayo de 1891.

⁵⁶ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 01 al 92 (1892), fol. 34, 30 de mayo de 1892.

del Perú. Recién hacia el quinto año de funcionamiento se envían delegaciones fuera de los límites de Lima, y en realidad solo a lugares cercanos como el Callao y la villa de Chorrillos⁵⁷. A inicios de 1892 la SEP envía a tres delegados a territorio chorrillano y chalaco⁵⁸ para “recurrir” a los que “profesan el arte de la panadería”⁵⁹. Las diligencias tuvieron éxito y pronto los panaderos de Chorrillos y del Callao empezaron a enviar delegados a las reuniones de la SEP en Lima. Las relaciones entre la directiva de la SEP y la organización de chalacos y chorrillanos era vertical. En teoría los socios de estas provincias tenían los mismos derechos y obligaciones que los de Lima; sin embargo, recién en 1894 se les admitió el envío de delegados para las elecciones internas⁶⁰. De hecho, la delegación del Callao fue el primer grupo dentro de la SEP que cuestionó el estatus quo del orden interno, ya que también en este año expresó la necesidad de tener más autonomía respecto a la directiva de Lima. Los panaderos chalacos estimaban que ya era hora que tuvieran un lugar donde llevar a cabo sus propias reuniones y no enviar comisiones a Lima cada semana. En junta general, la SEP aprobó gestionar la búsqueda de un local y además les permitió usar una placa similar a la de Lima, aunque esta debía ser costeada por ellos mismos. Para conseguir el local se pidió el apoyo de la sección del Callao de la Sociedad Amiga de las Artes⁶¹.

Como ya mencionamos líneas arriba había diferentes tipos de sociedades según las características de sus miembros; la mayoría, estaba conformada por socios de un mismo gremio de artesanos u obreros, otras se formaban por vínculos de amistad o proximidad barrial; y, además, estaban las sociedades religiosas, las cuales tenían un carácter ambiguo que oscilaba entre ser una asociación de auxilios mutuos y una hermandad espiritual. No era

⁵⁷ Ambos lugares, en la actualidad, constituyen junto con Lima un entramado urbano totalmente integrado. Siendo Chorrillos uno de sus mayores distritos y el puerto del Callao una provincia autónoma integrada al conurbano limeño.

⁵⁸ Gentilicio de las personas provenientes de el Callao.

⁵⁹ Los delegados fueron Dolores Bravo, Enrique Richmüller y José Tarazona. Se trata del primer indicador que nos demuestra que la SEP no les cerraba las puertas a las mujeres, aunque su número debió ser absolutamente minoritario. CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, *01 al 92 (1892)*, fol. 52, 31 de enero de 1892.

⁶⁰ Acta junta oral extraordinaria SEP, fol. 65, 25/01/1894

⁶¹ Acta junta oral extraordinaria SEP, fol. 64, 04/01/1894 CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, *53 al 68 (1893)*, fol. 64, 04 de enero de 1894.

muy común que las mutuales gremiales –por su propia naturaleza secular- organizaran, como parte de sus eventos, trisagios, misas o procesiones. Sin embargo, para las sociedades religiosas no solo era una tradición, sino que era uno de los objetivos de su labor humanitaria.

Antes de la guerra, durante el Primer Civilismo⁶², se habían popularizado las ideas liberales que demonizaban el barroquismo de las festividades piadosas realizadas por las cofradías. De hecho, diarios como *El Obrero*, que representaba a algunos artesanos de la capital, criticaban la pompa de los velorios y otros ritos religiosos nacidos de las organizaciones de trabajadores, ya que estas costumbres eran propias “siglos del oscurantismo”⁶³. En el período pre bélico no había sociedades de auxilios mutuos dedicadas principalmente a celebrar la festividad de un patrón; pese a que muchas contaban con su santo protector, rendirle culto organizado no era parte de su actividad humanitaria⁶⁴. Para esto, existían las hermandades religiosas. En la postguerra parece haber sucedido un retroceso conservador en ese aspecto, ya que aparecieron gran número de sociedades que estaban obligadas por reglamento a celebrar las festividades del santo patrón; siendo la adoración y la manutención de las imágenes religiosas objetivos centrales de lo recaudado para la ayuda mutua. Al igual que en las antiguas cofradías se realizaban procesiones abiertas al público⁶⁵. A diferencia de las hermandades religiosas, estas sociedades además tenían como objetivo central cumplir con la ayuda a la enfermedad y los gastos del mortuorio. Este giro conservador religioso en esa doble naturaleza constituye una de las características centrales del universo de las sociedades mutuales de la postguerra.

Muchas de las sociedades de carácter religioso se fundaron unos pocos años antes de la guerra o durante esta; es el caso de la Sociedad Señor de los Milagros de 1878, o la del Señor Crucificado, fundada en 1883. Estos colectivos nacían como hermandades, pero al cabo de unos pocos años entraban en el orbe de influencia de las mutuales adoptando esta doble naturaleza. En una sociedad tan piadosa –al menos formalmente- era común que las personas

⁶² Etapa histórica de la política peruana que va de 1872 a 1879, año en el que empieza la guerra. Se trató de los primeros dos gobiernos constitutivos de la élite comercial limeña que conformaba el Partido Civilista. Su gobierno significó la derrota momentánea de los políticos conservadores y proteccionistas que habían dominado la política peruana desde la Independencia.

⁶³ Iñigo, GARCÍA-BRYCE, *República con ciudadanos. Los artesanos de Lima, 1821-1879*. Lima, IEP, 2008, p. 194.

⁶⁴ Iñigo, GARCÍA-BRYCE, *República con ciudadanos...*, 195.

⁶⁵ *Ibíd.*, 200.

“identificasen su fortuna con la benevolencia de un santo particular”, sobre todo entre los sectores populares⁶⁶.

Estas sociedades solían mezclar sus labores de organización mutual con la adoración y el culto de forma bastante directa; por ejemplo, cada año en abril, la Sociedad Fraternal del auxilio celebraba su aniversario, el cual también incluía las celebraciones por la festividad de su santo patrono, y luego se llevaba a cabo la renovación de cargos; además, semanas después las festividades seguían con la celebración de una misa durante el Domingo de Resurrección, que a la vez era una misa de gracia al santo patrón⁶⁷. Otras, como la Sociedad de Santo Tomás de Villanueva se fundan literalmente como una congregación de culto y auxilios mutuos, que cumplía ambas funciones por igual. Esta sociedad tiene un rasgo particular no hallado en otros colectivos, ya que contaba con consejos directivos separados por sexo; aunque el de hombres era el que llevaba la secretaria general⁶⁸.

Normalmente, los eventos de estas sociedades religiosas comenzaban a las 11 u 11.30 de la mañana con una misa o procesión, luego se procedía a celebrar el aniversario de la sociedad, lo cual era matizado con ritos semi profanos como la bendición del estandarte gremial, y solían finalizar con un trisagio solemne.

Una de las principales diferencias con el pensamiento mutualista de tendencia liberal de la preguerra era la fastuosidad en los funerales. Los entierros eran momentos que, al igual que los eventos y las fiestas, servían para fortalecer los lazos humanitarios entre las sociedades. Se intentaba que la mayoría de mutuales participe de estos ritos en conjunto como un solo cuerpo. Aunque, como ya vimos las diferencias jerárquicas internas de las sociedades salían a relucir durante los eventos. En una propuesta a la junta general de la UU, el presidente de la SEP, Manuel Mazzi propuso que cuando falleciera un asociado se realizara una procesión llevando izado el estandarte de su gremio; en tanto, si moría un presidente o un vicepresidente se requeriría que todas las sociedades confederadas en la UU lleven sus banderas izadas⁶⁹.

⁶⁶ Steve, STEIN, *Lima Obrero 1900-1930*. Vol. I. Lima, El Virrey, 1987, p. 72.

⁶⁷ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 40, 7 de abril de 1891.

⁶⁸ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 01 al 92 (1892), fol. 90, 18 de noviembre de 1892.

⁶⁹ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 167, setiembre de 1891.

Algunas sociedades incluso planeaban construir mausoleos particulares para algunos notables; como el caso de la Sociedad Musical Humanitaria que comprometió a sus hermanas humanitarias a que colaboren con dinero para la construcción de la cripta de su fundador Manuel Panizo⁷⁰.

En cuanto a las preferencias de los fieles, existe una notable inclinación por rendirle culto a un santo patrono peruano, siendo minoritarias las que se decantaban por advocaciones marianas o cristológicas de carácter más internacional. Verbigracia, Santa Rosa de Lima contaba con dos sociedades, la de las Hijas de Santa Rosa y la Sociedad Santa Rosa de Lima; en tanto San Martín de Porres –en esos años aún beato- era santo patrono de la Sociedad beato fray Martín y la Sociedad fray Martín de Porres; igualmente, el Señor de los Milagros, el Amo del Cercado de Lima o el Señor Crucificado del Rímac, estaban también representados.

La doble naturaleza de estas mutuales no era su única característica paradójica. Pese a ser los portadores de las ideas más conservadoras y tradicionalistas dentro del mundo del mutualismo, en ellas es donde se pueden apreciar los primeros colectivos enteramente de mujeres que adoraban a otras figuras religiosas femeninas⁷¹. De hecho, se trataba de sociedades donde la reserva moral y la piedad, eran valores de primera línea; cuyas directivas eran totalmente independiente de sus pares masculinos como en el caso de la Mutual Hijas de María y las Hijas de Santa Rosa, que estaban compuestas íntegramente por mujeres, o el caso de la Sociedad Santa Rosa de Lima, la cual pese a tener algunos hombres entre sus filas, tenía una directiva formada solo de mujeres⁷².

⁷⁰ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 179, 18 de diciembre de 1891.

⁷¹ La resistencia a la entrada de las mujeres en las organizaciones obreras y artesanales limeñas fue una constante hasta bien entrado el siglo XX. Solo en algunos casos, como en el de los textiles, se estimuló desde el principio el trabajo conjunto entre hombres y mujeres, lo cual fortalecía los lazos sociales y familiares entre los trabajadores. Véase, Cynthia, SANBORN, “Los obreros textiles de Lima: redes sociales y organización laboral, 1900-1930”. En Aldo Panfichi y Felipe Portocarrero, *Mundos interiores. Lima 1850-1950*. Lima, Universidad del Pacífico, 2004, p. 204. Creemos que la esfera de la adoración religiosa les permitió a las mujeres organizarse independiente dentro de un contexto tan masculino como el mundo de las sociedades mutuales.

⁷² CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 01 al 92 (1892), fol. 14, 06 de marzo de 1892. CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 117, 11 de enero de 1891.

1.4 La importancia de los eventos artísticos

Tradicionalmente, en la historiografía peruana sobre los inicios del movimiento obrero se ha dejado de lado el papel fundamental que jugaron los colectivos artísticos como pioneros de la organización laboral; más bien, se ha primado la historia doctrinal de los trabajadores, ya sean artesanos o sindicalistas. Creemos que es una deuda pendiente investigar más a fondo las sociedades artísticas, ya que su papel fue fundamental en la forma en que se organizaron los distintos colectivos humanitarios que enfrentaron la pobreza y la explotación.

Junto con los médicos, el de los actores de teatro fue de los primeros gremios que se establecieron como asociaciones a mediados del siglo XIX⁷³. Para Iñigo García Bryce, la creación de estas sociedades no solo se dio para ayudar a los actores desempleados –que se contaban en gran número- sino para darle cierta respetabilidad a una profesión considerada tradicionalmente como deshonrosa en la sociedad limeña decimonónica⁷⁴. Estos artistas – músicos o actores- no encajaban en la concepción corporativa de la sociedad, ya que no estaban dignificados por la pertenencia a un gremio de productores artesanales y a la vez no eran necesariamente parte de los círculos de las élites rentistas y comerciales. De igual forma, no vivían en un total estado de dependencia o en la mendicidad de las plebes, por lo que su naturaleza ambigua los dejaba en un estado permanente de vulnerabilidad; la asociación fue un remedio que rápidamente probó ser efectivo.

Se podría decir que en el período de post guerra los artistas ya pueden ser considerados como parte de las clases trabajadoras de la sociedad; de hecho, las relaciones que establecían con las otras sociedades eran particularmente beneficiosas para ellos, ya que entre las demás mutuales se encontraban gran parte de su clientela constante. No tenemos datos sobre la cantidad de compañías teatrales que existían en durante el caos de la posguerra, pero podemos asegurar que gran cantidad de los artistas limeños se benefició de la escena artística generada de los numerosos eventos organizados por las mutuales. Era muy común entre las sociedades, sobre todo las laicas, organizar funciones teatrales pro fondos, sobre todo durante las

⁷³ Hace falta un estudio monográfico sobre asociaciones como la Sociedad Amiga de las Artes (1882) o la Sociedad Filarmónica Santa Cecilia (1856) para conocer el real impacto de estos colectivos. El alcance investigativo del presente estudio no ha podido hallar aún fuentes referentes a este tema como para ahondar mucho más en un análisis detallado.

⁷⁴ Iñigo, GARCÍA-BRYCE, *República con ciudadanos...*, 49.

celebraciones de aniversario. Se trataba de eventos complicados en los cuales se invertía mucho tiempo en la organización, pero que ofrecían un ingreso seguro debido a los compromisos que se habían tejido. En algunos casos se utilizaba la modalidad de “localidad aceptada, localidad pagada”; es decir, se enviaba la invitación junto a cierto número de localidades que debían ser compradas por la sociedad humanitaria. No era obligatorio comprarlas, pero se consideraba un gran desaire ignorar el pedido de colaboración; si no se asistía, la tarjeta era devuelta junto a una carta de disculpas⁷⁵. Otras veces, como en el caso de la UU, se enviaban distintas localidades a las sociedades confederadas para que estas procedieran a vender las mismas haciéndose parte de la organización del evento⁷⁶. Veamos de cerca una de estas veladas organizada por la SEP en 1890.

Para llevarla a cabo, se nombró una comisión que debía realizar todas las gestiones. Se propuso que se financiara el espectáculo a través de la emisión de 60 acciones de 10 soles cada una, las cuales se devolverían junto al 5% de interés con lo recuperado en la función. Se esperaba que los asociados más pudientes comprarán las acciones, así como también cualquier persona interesada en hacer una pequeña inversión⁷⁷. Gracias a esto, podemos apreciar como esta mutual tenía la suficiente estabilidad organizativa para llevar a cabo proyectos emprendedores donde gestionaban inversiones externas para lograr réditos; como se ve, las pretensiones de una mutual en estos años del siglo XIX iban mucho más allá de ser simplemente una facilitadora de dietas en momentos de enfermedad y fallecimiento.

Como era de esperarse, se buscaba una compañía teatral con la que se tuviera vínculo a través de su sociedad hermanada. De esta forma, ambos colectivos se beneficiaban, unos, siendo pagados por actuar, y los otros gracias a las entradas vendidas. Como ya anotamos líneas arriba, una de las modalidades era repartir entradas para que los socios las vendieran; es aquí donde se producían los problemas referentes a la recaudación y las cuentas, ya que si no se vendían las entradas se debía pagar igual el costo de la localidad para poder sufragar los gastos. Al parecer, en esta ocasión la comisión fue bastante estricta al respecto ya que, meses

⁷⁵ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 151, 28 de julio de 1891.

⁷⁶ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 164, 21 de setiembre de 1891.

⁷⁷ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 50, abril de 1890.

después de la función, se obligó al ex presidente y fundador Emilio Rodríguez a que terminara de cancelar la deuda de las entradas. Ante lo que consideró un agravio, Rodríguez renunció a la SEP antes de ser expulsado, no sin antes señalar que el actuar de la comisión fue un “fiasco”, ya que hubo un déficit que nunca se explicó⁷⁸.

No podemos determinar quién tuvo la razón en esta discusión; sin embargo, el estado de las cuentas nos permite reforzar la idea de que existía una diferencia en el patrimonio personal de los miembros de la directiva respecto a la masa societaria, ya que la directiva, además de la adquisición de las acciones, puso más dinero para la realización del evento; incluso, el presidente Manuel Mazzi separó un palco personal, aportando mucho más que el resto. Miembros de varias sociedades acudieron a la función pagando en efectivo; en tanto, otras como la 13 Amigos y la Crucificado del Rímac entraron fiando. Se recaudaron 480 soles con 60 céntimos, de los cuales se gastó 400 en pagarle a la compañía teatral; teniendo en cuenta que las funciones eran bastante frecuentes, podemos inferir que los actores eran de los trabajadores más estables económicamente en la ciudad. En total se gastaron 449 soles, teniendo un saldo de 31 soles con 10 céntimos de ganancia. A la función fueron invitados importantes personajes de la política local, como el senador, ex alcalde de Lima y héroe de guerra César Canevaro, con quien la SEP había tejido importantes lazos, aunque en esta ocasión solo colaboró con 4 soles y no asistió a la función⁷⁹. Estos lazos con algunos miembros de la élite política, como veremos en el siguiente capítulo, fortalecían en cierta manera el paternalismo imperante en la sociedad peruana.

1.5 Reflexiones sobre la organización mutual en el período posbélico

Los artesanos no fueron capaces de establecer relaciones sólidas con otros grupos sociales que reaccionaron organizándose tras la derrota en la Guerra del Pacífico, como por ejemplo los intelectuales radicales de clase media. Estos, liderados por el pensador político Manuel González Prada –quien luego sería el prócer del anarquismo peruano- se habían agrupado en el Círculo Literario limeño, desde el cual criticaban de forma visceral a la decadente élite

⁷⁸ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, *001 al 190 (1887,1890-1893)*, fol. 105, 06 de noviembre de 1891. CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, *001 al 190 (1887,1890-1893)*, fol. 118, 22 de enero de 1891.

⁷⁹ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, *001 al 190 (1887,1890-1893)*, fol. 157-160, diciembre de 1890.

limeña, fuera liberal o conservadora, achacando a su falta de patriotismo y ensimismamiento la causa central de la desastrosa derrota en el conflicto⁸⁰. Como señala el historiador Jorge Basadre, la separación de clase debió ser bastante profunda, ya que ni siquiera se establecieron relaciones entre los trabajadores y el mesocrático partido de la Unión Nacional liderado también por González Prada⁸¹. Esto podría explicar la persistencia del paternalismo, ya que, en palabras de Thompson, el quiebre ideológico con este tipo de relación de dependencia se da primero en la intelectualidad de “las clases medias disidentes y desde allí se extendería al artesanado urbano”⁸². Ahondaremos en el paternalismo en el siguiente apartado.

Pese a que no hubo una revolución, ni un enfrentamiento directo contra una nobleza, producto de la alianza entre burguesía y trabajadores, la crisis posterior a la Guerra con Chile fortaleció los vínculos entre los trabajadores favoreciendo la hermandad universal de todos los asociados, quienes sufrían de las mismas carencias. Paradójicamente, este fortalecimiento de la idea de unidad y organización colaborativa también trajo consigo la vuelta de tradiciones religiosas en algunas de sus organizaciones, ritos que, antes de la guerra, se habían vuelto minoritarias.

Pese a que antes del conflicto ya existían sociedades mutuales, estas no habían conseguido el nivel de organización colaborativa que experimentaron tras la conflagración. En muchos aspectos, la dependencia ya no solo se enmarcaba en la relación entre el poder y la plebe, sino que los mismos trabajadores podían, organizadamente, ayudarse mutua e independientemente para enfrentar la crisis. Tal como ocurrió en Inglaterra y Francia durante la década del treinta, en Lima también existió un cambio en el discurso existente que brotó de esta transformación: se pasó del simple reconocimiento mutuo como trabajadores y

⁸⁰ Diarios como *El Liberal: Órgano de la Juventud y de la Clase obrera del Callao* (1884), *La Luz Eléctrica* (1888), *El libre pensamiento* (1896-1904) o *Germinal* (1899) publicaban críticas cáusticas de los radicales que en algunos casos lindaban con las ideas anarquistas por su rechazo al *establishment*. Estos diarios aún mantenían una idea liberal del obrero como el arquetipo de ciudadano responsable y modélico que se dignifica con su trabajo. Para una relación detallada véase, Daniel, LLANOS, *Explotadores de la esperanza. El declive de la influencia anarquista en el movimiento social peruano (1919-1939)*. Lima, Apátrida, 2018, p. 65.

⁸¹ Jorge, BASADRE, *Historia de la República...*, 183.

⁸² E.P., THOMPSON, “Sociedad inglesa del siglo XVIII ¿lucha de clase sin clases?” en *Tradicción, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis preindustrial*. Barcelona, Crítica, 1984, 59.

artesanos como grupo, a un vocabulario en el que mutuamente se consideraban como hermanos pertenecientes a hermandades humanitarias o solidarias. Como señala Sewell, se pasó “del discurso de solidaridad en el oficio y en la comunidad [...] a un nuevo vocabulario que enfatizaba en cambio la hermandad de todos los obreros”⁸³. Pertenecer a sociedades mutuales, incluso a las religiosas significaba entrar a una hermandad mayor que estaba imbuida de un profundo sentido de reciprocidad.

El estado calamitoso producto de la guerra funcionó como un incentivo a la organización de los trabajadores. Para cuando el Cacerismo cayó en 1895, gran parte de la fuerza laboral de Lima y el Callao ya era conscientes de su potencial fortaleza⁸⁴. Aunque, como veremos, esto no necesariamente significa que se haya desarrollado una consciencia de clase ya que primero debían impugnar el monopolio político al poder.

⁸³ William H., SEWELL, “Cómo se forman las clases: reflexiones críticas en torno a la teoría de E.P. Thompson sobre la formación de la clase obrera”. *Historia Social*, no. 18 (1994), pp. 97.

⁸⁴ Peter, BLANCHARD, *The origins of the Peruvian...*, 15.

2. Cultura política y relaciones con las élites

Creemos que es necesario incluir el análisis de formas de pensamiento tales como el patriotismo y el paternalismo dentro del estudio de la cultura política y no de lo que sería la participación política en sí, ya que, pese a ser conceptos estrechamente relacionados, la participación haría referencia a la forma en que ciertos grupos de la sociedad presentan y defienden sus intereses a través de una representación. La participación política les permitiría a ciertos actores complementar, interpelar o contradecir ciertas normas establecidas por los sectores dominantes a través de políticas públicas y leyes. De esta forma, los sindicatos, los representantes legislativos o los partidos pueden ser considerados como formas de participación política. En cambio, en el presente ensayo, la cultura política haría referencia a prácticas cotidianas grupales. En palabras de Keith Michael Baker, la práctica política es la actividad a través de la cual “los individuos y grupos articulan, negocian, implementan y refuerzan sus pretensiones entre sí y sobre el conjunto”; en tanto, cultura política sería “el conjunto de discursos y prácticas simbólicas por las cuales se expresan dichas pretensiones”⁸⁵. Habría que hacer dos atinencias a esta definición que Baker elabora para estudiar la cultura política de la Revolución Francesa. En primer lugar, no nos basaremos en el estudio de los discursos, sino en las prácticas simbólicas; ya que, sin desmerecer el estudio lingüístico, este podría hacernos perder de vista elementos de la realidad objetiva que nos parecen fundamentales, como las relaciones de producción y los hechos coyunturales –como las consecuencias de la Guerra del Pacífico. En segundo lugar, nos centraremos en analizar las prácticas simbólicas que articulan la relación de ciertos grupos con las élites dominantes. En ese sentido, utilizamos un concepto relacionado con el lingüístico, pero teniendo como premisa que analizaremos prácticas que se desarrollan en el contexto de una relación asimétrica que condiciona necesariamente la agencia de los sujetos y los grupos.

En este capítulo analizaremos dos casos específicos en los cuales el patriotismo y –sobre todo– el paternalismo se manifiesta en las acciones de los artesanos de la SEP como grupo. Básicamente nos centraremos en el rito de la bendición del estandarte y en una jornada huelguística atípica, con lo cual creemos que podremos detectar “normas no expresadas” en

⁸⁵ Keith Michael, BAKER, “Introduction”. En *Inventing the French Revolution. Essays on French Political Culture in Eighteenth Century*. Nueva York, Cambridge, 1996, p. 4.

la cotidianeidad, como algunas formas de relaciones de poder internas y externas.⁸⁶ Antes de entrar en materia, creemos necesario reflexionar someramente sobre el concepto de paternalismo y su pertinencia para nuestro estudio.

2.1 Interpretando el paternalismo

De todas las definiciones que existen sobre lo que constituye el paternalismo, podemos asegurar que la más sencilla, y más general, es la que hace referencia a la relación entre un subordinado y la autoridad, en la que esta última se erige como benefactor, pero que exige, a la vez, disciplina y deferencia. Este tipo de relación emularía de alguna forma el comportamiento de un padre de familia; de allí el nombre. Sin embargo, esta definición, aunque correcta, termina siendo bastante amplia. Para subsanar aquello, utilizaremos algunas precisiones propuestas por E.P Thompson para el caso británico del siglo XVIII, en el que analiza parte de la relación entre la *gentry* y la multitud plebeya⁸⁷.

Thompson prefiere hablar de un equilibrio paternalista antes que de una sociedad paternalista, ya que señala que no necesariamente todas las relaciones sociales pueden estar imbuidas de este tipo de relación. En realidad, este equilibrio representaría un estado de reciprocidad en el que tanto la autoridad como el subalterno son partes “prisioneras de la contraria”⁸⁸. Lo que haría visible este tipo de relación –y de lo que debería ocuparse un investigador– son los momentos de polarización de los “intereses antagónicos y su correspondiente dialéctica de la cultura”⁸⁹. Esto presupone una relación asimétrica, en la que una parte ostenta el poder hegemónico, mientras que la otra intenta responder a esta hegemonía en sus propios términos. Esto no quiere decir que los subordinados acepten gratuitamente la imagen de legitimidad

⁸⁶ E.P., THOMPSON, “Folclor, antropología e historia social.” En *Historia social y antropología*. México D.F., Instituto Mora, 1997, p. 61.

⁸⁷ A diferencia de siglo XVIII británico, las élites políticas peruanas del XIX no provenían en su mayoría de la baja nobleza; de igual forma, en el Perú no hubo una multiplicidad religiosa –como el presbiterianismo, el metodismo, o el puritanismo– que facilitó la reinterpretación categorial de la realidad. Sin embargo, la forma en que se describe las relaciones paternalistas demuestran ciertas similitudes que nos resultan útiles para el análisis.

⁸⁸ E.P., THOMPSON, “Sociedad inglesa del siglo XVIII...”, 39.

⁸⁹ *Ibíd.*

que se auto otorgan los poderes hegemónicos⁹⁰, lo cual James Scott define como el autorretrato de élite⁹¹.

Para Thompson, los subalternos podrían otorgar su deferencia solo a través de cierto precio. En ese sentido, esta era necesaria para la auto conservación, ya que se imponía “a los ricos ciertos deberes y funciones paternalistas tanto como se les imponía a ellos la deferencia”⁹². Estas funciones pueden variar dependiendo el caso y la época, pero básicamente cumplen la misma lógica: una parte ostenta poder político y económico con el cual puede ayudar –a través de contribuciones económicas, legitimación social, auxilios, obsequios, premiaciones, etc.– a sus súbditos, sobre todo en momentos de crisis o peligro. A esta relación se le suele denominar de protección.

Volviendo a Thompson, se puede decir que una sociedad no es absolutamente paternalista, ya que la hegemonía de las clases dominantes no envuelven por completo la vida social y cultural de los pobres, y de igual manera, no les impide defender sus “propios modos de trabajo y descanso, formar sus propios ritos, sus propias satisfacciones y visión de vida”⁹³. Por lo tanto, esta hegemonía puede definir ciertos límites de lo practicable política y socialmente, y sin duda, influir en las formas en que se manifiestan las relaciones entre las dos partes que representan el dominio y la subordinación; sin embargo, dentro de este trazado se pueden desarrollar distintos tipos de eventos y respuestas⁹⁴. Es decir, incluso en una sociedad como la limeña del siglo XIX –en la que las relaciones sociales solían estar profundamente imbuidas por el paternalismo– el equilibrio recíproco entre autoridad y subordinado no estaba sujeto a reglas deterministas que impidieran perturbaciones.

Para nuestro caso, hay tres características de las relaciones paternalistas que necesitamos rescatar. En primer lugar, el paternalismo también sería una institución económica que regula las relaciones entre subordinados y los dueños de los medios productivos y sus agentes,

⁹⁰ *Ibíd.*, 58.

⁹¹ James, SCOTT, “Dominación, actuación y fantasía.” En *Los dominados y el arte de la resistencia*. México D.F., Yale University, 2004, p 42.

⁹² E.P., THOMPSON, “Sociedad inglesa del siglo XVIII...”, 59.

⁹³ *Ibíd.*

⁹⁴ *Ibíd.*

incluyendo los políticos⁹⁵. En el Perú del XIX, ya sea en las épocas de dominio conservador proteccionista o en las etapas liberales, los gobernantes y los propietarios estaban casi siempre alineados. En el caso de los conservadores, con ciertos terratenientes y productores artesanales y, en el caso de los liberales, con los agroexportadores y banqueros. En ese sentido, el paternalismo puede tener implicancias políticas sobre los grupos económicamente dependientes⁹⁶; por ejemplo, a través del clientelismo político en contextos electorales democráticos, o en el caso del apoyo miliciano en el caso de guerras caudillistas y golpes de Estado, como durante la Guerra Civil peruana de 1895, en la que Nicolás de Piérola derrocó al entonces presidente Andrés Avelino Cáceres, con la ayuda de montoneras campesinas y grupos artesanos de las ciudades.

Segundo, el paternalismo –a diferencia de otras formas de relaciones asimétricas de poder, como el mecenazgo– es siempre una forma colectiva de relacionarse. Incluso “aunque la autoridad paternalista sea una sola persona, sus subordinados son tratados de forma colectiva”; esto quiere decir que las obligaciones de los subordinados y los beneficios del protector no varían de persona a persona, sino que son comunes a todo el grupo⁹⁷. Esto se hace aún más evidente en organismos como las mutuales o los sindicatos en los que las decisiones suelen ser vinculantes y en las que existe un estatuto que regula el comportamiento colectivo.

En tercer lugar, la asimetría no solo se manifiesta en las formas en que se establece la relación –hegemonía–, sino también en los réditos que se obtienen de esta eventualmente. En ese sentido, el protector provee recursos que los subordinados no pueden obtener normalmente a través de ellos mismos –es decir, son dependientes. Esta dependencia alimenta un tipo de “ideología de la obediencia” a la autoridad que permite la reproducción del dominio⁹⁸. Mientras que una de las partes puede mantener sus beneficios casi naturalmente, la otra necesita de otras medidas para cambiar la configuración de las relaciones –por ejemplo, a través de la organización, de las huelgas o de formas simbólicas de resistencia.

⁹⁵ Nicholas, ABERCROMBIE y Stephen, HILL, “Paternalism and Patronage.” *The British Journal of Sociology*, no. 4 (1976), p. 413.

⁹⁶ *Ibíd.*

⁹⁷ *Ibíd.*

⁹⁸ *Ibíd.*, 418-419

Las relaciones paternalistas fueron uno de los rasgos característicos de la cultura política de las jóvenes repúblicas latinoamericanas durante el XIX y, en muchos casos, durante gran parte del XX. Los debates del origen del paternalismo latinoamericano forman uno de los principales ejes de discusión en las ciencias sociales en esta parte del mundo. Sin entrar en detalles, en la historiografía peruana han dominado las explicaciones propias de la teoría de la dependencia, y las que atribuyen el paternalismo a ciertas pervivencias culturales e ideológicas de la era del dominio español; en la sociología peruana esto se le conoce como la herencia colonial.

Sin entrar en detalle, es cierto que el carácter paternalista se manifestó de lleno en todas las repúblicas latinoamericanas desde sus primeros años de vida; sobre todo, a través de la aparición de caudillos políticos que se erigían como protectores. La necesidad de un liderazgo personalista y autoritario fue expresada por Bolívar de esta forma: “Las instituciones perfectamente representativas no se adecuan a nuestro carácter, a nuestras costumbres, a nuestras luces actuales. Los Estados americanos necesitan gobiernos paternos”⁹⁹.

Porfirio Díaz, en México; Juan Manuel de Rosas, en Argentina; o Agustín Gamarra, Ramón Castilla, Nicolás de Piérola y Andrés Avelino Cáceres, en el caso peruano, son figuras paradigmáticas del paternalismo caudillista del siglo XIX. No obstante, hay que tener en cuenta que este tipo de relaciones siguieron teniendo fuerza en el caso peruano durante el siglo XX, pese a que los Estados eran dirigidos por civiles a través de mecanismos superficialmente democráticos.

De más sería profundizar en la idea de que el paternalismo rural es distinto al ciudadano. En el caso de los artesanos limeños de fines del XIX, los cuales ya habían desarrollado cierta conciencia comunitaria de pertenencia a una clase, la figura del protector cambiaba dependiendo la esfera de las relaciones. Para el caso de la SEP, en los vínculos que se formaban entre los trabajadores de determinada panadería y los dueños, las obligaciones paternalistas recaían en estos últimos. Sin embargo, como grupo la SEP había desarrollado

⁹⁹ Simón, BOLÍVAR, citado en Andrés, BENAVENTE, “El peso de la tradición paternalista.” *Política. Revista de Ciencia Política*, no. 37 (1999), p. 121.

una relación de este tipo con personalidades relacionadas al gobierno provincial de Lima¹⁰⁰. Estas relaciones se hacen visibles al revisar la documentación referente a los eventos profundos que realizaba la SEP.

Como ya vimos en el capítulo anterior, las obras de teatro eran actividades especialmente importantes debido al dinero que se movía y a la cantidad de personas que asistían. Una de las personalidades más veces invitada a estas veladas artísticas era el general César Canevaro, quien había sido alcalde de la ciudad y era un miembro prominente del círculo de gobierno del expresidente Cáceres. A él se le enviaban cartas personalizadas y se le agradecía su asistencia tras el evento. Por ejemplo, para la función teatral que reseñamos en el apartado precedente se le agradeció al “benemérito Sr. General” en términos que dejan claro el tipo de relación que se había establecido. La SEP le agradeció por “honrarlos” con su asistencia y por haberlos “protegido” con el pago de la localidad. Su contribución era importante no solo por el prestigio de su presencia, sino también porque solía ver la función desde un costoso palco privado, es decir también había consideraciones económicas¹⁰¹. Al igual que Canevaro, el alcalde de Lima de ese entonces, Juan Revoredo también era socio honorario de la SEP; y, al igual que el militar veterano, fue invitado a esta función¹⁰². La SEP le agradeció la recepción de la localidad señalándole días después que “se espera la protección de U.”, ya que no asistió al evento¹⁰³. Pese a que personalidades como el alcalde de la ciudad no solían asistir a los eventos, la SEP lo continuaba invitando en su calidad de socio honorario¹⁰⁴. Por lo que nos inclinamos a creer que era una relación paternalista basada únicamente en lo económico, a diferencia de la que se estableció con el general Canevaro, con el cual –como

¹⁰⁰ El estado de la investigación no nos permite asegurar que todos los gremios de la ciudad desarrollaron vínculos similares con la alcaldía; sin embargo, es un indicio que se debe tener en cuenta en futuras investigaciones. Hay que señalar que la deferencia también era recompensada con reconocimientos y galardones; por ejemplo, en julio de 1892 el Consejo Provincial de Lima premió a la UU con una medalla de plata por promover la asociación de la clase obrera. Y, en 1893 el presidente de la Confederación fue nombrado como miembro de la junta de ciudadanos notables de la municipalidad; fue la primera vez que un artesano ocupó este puesto en el ayuntamiento. Véase: Peter, BLANCHARD, *The origins of the Peruvian...*, p. 27.

¹⁰¹ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 161, 6 de agosto de 1891.

¹⁰² Por lo analizado en las fuentes estos socios honorarios no pagaban cuotas, pero aportaban en los eventos y entregaban regalos ocasionales; de esta forma, permanecían como miembros de la sociedad.

¹⁰³ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 162, 6 de agosto de 1891.

¹⁰⁴ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 01 al 92 (1892), fol. 30, 24 de mayo de 1892.

veremos— se tenían vínculos presenciales en los que la legitimización que otorgaba su personalidad también jugaba un papel fundamental.

La municipalidad limeña era en sí una figura paternalista, no solo por las personalidades que la conformaban, también como una institución que era percibida como protectora. Pongamos por caso los reclamos por el alza del jornal de fines de 1891. En octubre de ese año, los panaderos habían notado que las ventas diarias se habían incrementado durante los últimos meses; además aseguraron que en los negocios de los dueños “hay más progreso y más inversión”¹⁰⁵; esto, probablemente debido a las mejoras económicas producto de la Reconstrucción Nacional. En una misiva firmada por los operarios Enrique Richmöller, Domingo Santos, Ambrossio Beretta y Rafael Aguilar, se exige que se doble el jornal a todos los trabajadores; lo peculiar de esta demanda es que no se optó por convocar en primera instancia a los panaderos a una huelga u otra medida de fuerza, en cambio, se pidió que se informe al alcalde y a la policía del aumento. Los salarios podían acordarse entre el gremio de artesanos y los dueños, pero este era legitimado por el ayuntamiento, el cual ratificaba el acuerdo conseguido por los trabajadores. Se puede decir que, de esta forma, los panaderos equilibraban sus fuerzas de negociación con la patronal, gracias a la intervención de estas autoridades. El lenguaje desplegado en la carta nos indica que existía una clara noción respecto a los intereses de cada grupo en disputa, ya que aseguraban que el alza de jornal “no disminuye la gran utilidad que perciben los patrones con relación al capital que emplean en beneficio de la industria”; además, estaban convencidos que las ganancias debían ser repartidas de forma equitativa con los operarios ya que para ellos “la recompensa equivale a los trabajos y desvelos que cada individuo despliega en favor del dueño del establecimiento para quien trabaja”¹⁰⁶. No obstante, esta conciencia sobre la explotación que sufrían colisionaba con la idea de que la clase obrera estaba ligada al cuerpo del Estado. Esta contradicción podía generar nuevos discursos para describir la situación que vivían, pero los ataba al respeto de la autoridad y el orden, que les impedía recurrir a la huelga como primera opción. Por esta razón, la primera medida que tomaron tras avisar a las autoridades fue la de

¹⁰⁵ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 73, 19 de octubre de 1891.

¹⁰⁶ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 73, 19 de octubre de 1891.

organizar una caja común para auxiliar a los operarios más pobres. Esto no quiere decir que se tratara de organizaciones emascaradas y pusilánimes, ya que la huelga, la cual era la última opción, podía llegar a ser bastante violenta.

2.2 Nacionalismo y revanchismo

La idea en la que se entiende a los trabajadores como parte de la organización del Estado claramente es parte de un legado corporativista. Remontándonos en el tiempo, podremos asegurar sin duda que la sociedad colonial era marcadamente corporativista. Sin embargo, al crearse el Perú –*de iure* en 1821, *de facto* en 1824– el pensamiento corporativista tuvo que adaptarse a los nuevos discursos republicanos, los cuales llegaban imbuidos con la idea del Estado nación. Visto desde abajo, la idea de que se es parte funcional de un cuerpo mayor, pasó a ser, para el trabajo organizado en la república la pertenencia a grupos que promueven “el bien común frente al privilegio” de unos pocos¹⁰⁷. Este bien común era interpretado como la nación peruana. La construcción del discurso nacionalista peruano decimonónico se valió –como en otros países– de la imagen mitificada de ciertos símbolos y eventos del pasado reciente. Para la década de los noventa del siglo XIX, la memoria nacionalista hablaba de un país que había vencido a España en el Combate del Dos de mayo de 1866, que se había librado del expansionismo bolivariano y que había ayudado a sellar la independencia sudamericana en las pampas ayacuchanas. Este discurso emanaba siempre desde las élites criollas limeñas, las cuales habían estado creando la imagen del peruano, incluso desde fines del siglo XVIII, como un sujeto autónomo en referencia a España, pero leal a la corona¹⁰⁸.

El discurso nacionalista fue casi siempre un discurso ciudadano, y entra las ciudades –que no eran muchas– Lima era la más nacionalista. En realidad, en todo el siglo XIX, el Perú no era siquiera una nación totalmente formada: existían diversos polos económicos independientes; las provincias solo existían como tal en los mapas, ya que en la práctica estaban totalmente desconectadas unas de otras; y, sobre todo, la masa indígena –la cual constituía las dos terceras partes de la población– no era considerada en la realidad como parte de esta república criolla. Como señala Ernst Gellner, el discurso nacionalista precedió a la aparición de la

¹⁰⁷ Eric, HOBSEBAWM, *Naciones y nacionalismos, desde 1780*. Barcelona, Crítica, 1998, p. 29.

¹⁰⁸ Claudia, ROSAS LAURO, *Del trono a la guillotina. El impacto de la Revolución francesa en el Perú. 1789-1808*. Lima, IFEA-PUCP, 2006.

nación, en un contexto en el que “la existencia del Estado se da ya por supuesta”¹⁰⁹. Sin embargo, en Lima –ciudad que había sido la cabecera del virreinato por casi 300 años– el nacionalismo era aceptado por casi todas las capas de la sociedad, ya que, como señala Hobsbawm respecto a la conciencia nacional, esta se desarrolla desigualmente no solo entre los agrupamientos sociales, sino también entre las regiones de un país¹¹⁰. Para el limeño promedio, Lima era sinónimo de Perú; los limeños pobres no estaban muy enterados de lo que ocurría en el interior y la mayoría de ellos nunca haría más de un viaje interprovincial en sus vidas. Los discursos nacionalistas decimonónicos no hicieron más que reforzar este sentimiento de pertenencia por parte de los limeños. Este era tan fuerte que incluso entre los hijos de inmigrantes italianos o alemanes ya se puede observar un nacionalismo sincero. Tras la ocupación chilena de Lima en 1883, la imagen de la ciudad vejada y humillada caló profundamente entre la población, especialmente entre los representantes del bien común, es decir la clase trabajadora. La crisis económica y los vestigios de la destrucción ocasionada por el invasor sureño elevaron el nacionalismo de las clases populares a la categoría de revanchismo.

El revanchismo se manifestó de distintas formas; por ejemplo, mediante los discursos de intelectuales radicales como Manuel González Prada, a través de las colectas patrióticas por la recuperación de las provincias de Tacna y Arica¹¹¹, o en la forma de la adopción del carácter militarizado por parte de algunos gremios, como el de panaderos. Se puede decir que la década del noventa fue el período en el que esta marcialidad se notó con más claridad entre los artesanos. Por ejemplo, en 1890 la UU propuso que se formara una tropa zapadores de la guardia nacional compuesta por miembros de la central confederada. En el mismo sentido, en 1894, en un momento de tensión bélica con el Ecuador, la UU organizó una contribución monetaria entre los asociados para que el gobierno peruano adquiriera un buque de guerra¹¹². Una recurrencia era la participación de la banda militar de la división de Cazadores Nro. 2

¹⁰⁹ Ernst, GELLNER. *Naciones y nacionalismos*. Madrid, Alianza Editorial, 1997, p. 18.

¹¹⁰ Eric, HOBBSAWM, *Naciones y nacionalismos...*, 20.

¹¹¹ El tropo del rescate de estas provincias ocupadas por Chile era común a casi todas las sociedades. El lema de “al rescate de Tacna y Arica” era normalmente usado como fórmula de cortesía epistolar en las comunicaciones entre las distintas sociedades. Incluso, los empleados de *El Comercio* organizaron su mutual teniendo como *motto* “Al Rescate de Tacna y Arica”. CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, *01 al 92 (1892)*, fol. 76, 18 de enero de 1892.

¹¹² Peter, BLANCHARD, *The origins of the Peruvian...*, 19.

en los eventos de la SEP. Pese a que se podía contar con artistas que animaran las veladas, se realizaban requerimientos al Ministerio de Marina y Guerra para que sus músicos tocaran canciones patrióticas y marchas militares en los eventos gremiales¹¹³. En tanto, en 1894, la SEP confirmó su asistencia a la Asamblea Patriótica, en la que los distintos gremios de Lima y el Callao se reunieron para discutir las formas en que pudieran apoyar los esfuerzos diplomáticos del gobierno por recuperar las provincias de Tacna y Arica, las cuales –según el tratado de Ancón de 1884- debían ser devueltas al Perú¹¹⁴. Al margen de la retórica patrioter, las marchas y las colectas, poco fue lo que pudieron hacer los artesanos limeños para la consecución de esos objetivos. A saber, Tacna recién volvió a soberanía peruana en 1929, en tanto Arica continúa siendo una provincia chilena hasta la actualidad.

2.3 La bendición del estandarte

Podemos observar la dinámica del nacionalismo y el paternalismo en un rito común entre las mutuales: la consagración del estandarte. Describiremos el caso de la bendición de la bandera de la SEP para graficar nuestras ideas.

Todas las sociedades de las que se tiene conocimiento tenían estandartes, según los libros de actas de la SEP. Esto se daba tanto en las mutuales que se organizaban alrededor de un gremio, una hermandad religiosa o las amicales. Se puede asegurar que el estandarte es una credencial entre las organizaciones hermanadas; la presencia de este en actos, procesiones y huelgas significaba inequívocamente que la sociedad en su conjunto se hacía presente y que se comulgaba con el espíritu de la manifestación. Sin embargo, por sí solo el vexiloide no tenía valor, debía ser antes presentado en sociedad y pasar por un ritual de reconocimiento público. Como ya hemos explicado, la legitimación era un acto recíproco en el mundo de las mutuales, lo concerniente a los estandartes no era la excepción. Aparte de ser un elemento que refuerza los vínculos entre sociedades, el vexiloide puede tener una dimensión sagrada. En palabras de Durkheim, debemos entender al estandarte del grupo como un símbolo totémico, el cual obtiene su sacralidad a través de un rito. En ese sentido, la bandera es el “signo por medio del cual cada clan se distingue de los otros, la marca visible de su

¹¹³ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 151, 18 de julio de 1891.

¹¹⁴ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 65, 25 de enero de 1894.

personalidad, marca que lleva sobre sí todo aquello que forma parte del clan en base a cualquier título, hombres, animales y cosas”¹¹⁵.

La sacralidad del tótem debe ser renovada cada cierto tiempo, esto no era la excepción con los estandartes societarios, los cuales volvían a ser bendecidos y refaccionados cada año, normalmente en la fecha del aniversario de la sociedad¹¹⁶. En el caso de las mutuales de carácter religioso, la ceremonia de bendición era celebrada con otros ritos católicos como misas y trisagios; en tanto, en el caso de las sociedades seculares, el ritual adquiriría un carácter cívico imbuido de patriotismo. En ambos casos, los asistentes a la bendición estaban siendo testigos de una ceremonia en la que se intenta mostrar “la mayor solemnidad posible”¹¹⁷.

Tras la bendición, el estandarte pasaba a ser un objeto valorado por todas las sociedades. Era común que se requiriera en las invitaciones a eventos la asistencia con estandarte; muchas veces se hacía hincapié en que se presente estando restaurado y limpio¹¹⁸. Este hecho le otorgaba prestigio al evento.

Bendecir el estandarte implicaba convencer a un protector de que la causa de la sociedad era justa y al cual además se le prometía fidelidad. Por esta razón, la buena reputación del grupo dependía en gran medida de la figura del padrino.

Las preparaciones del evento de bendición de estandarte de la SEP comenzaron en junio de 1890 con la convocatoria a una colecta para pagar la elaboración de la divisa¹¹⁹. Tras un debate, se decidió que el padrino sea el general César Canevaro, quien hasta el año anterior se había desempeñado como alcalde de Lima. De inmediato se empezó a mandar las

¹¹⁵ Emile, DURKHEIM, *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia*. Madrid, Akal, 1982, p. 194.

¹¹⁶ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, *001 al 190 (1887,1890-1893)*, fol. 27, 22 de diciembre de 1887. CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, *01 al 92 (1892)*, fol. 50, 25 de julio de 1892.

¹¹⁷ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, *001 al 190 (1887,1890-1893)*, fol. 144, 22 de diciembre de 1891.

¹¹⁸ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, *001 al 190 (1887,1890-1893)*, fol. 102, 08 de setiembre de 1890. CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, *001 al 190 (1887,1890-1893)*, fol. 161, 20 de setiembre de 1891.

¹¹⁹ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, *001 al 190 (1887,1890-1893)*, fol. 77, 26 de junio de 1890.

invitaciones a las demás sociedades, informándose que la UU otorgó su local nro. 6 para la ceremonia¹²⁰.

El general Canevaro no es una figura de primer orden en la historia oficial peruana; sin embargo, para las personas de la época era un miembro de la élite que cumplía con todos los requisitos para convertirse en protector: era rico, ocupaba altos cargos políticos y había peleado en la guerra; obviamente, como oficial. Canevaro nació el 19 de enero de 1846, en el seno de una acaudalada familia de ascendencia italiana dedicada al comercio y dueña de varias entidades bancarias. En 1856 se le envió a estudiar a Europa, donde fue instruido en las artes militares. En 1870 volvió a Lima y fue nombrado gerente del Banco del Perú. Mientras cumplía con los negocios familiares, continuaba con su carrera militar; en 1872, durante el gobierno de Manuel Pardo, es nombrado teniente coronel. Su primera acción militar de renombre se dio en 1874, ocasión en la que ayudó a sofocar una insurrección liderada por el futuro presidente Nicolás de Piérola¹²¹.

Durante el conflicto con Chile, siendo parte del Partido Civilista, formó parte de la junta central administradora de donativos para la guerra, en la que depositó una gran parte de su patrimonio personal. De su propio peculio armó el Batallón Nro.10, el cual se le había asignado y al que se rebautizó como Batallón Canevaro; en tanto, gestionó la compra de municiones en Europa, supervisando el transporte de estas. En 1880 fue derrotado en la Batalla del Alto de la Alianza, y al año siguiente, ya con el grado de coronel participó en la Batalla de San Juan y Miraflores durante la invasión a Lima, resultando herido. En medio de la ocupación de la ciudad fue nombrado alcalde, teniendo un importante papel en garantizar las leyes por parte de los invasores. En 1882 abandonó el cargo y se unió al almirante Lizardo Montero, quien lo nombró jefe de lo que quedaba de las tropas peruanas en el sur andino. Desde esta posición, se opuso férreamente al presidente Miguel Iglesias quien capituló ante Chile, por lo que tuvo que huir a Bolivia; desde este país se volvió partidario del mariscal Andrés Avelino Cáceres, y junto con él derrocó a Iglesias en 1884. Ya como parte del gobierno cacerista, fue nombrado alcalde de Lima de 1886 a 1889; además fue miembro del

¹²⁰ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 80, 9 de julio de 1890.

¹²¹ LEXUS, *Grandes forjadores del Perú*. Lima, Lexus Editores, 2008, p. 101.

parlamento como senador de Lima hasta 1894, y de 1911 a 1916, siendo presidente de la Cámara en dos oportunidades. Su cercanía a Cáceres hizo que se le nombrara vicepresidente en 1894. En 1900, ya durante el gobierno civilista, fue nombrado presidente del Tribunal Supremo de Guerra, máxima jerarquía en las fuerzas armadas. En 1919, vuelve a ser nombrado vicepresidente del país¹²². Dos años después, el 31 de octubre de 1922, el veterano general fallecía en Lima.

Volviendo al tema del evento de bendición, este se desarrolló finalmente el 13 de julio de 1890. El discurso del comisionado durante la velada, dio cuenta de las razones que motivaron a la SEP a elegir a Canevaro como padrino, a saber: “Sr. General, vos como pocos tenéis derecho a apadrinar el estandarte de una asociación de obreros, sois el defensor abnegado de la patria, sois el representante de la ciudad”¹²³. Para los trabajadores, este militar encarnaba los valores de la sociedad. Al respecto se señaló: “el gremio de panaderos no se esperaba de ser protegido [sic] por un hombre tan grande como sois vos, tan noble, tan humanitario [sic], al fin, el ejemplo del mundo entero, por vuestra integridad, por el amor que tenéis a vuestra patria, que ahora todos los pueblos conocen”¹²⁴.

Antes del discurso, se llevaba a cabo el rito solemne. En este, el padrino tomaba la bandera de las manos del orador –en este caso el comisionado Antonio Latorre de la UU. A su vez, el padrino entregaba el estandarte a la junta directiva de la SEP; el acto tomar y entregar el vexiloide consolidaba la bendición; este paso de manos representaba la sacralización del objeto: se recibía un objeto profano y se entregaba uno sagrado. En tanto, el comisionado realizaba una descripción vexicológica de lo que representan las partes de la bandera y las relacionaba las dos nociones más importantes para los obreros: el trabajo y la patria. Tras esto, la junta realiza un juramente frente a un altar en el que se entremezclan símbolos patrios con religiosos; el orador señala: “juremos ante el altar sacrosanto de la patria morir antes de que sea abandonado y que los que hoy conforman la Sociedad Estrella del Perú reciban la bendición del altísimo”¹²⁵. En este altar, los símbolos nacionalistas llegaban a tener el

¹²² *Ibíd.*

¹²³ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 83, 13 de julio de 1890.

¹²⁴ *Ibíd.*

¹²⁵ *Ibíd.*

carácter de divinidad, en el mismo nivel que los tótems religiosos. Esta ceremonia también nos permite graficar la forma en la que estaban imbricados el nacionalismo, la religión y el sentimiento de unidad de la clase obrera. En ese sentido, el orador, al referirse a la estrella del escudo señaló: “Estrella de nuestra patria, vosotros hombres del trabajo sois los llamados a levantar a nuestro infortunado país [...] al asociarse hacen poderoso al pueblo”¹²⁶. De igual forma, se aprecia un intento por homologar la dignidad del pabellón nacional con el nuevo símbolo de la sociedad; se pedía que los miembros de la SEP tengan la misma devoción por la enseña societaria que por los colores nacionales: “estandarte, bandera o pabellón, enseña sacrosanta desde los primeros días del mundo en que vivimos. Emblema de las naciones por la cual y en su defensa se han sacrificado multitud de héroes y que han inmortalizado sus nombres en las páginas de la historia”¹²⁷.

Toda la ceremonia era legitimada por la presencia del padrino y protector, quien de esta manera formaba un vínculo con la sociedad que era aún de mayor importancia que el que esta podría tener con los socios honorarios. Esa misma noche, los miembros de la SEP, a través del comisionado, juraron fidelidad a su protector mayor; este señaló: “señor general don César Canevaro, la Sociedad Estrella del Perú la tenéis desde hoy mismo a vuestras órdenes y que siempre estaremos concertados por servirlo a conciencia [sic]”¹²⁸. Como veremos en el capítulo III, el vínculo que se estableció con el protector fue tan fuerte que incluso en 1905, cuando el gremio de panaderos era liderado por dirigentes anarquistas, los operarios nombraron a Canevaro nuevamente como padrino en detrimento del intelectual anarquista Manuel González Prada.

La velada finalizó, con un discurso por parte del padrino, así como de las comisiones enviadas por las distintas sociedades; el evento estuvo amenizado por una banda musical militar¹²⁹. El mes siguiente se le escribió a diarios como *El Comercio* y *El Constitucional* para pedir que se publicara la noticia de la bendición del estandarte; informando de que las comisiones que participaron de los discursos fueron la Sociedad de Vencedores de la Independencia y Dos

¹²⁶ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 86, 13 de julio de 1890.

¹²⁷ *Ibíd.*

¹²⁸ *Ibíd.*

¹²⁹ *Ibíd.*

de Mayo, la del Señor del Auxilio, el Amo del Cercado, la Sociedad de Protección y Luz, la Unión Filantrópica, el Gremio de Cigarreros, el Gremio de Sastres y Bordadores, y la Amiga de las Artes¹³⁰.

El registro de la relación de aportes para la confección del estandarte y la ceremonia nos da una idea de las diferencias en respecto del poder adquisitivo que existía en la sociedad. Como es obvio, quienes más aportaron fueron los socios honorarios, con el industrial Pablo Ronchist a la cabeza, quien aportó 10 soles; en tanto, el alcalde de la ciudad, Juan Revoredo –quien no sabemos si asistió– aportó 8 soles¹³¹. El socio Manuel Mazzi aportó 4 soles; en tanto, Adalberto Albertoleti dio 3 soles. La masa societaria aportó tan solo 1 sol por persona¹³². De esto se desprende que la figura de Mazzi fue volviéndose más influyente en la mutual, en la misma medida en que demostraba invertir más dinero en los asuntos de la SEP.

Otro tema a tener en cuenta es la vinculación que se formó con el entorno del presidente Cáceres. Como ya mencionamos, Canevaro era un militar miembro de la cúpula del gobierno cacerista. No podemos saber el nivel de fidelidad política que se le dio al denominado Brujo de los Andes¹³³, pero sabemos que el gobierno de Cáceres otorgó medallas conmemorativas al cumplirse un mes de la bendición del estandarte, por lo que podemos decir que el principio estatutario de las mutuales concerniente a mantenerse al margen de la política no se cumplía totalmente¹³⁴. Este punto es especialmente importante ya que en 1895 Nicolás de Piérola asaltó Lima para derrocar a Cáceres con ayuda de muchos gremios artesanales; sin embargo, el estado de la investigación no nos permite determinar cuál fue el papel de la SEP, ya que durante los años en los que se desarrolló esta nueva guerra civil no se guardaron actas ni libros de oficios.

¹³⁰ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, *001 al 190 (1887,1890-1893)*, fol. 93, 06 de agosto de 1890.

¹³¹ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, *001 al 190 (1887,1890-1893)*, fol. 87, 13 de julio de 1890.

¹³² CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, *001 al 190 (1887,1890-1893)*, fol. 88, 13 de julio de 1890.

¹³³ Apodo de Andrés Avelino Cáceres. Se le dio este apelativo tras derrotar a las fuerzas chilenas en numerosos enfrentamientos en lo que se conoce como la Campaña de la Breña en el sur andino peruano. Se trató de la campaña de resistencia más prolongada de la guerra.

¹³⁴ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, *001 al 190 (1887,1890-1893)*, fol. 96, 10 de agosto de 1890.

Tras lo analizado, podemos concordar con Robert Shanafelt –sin estar de acuerdo con el origen biológico evolutivo de este tótem– que los estandartes evocan un marco cognitivo asociado a los rangos en un grupo¹³⁵. Además, se trata de “significantes políticos que evocan predisposiciones relacionadas al dominio y la subordinación”¹³⁶. La sacralización del vexilloide y la importancia de su consagración no son privativos de sociedades conservadoras decimonónicas; de hecho, en contextos capitalistas avanzados como el estadounidense, la bandera nacional tiene carácter de sagrado, al mismo nivel que un objeto religioso¹³⁷. De igual forma, en muchos momentos de la historia, la bandera ha pasado a simbolizar los valores revolucionarios progresistas que buscan acabar con el estatus quo. De hecho, como señala David Kertzer, el mismo rito de consagración puede servir como base para “una nueva definición de las relaciones políticas, y la deslegitimación de las relaciones de poder existentes”¹³⁸.

Hasta acá hemos visto momentos de concordia en el marco de la relación paternalista entre los artesanos y sus protectores, es tiempo de ver cuál es la dinámica de estas relaciones cuando los intereses se ven enfrentados.

2.4 Huelgas y jerarquías

El gobierno de Cáceres estuvo marcado por constantes huelgas debido principalmente a la devaluación del papel billete y de la depreciación del valor de la plata. En el capítulo anterior vimos cómo, a fines de la década del ochenta, los valores de los billetes cayeron por los suelos debido a la crisis económica acontecida en el período posbélico. Sin embargo, para 1888, el descontento social parecía controlado en ese sentido. La década de los noventa llegó junto a nuevas movilizaciones en pos del alza de salarios; al igual que el decenio anterior, pocas veces las medidas de fuerza eran coordinadas por las distintas sociedades y quedaban solo como esfuerzos particulares por parte de algunos gremios. En el caso de la SEP, las fuentes nos muestran que desde esta década se comienza a tomar conciencia de las diferencias

¹³⁵ Robert, SHANAFELT, “The Nature of Flag Power: How Flags Entail Dominance, Subordination, and Social Solidarity.” *Politics and the Life Sciences* (Cambridge University Press), no. 2 (2008), p. 19.

¹³⁶ *Ibid.*, 24

¹³⁷ Robert, JEWETT y Constance, COLLORA, “On turning Flag Into a Sacred Object.” *Journal of Church and State* (Oxford University Press), no. 4, vol. 37 (1995), pp. 741-752.

¹³⁸ David, KERTZER, “Rituals of Revolution.” En *Ritual, Politics, and Power*. New Haven, Yale University, 1988, p. 169.

internas en cuanto a necesidades e intereses; si bien antes también eran notadas, ahora eran criticadas abiertamente. Como ya vimos, la SEP estaba compuesta básicamente de aprendices, maestros y operarios; estos últimos fueron los que tomaron la vanguardia en las huelgas por el alza de salarios. A saber, en octubre de 1891, el socio Juan Rebata envió un oficio a la secretaria criticando a los industriales y sentenciando que la mayoría de casas “exprime el sudor del pobre operario”. Ante esto, Rebata propuso una junta semanal de solo operarios; se buscaba reunir a 200 trabajadores panaderos de este tipo para “dar un golpe”, al margen de las discusiones que llevaría a cabo la SEP en su conjunto para evaluar un alza en el jornal¹³⁹. Al parecer debido a diferencias internas, no se logró hacer los reclamos correspondientes a los dueños ese año.

Ya en 1892, la caída de los precios de la plata ocasionó un nuevo incremento en el costo de vida, ante lo cual se sucedieron nuevas protestas. Las huelgas más graves fueron protagonizadas por los cigarreros, los tipógrafos y los panaderos¹⁴⁰. En agosto, la Junta Directiva comunicó a los dueños de panadería exigencia de que se aumentara a todos los operarios dos soles de jornal y un sol con ochenta centavos a los operarios de pan de cerveza. Lo acordado en la reunión interna del gremio fue otorgar a los dueños 6 días de plazo para que se cumplieran las exigencias; además, se pidió a los industriales que informaran al alcalde y a las demás autoridades del aumento. Sin embargo, se hizo saber que todas las huelgas quedaban prohibidas hasta que el directorio de la sociedad sancionara que las negociaciones estaban rotas. Se trata de una negociación entre la directiva y los dueños, aunque los principales interesados en el alza eran los operarios; de hecho, en la misma misiva se reconoce que los maestros, como grupo, no son los más afectados con la crisis ya que tienen salarios “convencionales” y siempre pueden “acordar lo más conveniente”¹⁴¹. Con esto se hace visible la diferencia de intereses entre los miembros del mismo gremio.

Mientras los operarios estaban dispuestos a ir a la huelga, los miembros del directorio y los notables de la SEP intentaban concretar salidas más concertadas. A saber, al no encontrar

¹³⁹ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 190 (1887,1890-1893), fol. 176, 26 de octubre de 1891.

¹⁴⁰ Peter, BLANCHARD, *The origins of the Peruvian...*, 23.

¹⁴¹ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 01 al 92 (1892), fol. 56, s/f agosto de 1892.

respuesta de los industriales, los miembros que más aportaban a la sociedad –entre ellos el presidente Santos Vadillo y Manuel Mazzi– recomendaron al directorio que se pida a la Municipalidad de Lima que suspenda los trabajos de panadería. Este tipo de paralización era una medida ambigua que se daba con la venia del Estado; era un permiso que se daba a las asociaciones, no para protestar o boicotear, sino para visitar los restos de los mártires de la guerra. De esta forma, se hacía presión a los dueños quienes perdían un día de ganancias, pero a la vez se reforzaba el deber patriótico que los obreros tenían con el Estado¹⁴².

Tras esto, la Municipalidad comunicó que convocaría a los dueños de las panaderías para discutir el aumento solicitado, ya que se admite que la ciudad está en una “calamitosa situación” económica¹⁴³; sin embargo, esta reunión nunca se concretó ya que los dueños se negaron de antemano a discutir un aumento. En tanto, algunos propietarios empezaron a preocuparse por la tensión que se vivía. Algunos, como Raúl Guerra, señalaban que necesitaba saber cuánto pagan los otros industriales, ya que él aseguraba que es el “único que paga más a todos sus trabajadores [sic]”. Pese a la amabilidad expresada en la misiva, se deja en claro que no se aceptará un aumento¹⁴⁴.

Días después, el presidente Santos Vadillo, informó al municipio que el gremio había rechazado toda política conciliadora, y que en vista de que el alcalde insinuó posponer la situación del alza del salario, la SEP “cesa en su responsabilidad para cualquier movimiento o desorden”. La espera de una respuesta por parte de los industriales da cuenta de un carácter conciliador; sin embargo, el rechazo a la falta de interés de parte de los dueños y el avance en conjunto en la medida de fuerza denotan ya un cambio de mentalidad respecto a otras mutuales pacíficas¹⁴⁵. En efecto, los miembros del directorio propusieron como primera opción las paralizaciones patrióticas; sin embargo, por más que no estuvieran de acuerdo con la violencia, se adhirieron al clamor de la mayoría. Al menos en este caso el espíritu solidario superó las diferencias jerárquicas internas.

¹⁴² CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 01 al 92 (1892), fol. 57, s/f agosto de 1892.

¹⁴³ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 01 al 92 (1892), fol. 58, 13 de agosto de 1892.

¹⁴⁴ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 01 al 92 (1892), fol. 59, agosto de 1892.

¹⁴⁵ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 01 al 92 (1892), fol. 60, agosto de 1892

La junta directiva aceptó la propuesta de la alcaldía de esperar hasta el 1 de setiembre de 1892, ya que no habían recibido respuesta por de los dueños; señalando además que cualquier acto de desorden público sería sancionado. El día llegó y los operarios tomaron medidas al respecto. Un gran número de trabajadores se fue a la huelga y salió a protestar. Los eventos violentos que sucedieron durante la jornada crearon gran preocupación entre los miembros del directorio. El presidente Santos Vadillo había escrito a la alcaldía pidiendo que no se le hiciera responsable, ya que era difícil calmar los “ánimos exaltados” de una sociedad compuesta por 500 miembros. Además, se pidió que se le dispense al directorio en su conjunto de “toda clase de responsabilidad”. Vadillo, admitió que la huelga no solo había causado un perjuicio a los dueños, sino también a la población que no pudo adquirir un alimento de primera necesidad; sin embargo, volvió a pedir encarecidamente al alcalde que intentara nuevamente conciliar con los dueños y llegar a un acuerdo que “amplíe satisfacciones para ambos bandos”, ya que la mayoría de panaderos pertenecen a la “clase menesterosa” y se encuentran en una situación “insostenible y triste”¹⁴⁶. Las excusas tenían una justificación: a diferencia de otras huelgas, en esta ocasión los operarios se mostraron sumamente violentos. Estos no solo estuvieron en paro ese día; además, salieron a las calles para manifestarse y a buscar a los panaderos anti huelguistas apoyados por la patronal con los cuales se enfrentaron a golpes; tras esto, la turba se dirigió a la casa de algunos industriales considerados abusivos, atacando sus viviendas y amenazando a los dueños con atentar contra su integridad de no llegar a una solución¹⁴⁷. Según Thompson, este tipo de demostraciones violentas rompían el equilibrio del “quantum social” paternalista, el cual normalmente “era lo bastante fuerte para inhibir la confrontación de clase”, ya que aún no había una conciencia obrera madura que pudiera engendrar la lucha de clases; lo que había, más bien, eran “fragmentos del protoconflicto”¹⁴⁸. Para Thompson, en Inglaterra, la industrialización logró la transformación cualitativa de protoconflicto a confrontación de clase. En el Perú esto se

¹⁴⁶ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, *01 al 92 (1892)*, fol. 70, 1 de setiembre de 1892. CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, *01 al 92 (1892)*, fol. 61, s/f agosto de 1892.

¹⁴⁷ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, *01 al 92 (1892)*, fol. 72, 7 de setiembre de 1892.

¹⁴⁸ E.P., THOMPSON, “Sociedad inglesa del siglo XVIII...”, 15.

logró luego de la culminación paulatina de dos procesos concatenados: la conciencia de solidaridad obrera universal y la impugnación al monopolio político de las élites¹⁴⁹.

Volvamos a los sucesos de 1892. En realidad, no había ningún esfuerzo por parte de la Municipalidad para convencer a los industriales a llegar a un acuerdo. En agosto el alcalde Juan Revoredo, quien era socio honorario de la SEP, declaró para *El Comercio* que las demandas eran totalmente inoportunas, ya que todas las industrias estaban siendo afectadas por una recesión general¹⁵⁰. La situación no mejoraba y los operarios se preparaban nuevamente para protestar por un alza de salarios. Esta vez, la Municipalidad se preparó para abortar un nuevo episodio violento. La mejor forma de desarticular la organización de la SEP era explotando las diferencias internas. Se sabía que varios miembros del directorio y ex miembros tenían expectativas de convertirse en industriales en un futuro cercano, ya que habían sido capaces de amasar un capital suficiente para estos fines; sin embargo, como parte de los principios solidarios de la sociedad estos panaderos notables debían apoyar a sus colegas operarios y aprendices en sus reivindicaciones. Este apoyo tenía un límite; el Municipio era consciente que la represión directa de los manifestantes solo agravaría la crisis, por lo que amenazó al directorio con tomar acciones legales contra ellos si es que se repetían las protestas. La cárcel, la expropiación o las multas podían frustrar las ansias de convertirse en dueños y acceder a un nuevo peldaño de la sociedad; esto era también entendido por el directorio. En una misiva dirigida al presidente de la SEP, el Consejo Provincial de Lima amenazó con hacerlo responsable personalmente de cualquier disturbio nuevo que sucediera en la ciudad. Las amenazas continuaron durante todo el mes de setiembre; estas llegaban junto a mensajes que recordaban cual era la noción que se tenía del trabajador organizado a fines del XIX. A saber, el Consejo de la ciudad pedía tranquilidad apelando “a los sentimientos de orden de la clase trabajadora”, ya que los anhelos de esta clase tendrían como “límite la conveniencia general”¹⁵¹. Al desear “ver siempre a la clase obrera dando el ejemplo de amor al orden y decisión por el trabajo”¹⁵² se hacía evidente se tiene una idea del obrero

¹⁴⁹ Véase Introducción y Capítulo III.

¹⁵⁰ Peter, BLANCHARD, *The origins of the Peruvian...*, 23.

¹⁵¹ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 01 al 92 (1892), fol. 71, 5 de setiembre de 1892.

¹⁵² CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 01 al 92 (1892), fol. 72, 7 de setiembre de 1892.

como un ciudadano modélico, el cual, a diferencia de otros elementos de la plebe, es un agente que mantiene el orden público, a diferencia del obrero politizado de inicios del XX, cuya organización se considera disruptiva.

El plan de la Municipalidad tuvo efectos inmediatos; algunos miembros del directorio renunciaron a sus cargos para no ser vinculados con las protestas. Por ejemplo, el 29 de setiembre el hermano del presidente, el secretario Marcelino Vadillo, renunció a su puesto. Para empeorar las cosas, el nuevo secretario no asiste a las sesiones ordinarias y llegaba tarde a las reuniones de la junta directiva, por lo que no se podían tomar registros fidedignos de las mismas¹⁵³. Además, semanas atrás se había conformado una comisión que sería la encargada de continuar los pedidos de alza de salario; sin embargo, tras la huelga, nunca se entregó el informe, ni se procedió a realizar los reclamos¹⁵⁴. Las renunciaciones y las amenazas contra el directorio afectaron severamente el funcionamiento de la SEP, enfrentando a la directiva contra los elementos más contestatarios entre los operarios. Estos necesitaban el aparato organizativo de la SEP, por dos razones: en primer lugar, porque era un lugar en el que se encontraban panaderos de distintas partes de la ciudad con intereses en común, en el que podían debatir y dar a conocer sus inquietudes; y, en segundo lugar, porque necesitaban el dinero de las dietas que aportaban para poder ir a la huelga.

Mientras la municipalidad amenazaba al directorio, la patronal intentaba apaciguar a los trabajadores. Un dueño no identificado hizo un generoso donativo a la SEP; en tanto, doña Sara Romero, realizó un “obsequio patriótico”, en el que se entregaron medallas y joyas¹⁵⁵.

Finalmente, y al igual que en el caso de los tipógrafos y los cigarreros, la huelga fracasó. Sin embargo, la intensidad de las reclamaciones marcó un precedente que pasó a formar parte de la experiencia en conjunto de los trabajadores panaderos.

¹⁵³ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, *01 al 92 (1892)*, fol. 79, 29 de setiembre de 1892. CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, *01 al 92 (1892)*, fol. 80, 4 de octubre de 1892.

¹⁵⁴ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, *01 al 92 (1892)*, fol. 79, 29 de setiembre de 1892.

¹⁵⁵ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, *01 al 92 (1892)*, fol. 75, s/f setiembre de 1892. CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, *01 al 92 (1892)*, fol. 84, s/f octubre de 1892.

Esta jornada de lucha nos permite reflexionar sobre algunos puntos. Por ejemplo, los vaivenes de la junta directiva demuestran que existe un periodo de cambio en el pensamiento de la clase obrera en el que colisionan –dentro de la SEP– la “conciencia vertical del oficio” y la “conciencia horizontal” de la clase madura¹⁵⁶. Mirando la clase obrera en su conjunto, podemos decir que ya existía una concepción horizontal en las interrelaciones de los distintos gremios; sin embargo, internamente esto no se había logrado aún. Otro punto a tener en cuenta son las consideraciones sobre la clase obrera por parte del poder. Paradójicamente, al considerarlos como ciudadanos modélicos, que poseen valores propios, se estaba reforzando una identidad particular que luego sería utilizada en favor de pensamientos más contestatarios. Este hecho –aunado a los otros procesos de cambio que describimos en el presente trabajo– “contribuyeron involuntariamente a la politización [del buen obrero]”¹⁵⁷. En este último apartado hemos visto cómo el paternalismo no era una relación que solo se establecía con un protector designado; había varios niveles de dependencia con distintos actores dominantes. Por ejemplo, existía una relación clara con la Municipalidad y el alcalde, pero también con los dueños o propietarios, y con los miembros del directorio. Cada uno de estos actores representaba una nueva capa de conciliación que se articulaban en las relaciones paternalistas. En ese sentido, pese a que los operarios estaban comenzando a darse cuenta de que sus intereses no eran los mismos que los de los maestros o los de los miembros del directorio, y estaban dispuestos a confrontar directamente al poder en busca de mejoras permanente, no podían aún vencer por completo la barrera que suponía el estar inmersos en un entramado de relaciones paternalistas y jerárquicas.

3. La consolidación de la conciencia de clase

La aparición de la conciencia de clase –y de las clases sociales en sí– constituye una de las transformaciones históricas más difíciles de teorizar en la historiografía. No solo por lo complejo de la construcción de un aparato conceptual que pueda ser útil en la mayoría de casos, sino que también es necesario ahondar en cada contexto particular para poder explicar su devenir.

¹⁵⁶ E.P., THOMPSON, “Sociedad inglesa del siglo XVIII...”, 31.

¹⁵⁷ William, SEWELL H. “Historical Duration and Temporal Complexity...”, 313.

Sin entendemos la clase como la conformación de un grupo social a través de los intereses comunes que estos reconocen de acuerdo a su relación con los aparatos productivos, podemos afirmar que las clases pueden formarse mucho antes de que la industrialización domine por completo el modo de producción de determinada sociedad. En el caso del Perú, en el que se evidencia una heterogeneidad estructural histórica en su desarrollo económico¹⁵⁸, es posible percibir cómo las continuidades de ciertas formas de orden social, como la casta, la etnia o la pureza de sangre, pueden convivir con nuevas maneras de diferenciación social propias de una realidad capitalista que se industrializa paulatinamente. En el Perú decimonónico, la reproducción de las formas culturales convive con la transformación social gracias a la entrada de la joven república a las redes comerciales internacionales; de hecho, el involucramiento de la producción económica andina con las rutas de intercambio no comenzó con la Independencia, sino que empezó mucho antes incluso que las Reformas borbónicas. Esto se tradujo en una dualidad respecto a la naturaleza de los modos de producción y las relaciones de producción; el ingreso masivo de capital de inversión, local y extranjero, tras la caída de la monarquía española en América del Sur, no hizo más que intensificar aquello. Sin embargo, a diferencia de otras realidades latinoamericanas, en la nueva república peruana, el tipo de diferenciación social –basado en el sistema de castas– y la centralización colonial, se mantuvieron en mayor medida intactos durante el primer siglo republicano. Esto se evidencia cuando se revisa el pobre desarrollo de la burguesía liberal durante los primeros 50 años del siglo XIX, la defensa a ultranza del proteccionismo, y el tipo de relaciones que se tejían entre los grupos sociales; los cuales, además del reconocimiento de su lugar en las relaciones de producción, mantenían formas de diferenciación social propias de la colonia.

En ese sentido, se puede asegurar que solo analizando las contingencias locales podemos entender la contradicción que se da entre el cambio de las coyunturas y el mantenimiento de tendencias y rutinas¹⁵⁹. El desarrollo del capitalismo peruano, el que, como en cualquier otro caso, tiene como característica fundamental la persecución del lucro, se caracteriza también

¹⁵⁸ Véase: Aníbal, QUIJANO, «¿Del 'polo marginal' a la 'economía alternativa'?». En Danilo Assis, *Aníbal Quijano. Cuestiones horizontales. Antología esencial. De la dependencia histórica estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, Buenos Aires, Clacso, 2014, pp. 215-263.

¹⁵⁹ William, SEWELL H. “Historical Duration and Temporal Complexity: The Strange Career of Marseille's Dockworkers.” En *Logics of History. Social Theory and Social Transformation*. Chicago y Londres, University of Chicago Press, 2005, p. 273.

por generar un desarrollo desigual y contradictorio, el cual se manifiesta en la generación de riqueza y en las relaciones sociales.

3.1 Los trabajadores y la plebe

Las formas en las que se relacionan los que poseen los medios de producción y la tierra, y aquellos que dependen de estos, como los campesinos indígenas y los trabajadores de las ciudades, sigue una lógica predecible, la cual no varía en gran medida de otros ejemplos latinoamericanos o europeos. No obstante, la relación entre las clases subalternas sí tiene particularidades que deben ser exploradas. Para llevar a cabo dicha exploración, ampliaremos el alcance del estudio y no solo nos limitaremos a hablar de la SEP, sino más bien de la clase trabajadora limeña en su conjunto. Como a lo largo de toda la presente investigación, nos situaremos en el contexto urbano limeño durante la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del XX, siendo conscientes siempre de la inmensa densidad histórica que reviste el desarrollo del ámbito agrario peruano.

Durante los primeros años de la república independiente, el trabajador urbano era fundamentalmente un artesano. Durante el período conocido como el Primer Militarismo (1821-1845), en el que los caudillos militares dominaron la escena política del país, el artesanado se erigió como uno de los principales estamentos de apoyo de los militares conservadores que luchaban contra la penetración del liberalismo económico y sus líderes. Este apoyo ocasionó que los liberales, una vez estables en el poder (1845-1879), combatieran ideológicamente a los gremios artesanales, que eran vistos como un “rezago de la vieja sociedad corporativa que debía destruirse a fin de sentar las bases de una nación de ciudadanos individuales”, ya que no calzaban en su proyecto liberal; finalmente, los gremios fueron abolidos en 1862¹⁶⁰.

Es apropiado hablar de un proyecto liberal, pues existía un conjunto de ideas articuladas que los partidarios de estos postulados tenían pensado plasmar en la sociedad. Los liberales eran amantes del progreso y de la emancipación frente a la ignorancia¹⁶¹. Una parte de este proceso de racionalización consistía en hacer entender a las clases populares que la sociedad debía

¹⁶⁰ Iñigo, GARCÍA-BRYCE, *República con ciudadanos...*, 19.

¹⁶¹ Juan Luis, ORREGO PENAGOS, “Liberales y conservadores en el siglo XIX: Un viejo debate.” *Historia del Caribe*, III, no. 8 (2003), p. 75.

concebirse como una conjunción de actores individuales con intereses económicos propios, y no como grupos cerrados con intereses especiales¹⁶². Este era el caso de la organización del trabajo basada en gremios y cofradías, las cuales eran muy populares durante la colonia y los primeros años de la república.

La idea liberal del orden social simplificaba la división anterior de la sociedad en la que se podían distinguir nobles, comerciantes, artesanos, plebe y esclavos; bajo el liberalismo, las diferencias debían identificarse entre los dueños de los medios productivos, es decir, la élite agrícola, minera y comercial, y los trabajadores dependientes de estos. El problema era que existía una masa poblacional que no encajaba en ninguna de estas dos clases. Este conjunto social estaba compuesto por sirvientes, criados, esclavos –hasta 1854–, jornaleros ocasionales y desempleados. Para la historiografía peruana este gran grupo humano ha sido denominado la plebe¹⁶³.

Sin embargo, sería muy complicado que los trabajadores hubieran podido cambiar una estructura mental tan arraigada como la organización corporativa de la sociedad solo por la llegada de un discurso reformista. En ese sentido, las clases sociales eran percibidas aún a través de consideraciones estamentales, en las que el estatus cumplía un rol fundamental. En esta forma de ver la sociedad, los artesanos –siendo una pequeña minoría– estaban en una búsqueda constante de formas de moverse socialmente y no ser considerados como parte de la plebe; en cambio, buscaban instituirse como parte central de una nueva clase media.

Como señaló el historiador Alberto Flores Galindo, para el caso de la sociedad limeña del siglo XVIII, la plebe podía confundirse fácilmente con los esclavos de la ciudad. Un trabajador eventual, salía todas las mañanas a buscar trabajo, así como un negro esclavo podía salir a buscar amo o jornal en las plazas para sus amos. Además, dentro de la plebe podían hallarse a las prostitutas y a los ladrones de la ciudad. Esto hacía que los sectores medios de la sociedad buscaran alejarse lo más posible del mundo de la plebe, ya que esta estaba siempre relacionada con los sectores más bajos del mapa de castas de la colonia, las cuales se

¹⁶² Iñigo, GARCÍA-BRYCE, *República con ciudadanos...*, 29.

¹⁶³ Realmente, la plebe constituía la masa de la sociedad limeña, superando ampliamente en número a los artesanos con trabajos estables. Estos solo representaban el 5% de una ciudad de 100,156 personas en 1876, por lo que su número era inferior incluso al de los profesionales, como abogados, médicos, notarios o estudiantes. *Ibid.*, 31.

consideraban clases peligrosas. De otro lado, había un componente de diferenciación racial en la conformación de la plebe. Mientras que en esta existía una heterogeneidad étnica en la que se mezclaban los negros, mulatos e indios empobrecidos; la aristocracia limeña estaba compuesta por familias blancas en su totalidad¹⁶⁴. En ese sentido, diferenciarse de la plebe puede funcionar como un tipo de blanqueamiento social.

Hasta 1854, año de la manumisión, muchas personas que podríamos considerar como de clase media –como artesanos o profesionales– hacían lo imposible por conseguir un esclavo, pese a no contar con los recursos económicos para mantenerlo. Esto no era producto solo de la necesidad, sino también un intento de “asemejarse a la aristocracia y distinguirse de la plebe”¹⁶⁵.

El dominio político del liberalismo no significó el fin del rechazo que los artesanos podían sentir al ser percibidos como parte de la plebe. Sin embargo, la justificación cambió; mientras que en la colonia y en los primeros años de la era republicana existía el temor por poner en cuestión el estatus de uno y de ser relacionado con las castas –zambos, negros, mulatos e indios–, en el liberalismo los artesanos resaltaban el hecho de que eran trabajadores; es decir, grupos productivos que generaban riqueza, a través del orden, el esfuerzo individual y la honestidad, a diferencia de la plebe, la cual estaba “conformada por sirvientes, vagos y criminales”¹⁶⁶.

Este enaltecimiento del trabajo produjo que los artesanos generaran un reconocimiento común que se extendía a todo el universo artesanal y no solo a los pertenecientes al mismo gremio. No podemos asegurar que esta nueva conciencia común de los trabajadores artesanos pueda configurar el nacimiento de una conciencia de clase bajo los conceptos marxistas sobre esta. Lo que sí se puede asegurar es que este minoritario grupo se consideró una clase obrera durante esta era del liberalismo. Por ejemplo, en la década del setenta existían periódicos como *El Artesano*, *La Bala Roja* y *El Obrero*, que de alguna representaban los intereses de estos trabajadores de forma clasista. Por ejemplo, *El Artesano* se concentraba fundamental en responder a los agravios contra el artesanado por parte de las élites y ocasionalmente

¹⁶⁴ Alberto, FLORES GALINDO, *La ciudad sumergida. Aristocracia y Plebe en Lima, 1821-1879*. Lima, Editorial Horizonte, 1991, p. 126.

¹⁶⁵ *Ibid.*, 127.

¹⁶⁶ Iñigo, GARCÍA-BRYCE, *República con ciudadanos...*, 191.

señalaba que el artesanado de Lima era su clase obrera. En tanto, *El Obrero*, decía ser el órgano de dicha clase; de hecho, desde 1877 el periódico empezó a ser subtítulo como “el órgano de la clase obrera”¹⁶⁷. Sin duda, la noción de clase obrera no tiene exactamente el mismo sentido que el que le dieron los movimientos organizados de fines del XIX y las primeras décadas del XX, pero el hecho de que sus órganos de prensa tengan como objetivo representar a todos los trabajadores, sin hacer diferencias de orden corporativo o gremial, nos señala que ya había un reconocimiento de la posición de los trabajadores respecto de la élite.

A través de lo señalado, podemos asegurar que la noción de clase obrera para los trabajadores limeños de la era del período previo a la guerra con Chile y del Segundo Militarismo, tuvo dos características centrales. Primero, la recepción de los valores liberales. Al margen de la teorización posterior, cuando los artesanos limeños del siglo XIX empezaron a definirse en términos de clase –principalmente desde la década del setenta–, lo hicieron como una clase obrera convencida de su lugar en la sociedad y de sus intereses, pero aspirando a llegar a suscribir los valores liberales, antes que revolucionarios¹⁶⁸. Los valores liberales no solo incluían el rechazo a prácticas arcaicas relacionadas con los cultos religiosos, donde las funciones de los gremios y las cofradías se confundían; además, se promocionaba la participación política, ya que los trabajadores debían realizar elecciones en base a la razón¹⁶⁹. Esto les permitía plantear demandas en conjunto de acuerdo a los intereses de la clase obrera, así como participar del debate sobre política nacional. Pese a que no tenían candidatos propios, gracias a estos valores liberales habían entrado al ámbito político, el cual anteriormente estuvo reservado para las élites. No obstante, los trabajadores mantenían ciertas nociones de los privilegios corporativos, según los cuales los artesanos tenían un estatus especial en la sociedad¹⁷⁰. Esto nos lleva a la segunda característica: el rechazo a ser considerados como parte de la plebe. En la línea de esta idea, Iñigo García Bryce sugiere que la aparición de las sociedades de auxilios mutuos –en reemplazo de los gremios– no solo nacieron para ofrecer asistencia financiera, sino para mantener la diferencia social respecto a la plebe¹⁷¹.

¹⁶⁷ *Ibid.*, 238

¹⁶⁸ *Ibid.*, 38

¹⁶⁹ *Ibid.*, 229

¹⁷⁰ *Ibid.*

¹⁷¹ *Ibid.*, 48

Después de la Guerra del Pacífico –es decir, desde 1884– las características de la conformación de la clase trabajadora limeña cambian. Como ya vimos anteriormente, se puede advertir que existió una especie de retroceso conservador representado en el revanchismo y en la proliferación de las sociedades de auxilios mutuos que también cumplían la función de hermandades religiosas. Sin embargo, la principal diferencia es que la crisis causada por el conflicto empobreció a las capas trabajadoras de tal manera que muchas veces fuera casi imposible distinguirlos económicamente de la plebe. Se puede señalar que el trabajador limeño entendió que en la nueva realidad debía cambiar constantemente de trabajo, buscar jornal y permanecer temporadas desempleado; antes de la guerra habían intentado ser distinguidos de la plebe a través de la glorificación de la productividad y el trabajo, tras esta, muchos de ellos eran parte de la plebe. Por ejemplo, durante las huelgas del salario de 1892, los operarios de la SEP sustentaban sus medidas de fuerza señalando que formaban parte de una “clase menesterosa” que se encuentra en una “condición insostenible y triste”¹⁷². Este nuevo entendimiento sería fundamental para irrigar las ideas sobre la clase obrera en el sentido socialista del concepto acuñado en las décadas siguientes. En pocas palabras, los trabajadores se dieron cuenta que ya no eran parte de un grupo privilegiado dentro de la concepción liberal, sino que eran tan o más explotados que la plebe.

En cierta medida, la guerra coadyuvó a la proletarización de la sociedad limeña en su conjunto; por ejemplo, los estudiantes, quienes en un futuro cercano serían parte de la clase media profesional vieron interrumpidas sus expectativas académicas debido a la calamidad de la contienda bélica. Un caso notorio fue el del panadero Manuel Caracciolo Lévano, a quien la guerra le sorprendió mientras estudiaba en la Universidad Mayor de San Marcos. Tras el conflicto su familia se sumió en la pobreza debido a que el ejército invasor destruyó los sembríos que su familia tenía en el pueblo de Lurín, por lo que ya no pudo retomar sus estudios y comenzó a trabajar de panadero¹⁷³. En 1905, Lévano sería el principal gestor de la conversión de la SEP en la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, de tendencia anarcosindicalista. De otro lado, cada vez más miembros de la plebe se volvían trabajadores

¹⁷² CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 01 al 92 (1892), fol. 105, s/f agosto de 1892.

¹⁷³ César, LÉVANO y Luis, TEJADA. *La utopía libertaria en el Perú. Manuel y Delfín Lévano*. Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2006, p. 41.

a tiempo completo no a través de los oficios propios de las sociedades de auxilio mutuo, sino aprovechando una limitada industrialización que convivía con el artesanado tradicional. A fines de siglo, y en pleno proceso de reconstrucción nacional, la economía empezó a reactivarse como consecuencia de la reapertura de las exportaciones y de un desarrollo de las manufacturas, el cual –pese a ser bastante limitado– se concentró en la ciudad de Lima y estimuló la instalación de fábricas de harina, jabones, velas, fósforos y cigarrillos; sin duda, la industria más importante fue la textil¹⁷⁴.

Una idea recurrente en el análisis del nacimiento de la conciencia de clase es oponer las etapas preindustriales de la organización laboral, como las sociedades mutuales o los gremios, a la organización fabril de los trabajadores. Un lugar común entre la vanguardia marxista peruana de la década de los veinte fue resaltar –en sus reseñas históricas– la condición clasista de los trabajadores industriales, oponiéndolos al mutualismo del artesanado, el cual era considerado reformista. Por ejemplo, José Carlos Mariátegui en 1929, señalaba que históricamente el mutualismo adormecía “al proletariado industrial, como vanguardia de su clase, desviándolo de los sindicatos, de la acción efectivamente clasista”¹⁷⁵. Esto pudo ser cierto en las etapas en las que el proletariado peruano se había decantado por una forma de socialismo revolucionaria y basada en la organización partidaria, como durante los veinte y los treinta del siglo XX; sin embargo, durante los últimos años del siglo XIX y los primeros de la siguiente centuria las diferencias entre el proletariado artesano y el industrial no parecen haber sido tan profundas, pues llegaron a reconocerse como trabajadores en la misma condición. Los artesanos eran conscientes de que la creciente industrialización causaría que tuvieran que desarrollar nuevas habilidades según la nueva técnica, la cual no podía ser evitada del todo. Por esa razón, en 1892 la Unión Universal –central de los artesanos confederados– informó a sus asociados que entraría en funcionamiento una escuela industrial para capacitar a los asociados a las nuevas necesidades del mercado; los gremios artesanales se aunaron al esfuerzo de la central¹⁷⁶. Sin embargo, hay que reconocer que la explotación capitalista en los centros laborales industriales podía

¹⁷⁴ Denis, SULMONT, *El movimiento obrero peruano (1890-1980). Reseña Histórica*. Lima, Tarea, 1980, p. 14.

¹⁷⁵ José Carlos, MARIÁTEGUI, *Ideología política y otros escritos. Contribución a la crítica socialista*. Caracas, El perro y la rana, 2010, p. 226 [1929].

¹⁷⁶ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, *01 al 92 (1892)*, fol. 48, 20 de julio de 1892.

llegar a extremos que jamás se verían en el mundo de las sociedades de auxilio mutuo, debido a su organización y, en cierta medida, a su trans clasismo. El ejemplo más claro de explotación fue el de los trabajadores textiles de la fábrica de Vitarte, ubicada a unos 10 kilómetros al este de Lima. La fábrica había sido construida sobre “un suelo pantanoso, paludioso [sic] por excelencia y declarado por las más eminentes facultativas imposible de ser habitado [sic] por ser humano”. Además, los trabajadores –la mayoría gente pobre de Lima– estaban obligados a “contribuir” con 4 soles de plata para que pudieran vivir en condiciones precarias en Vitarte y no tener que volver a Lima todos los días. Los empleados recibían 12 reales por trabajar de 6 a.m. a 9 p.m. y solo contaban con 30 minutos de tiempo de almuerzo. Las paupérrimas condiciones laborales ocasionaban enfermedades y hasta muertes, por lo que el gremio de tejidos decidió irse a la huelga en 1905¹⁷⁷. Para poder tener éxito en su medida de fuerza, los trabajadores decidieron pedir apoyo de los gremios de la ciudad sin importar si eran artesanales o industriales. Como era de esperarse el gremio de panaderos –pese a vivir una realidad de explotación bastante distinta– decidió darles auxilio material y moral a sus hermanos obreros textiles.

3.2 La participación política

Recapitulando, una de las propuestas centrales de este estudio es que el análisis determinista y mecánico sobre la formación de la clase obrera en una sociedad determinada suele colisionar con la evidencia histórica que hay sobre los procesos, los cuales normalmente son accidentados y contradictorios. Según la lectura que hemos hecho, el primer indicador que permite determinar que hay un cambio en la mentalidad de los trabajadores, es la idea de que el trabajo en su conjunto, tiene intereses distintos y contradictorios a los de las élites y el gran capital. Aquello puede detectarse –por ejemplo, en el caso limeño– de manera progresiva desde el primer dominio político del liberalismo donde se desarrolla la primera noción de la clase trabajadora como la clase honrada y productiva de la sociedad, la cual debería tener un estatus distinto a la plebe, hasta transformarse después de la Guerra del Pacífico en un universo de gremios afiliados mutuamente para ayudarse de forma solidaria y humanitaria para hacerle frente a la crisis económica, lo cual se manifestó en el protagonismo de la UU

¹⁷⁷ AFOPEP, *Libros y Actas*, noviembre de 1905, pp. 141-143.

en el mundo del trabajo. Esta englobaba gremios distintos que en otras épocas podían haber estado enfrentados entre sí. Este paso de reconocimiento de la universalidad de los intereses del trabajo frente a los del capital, ya permite asegurar que hay un cambio en la conciencia de los trabajadores respecto al orden corporativista de la sociedad.

Un segundo indicador que nos permite observar la formación de una clase obrera con conciencia es la participación política de los trabajadores. No solo se trataría de la capacidad de los trabajadores para formar partidos políticos que puedan participar democráticamente en el sistema electoral o que puedan organizar a las masas trabajadoras de forma revolucionaria a través de la organización partidaria, la cual tiene una doctrina filosófica e ideológica definida. Además, creemos que también es posible encontrar la participación política en toda forma de organizar a los trabajadores para defender ideas y reclamaciones que impugnen el orden establecido por las élites y el estado de las relaciones de producción. En ese sentido, los candidatos electorales independientes propuestos por las organizaciones de trabajadores, los sindicalistas revolucionarios y los anarcosindicalistas, pese a no tener una base partidaria, también son una forma de participación política de la clase obrera, dado que intentan organizar a los trabajadores para defender intereses que se muestran enfrentados a los del capital. Se puede señalar que se impugna el privilegio político que tenían los detentadores de la propiedad a través de las leyes de sufragio y el monopolio del poder¹⁷⁸. Coincidiendo particularmente con Sewell en este punto¹⁷⁹, podemos asegurar que estas dos transformaciones –la universalización de la solidaridad obrera y la participación política– permitió a los trabajadores “hacer demandas colectivas sobre el carácter y los productos de las actividades de producción, les reconocía el derecho moral al poder político e imprimía a los propietarios ricos el estigma del monopolista privilegiado y codicioso”¹⁸⁰.

En ese sentido, debemos dejar por el momento de pensar en la noción clase como una categoría estática que se puede explicar conociendo algunas características socioeconómicas de cierto grupo de personas en una sociedad¹⁸¹. Dicho esto, también debemos alejarnos de

¹⁷⁸ William H., SEWELL, “Cómo se forman las clases...”, 97.

¹⁷⁹ A diferencia de Sewell que busca las manifestaciones en el discurso y en el lenguaje de estas transformaciones, nosotros nos hemos limitado mayormente a destacar los aspectos culturales.

¹⁸⁰ William H., SEWELL, “Cómo se forman las clases...”, 97.

¹⁸¹ E.P., THOMPSON, “Sociedad inglesa del siglo XVIII...”, 35.

nociones paleo marxistas deterministas como las de Lukács, quien asegura que el proletariado descubre su conciencia de clase a la par del descubrimiento de su misión histórica como vanguardia revolucionaria¹⁸². En cambio, seguimos a Marx cuando resalta la importancia vital de las coaliciones de trabajadores que empiezan a tener como parte de sus funciones la lucha constante por el salario –como en el caso de las asociaciones de auxilios en Lima–, ya que estas logran acabar con la competencia entre obreros, para luego “hacer una competencia general a los capitalistas”¹⁸³. No obstante, no consideramos que en estas coaliciones incipientes necesariamente se desarrollen “todos los elementos para la batalla futura”¹⁸⁴ – como señala Marx–, ya que el carácter político que pueden tomar varía de acuerdo a factores coyunturales. En el caso limeño, los obreros se organizaron primero como una fuerza política reformista, la cual tardó casi dos décadas en adoptar un carácter revolucionario mayoritario.

La primera vez que los artesanos peruanos mostraron interés en el sistema político, se dio durante el gobierno del civilista Manuel Pardo (1872-1876), ya que dos artesanos fueron elegidos por primera vez a la Cámara de Diputados; sin embargo, su influencia en el movimiento obrero pasó casi desapercibida, ya que llegaron a sus cargos sin el apoyo organizado de ninguna organización de trabajadores. Tras la guerra con Chile, la norma siguió siendo la misma: los trabajadores organizados recurrirían al presidente o al alcalde para buscar alguna mejora, ignorando casi por completo al Congreso. Luego de la caída del presidente Andrés A. Cáceres¹⁸⁵ esto cambió, ya que muchos artesanos habían apoyado a Piérola en su afán de derrocar al dictador, por lo que existió un convencimiento general en que los trabajadores debían participar de la vida política del país activamente. Los gremios federados a la UU no podían usar la confederación como plataforma de organización política, ya que esta –según sus estatutos– se negaba a tener involucramiento partidario, por lo que un número considerable de artesanos fundó el Club de Artesanos y Obreros Unidos. De esta nueva organización saldrían candidatos a la Cámara de diputados, además de postulantes y sustitutos para el consejo provincial de Lima, cuya elección estaba programada para el 30 de octubre de 1895. De todos los precandidatos, el club eligió como su representante en las

¹⁸² Georg, LUKÁCS, *Historia y conciencia de clase*, La Habana, Instituto del Libro, 1970, p. 99.

¹⁸³ Karl, MARX, “Metafísica de la economía política”. En *Miseria de la Filosofía*. México D.F., Siglo XXI, 1987, p. 120.

¹⁸⁴ *Ibíd.*

¹⁸⁵ Cáceres fue derrocado en marzo de 1895 por Nicolás de Piérola.

elecciones para integrar el Congreso al sastre de 27 años Rosendo Vidaurre¹⁸⁶. Como aún no existía un partido obrero constituido, y aprovechando que el partido Demócrata –fundado por Piérola– buscaba satisfacer a las masas, Vidaurre participó apoyado por aquella agrupación, con la que consiguió ser elegido diputado¹⁸⁷. Tras su elección, Vidaurre y otros líderes obreros comenzaron a trabajar en la organización de un congreso general para los trabajadores de la capital, en el que debían discutir temas centrales para el naciente movimiento obrero. El 9 de agosto de 1896, se celebró el I Congreso Provincial Obrero de Lima, el cual, por primera vez reunió a representantes de todos los gremios con el único objetivo de debatir mejoras y reclamaciones, como bloque unido con participación política. Pese a la relevancia del evento, el congreso tuvo un impacto limitado en la organización del movimiento obrero, ya que las discusiones giraron mayormente en torno a temas no necesariamente relacionado con los trabajadores, como la recuperación de las provincias de Tacna y Arica –en manos de Chile tras la Guerra del Pacífico– o el rechazo a los supuestos vicios raciales que traían los cada vez más numerosos migrantes chinos. Se elaboró una propuesta referida a la lucha por la consecución de la jornada de las 8 horas, aunque fue rechazada por la mayoría de representantes, entre los que se incluían algunos industriales¹⁸⁸. No obstante, el congreso consiguió dos cosas. Primero, al ser Rosendo Vidaurre el principal promotor, se posicionó como el más importante líder de la clase obrera limeña de aquellos años; y, segundo, se debatió sobre la posibilidad de la legislación sobre los accidentes de trabajo, reclamación que, a la larga, sería la primera gran victoria de este tipo de obrerismo reformista¹⁸⁹.

Como diputado, Vidaurre tuvo un papel activo –aunque no muy exitoso– en favor de la clase trabajadora. Por ejemplo, presentó una iniciativa para crear un tribunal de disputas entre empleados y dueños, también –siguiendo los lineamientos discutido en el congreso provincial obrero– presentó un proyecto de ley para sancionar las indemnizaciones para accidentes y muertes en el trabajo; además de regular las horas de trabajo en minas y fábricas. Ninguna

¹⁸⁶ Peter, BLANCHARD, *The origins of the Peruvian...*, 20-30.

¹⁸⁷ *Ibid.*, 31.

¹⁸⁸ *Ibid.*

¹⁸⁹ Ricardo, MÉLGAR BAO. *Burguesía y proletariado en el Perú: 1820-1930*. Lima, CEIRP, 2018, p. 143.

propuesta tuvo éxito, pero los debates abrieron el camino de la presión constante en el Congreso por la consecución de los objetivos obreros¹⁹⁰.

No todo fue fracaso para Vidaurre; de hecho, consiguió que le fuera adjudicado un edificio estatal a la UU en 1896, y en 1902 logró que el Senado le otorgara un subsidio de 1000 soles en favor de la confederación¹⁹¹. Aunque previamente la UU había asegurado que no participaría en pugnas políticas, los beneficios obtenidos por Vidaurre, acercaron a la central de artesanos al gobierno. A la par, la UU buscó fortalecer su sitial como “representante de toda la clase obrera”, por lo que creó el diario *El Artesano*, con Vidaurre como director¹⁹². Este periódico tenía el mismo nombre que un órgano periodístico de la década del setenta del siglo XIX, aunque no poseía ningún vínculo editorial con este.

La creciente influencia de la UU en el mundo del trabajo generó que se formen otras organizaciones similares que competirían con esta por la representación del movimiento obrero. La principal de estos organismos fue la Asamblea de Sociedades Unidas, la cual había sido fundada en 1891, pero había pasado casi desapercibida por una década. En 1901, se reorganizó y celebró un congreso propio, similar al de 1896; aunque, a diferencia de este, intentó que estuvieran presentes representantes de todo el país. Se discutieron casi los mismos temas, y, al igual que la UU, se optó por la conciliación sobre la confrontación para resolver los problemas. Gran parte del congreso giró en torno a criticar la violencia de los movimientos progresistas europeos, buscando que en el Perú no ocurra lo mismo; sin embargo, tras meses de discusión, los delegados concluyeron que las condiciones económicas habían ocasionado que los obreros estén “una lucha desesperada por la vida”¹⁹³. Esta nueva competencia demostró que, en realidad, los trabajadores nunca habían estado unidos completamente en la ciudad, y que se estaban formando más de un grupo de intereses en torno a las reclamaciones de los obreros.

La competencia entre la UU y las Sociedades Unidas se tradujo en la pérdida del apoyo general por parte de los trabajadores hacia Vidaurre. Desde ese momento, aparecieron nuevos

¹⁹⁰ Peter, BLANCHARD, *The origins of the Peruvian...*, 32.

¹⁹¹ *Ibid.*, 33.

¹⁹² *Ibid.*, 34.

¹⁹³ *Ibid.*, 35.

candidatos independientes, todos con la consigna de representar al movimiento obrero; incluso se fundó el Partido Obrero Independiente, de corta existencia, el cual tuvo como líder a Adrián Zubiaga, quien intentaba llegar a la Cámara de Diputados a través de este dirigente¹⁹⁴.

Desde el año 1900, los civilistas habían vuelto al poder, desplazando al partido Demócrata de Piérola, el cual normalmente recibía a los candidatos propuestos por los obreros. A esta era de dominio civilista, se le conoce en la historiografía peruana como la República Aristocrática (1900-1919). Durante estas dos décadas de dominio civilista, el dominio político del partido no solo tuvo como centro el Poder Ejecutivo, ya que las mayorías en el Congreso siempre tuvieron a los civilistas y a sus aliados como protagonistas. Esto generó que, en 1905, todas las organizaciones de trabajadores se pusieran de acuerdo para defender la representación obrera en el poder legislativo¹⁹⁵.

Olvidando sus diferencias y ante el temor de que los candidatos civilistas tomaran los últimos sitios vacantes para ser candidatos en las elecciones, la UU, las Sociedades Unidas y los independientes nominaron a Vidaurre y Fidel Cáceres, quienes antes competían entre sí. Por primera vez, los trabajadores unidos acordaron presentar un programa que sería defendido por sus candidatos. La reducción de la jornada laboral, las indemnizaciones y la protección para mujeres y niños obreros, constituyeron el núcleo de su programa; a diferencia de otras veces, estos reclamos eran avalados y exigidos por todos los obreros en su conjunto y no solo por la UU, o por algún candidato¹⁹⁶.

Es de destacar que ambos candidatos se unieron en pos del derecho de los trabajadores a ser representados en la Cámara de Diputados, ya que sus perfiles diferían en muchos puntos. Por ejemplo, Vidaurre defendía la necesidad de legislar para lograr las reivindicaciones obreras, rechazando a la vez la violencia en las huelgas y la redistribución de las ganancias hacia los

¹⁹⁴ *Ibid.*, 43.

¹⁹⁵ De hecho, el Partido Obrero intentó crear una agrupación política mayor, de alcance nacional, la cual pudiera tentar la presidencia de la República. Se enviaron varias misivas a distintas sociedades y federaciones durante 1905 con este fin; sin embargo, la propuesta no llegó a buen puerto. CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIENCIAS SOCIALES PUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 282 (1905), fol. 53-54, 9 de mayo de 1905.

¹⁹⁶ Peter, BLANCHARD, *The origins of the Peruvian...*, 43.

pobres. En tanto, Cáceres proclamaba la unidad de la clase obrera y enarbolaba lo propuesto en el Congreso Socialista de París de 1888, en lo concerniente a la jornada laboral de 8 horas. Lamentablemente, ninguno de los dos candidatos fue elegido. La derrota a manos de los candidatos civilistas significó que por primera vez desde 1895, los trabajadores no tuvieran un representante en la Cámara. Además, se hizo evidente que desde ese momento los candidatos obreros dependerían del apoyo del Partido Civil, y no de las asociaciones de trabajadores¹⁹⁷.

La competencia por el aval civilista generó que se reavivara la competencia entre las sociedades obreras y artesanas, dañando gravemente la unidad de los trabajadores. En muchos aspectos, la UU se convirtió en una especie de sindicato vertical de los civilistas, quienes utilizaban su apoyo para reforzar su legitimidad. A cambio, incluían un representante obrero elegido por el partido que defendería los intereses de los trabajadores¹⁹⁸. La alianza de la UU con este partido de élite generó críticas airadas de las Sociedades Unidas, los independientes y –sobre todo– de los anarquistas, quienes ganaban cada vez más popularidad.

Pese a que la era de la representación obrera genuinamente nominada por estos había llegado a su fin, se pudo resolver demandas por las cuales se luchó durante mucho tiempo. Por ejemplo, después de una serie de desastres mineros y tras casi 8 años de pugna legislativa, se aprobó la Ley 1378. Dicha norma declaraba que los empleadores eran responsables de indemnizar a todos los trabajadores que sufrieran algún accidente de trabajo, fuera leve o grave. Esto se aplicaba a todos los obreros que trabajaran con algún tipo de maquinaria y que ganaran menos de 1200 soles. Como se ve, la experiencia de la defensa de los intereses de los trabajadores en la Cámara y la unidad de los trabajadores de 1905 dieron sus frutos a largo plazo, ya que el Perú fue el primer país de Latinoamérica –y el segundo en todo el hemisferio occidental junto con Canadá– donde se aprobó una ley sobre accidentes laborales¹⁹⁹.

Se puede decir –como hipótesis– que la consecución de esta ley, antes que, por ejemplo, la de la jornada laboral de 8 horas, indica que los trabajadores percibían la explotación de forma

¹⁹⁷ *Ibid.*, 44.

¹⁹⁸ *Ibid.*, 45.

¹⁹⁹ *Ibid.*, 40.

más aguda en las condiciones e intensidad empleada en la fuerza productiva –como en los peligros de las minas y fábricas– que en las horas de trabajo exigidas por el capital. Como señala Biernacki, entender las experiencias que se desarrollan en el proceso de producción nos puede permitir el “entendimiento de la naturaleza de los límites de clase y de la explotación”²⁰⁰. Comprobar esta propuesta sería materia de otro estudio.

Volviendo al tema, como hemos señalado en la introducción del presente trabajo, buscamos enlazar tendencias, como la del creciente involucramiento obrero en la participación política, con eventos que pueden reforzar o ralentizar estas propensiones. Sin duda, uno de los eventos que fortaleció la permanencia ininterrumpida de los representantes obreros por una década – de 1895 a 1905– fue la promulgación de la Ley Electoral de 1896, cuyo objetivo principal fue evitar la toma de mesas. Hasta ese momento, los ciudadanos con derecho a voto –es decir, mayores de 18 años que supieran leer o menores que estuvieran casados– elegían a los miembros de las mesas de votación previamente determinadas por los municipios. Esto ocasionaba que numerosas veces bandas de matones tomaran por la fuerza las mesas de votación de sus distritos, con lo cual la libre elección se tornaba imposible. La nueva norma creó un ente regulador nacional que elegiría colegios electorales provinciales, los cuales elegirían a los integrantes de las mesas de sufragio. Sin embargo, una de las principales reformas fue que cada junta escrutadora provincial debía tener representación de los cinco grupos sociales: agricultores, comerciantes, propietarios, profesionales y artesanos²⁰¹. La apertura del escrutinio permitió una representación más abierta, al menos durante algunos años, todo lo cual contribuyó a los logros previamente mencionados. De igual manera, desde 1895 se empezaron a registrar huelgas cada vez más violentas en busca de mejoras inmediatas, lo cual sustentaba la necesidad de tener representación en el Parlamento, tanto para buscar una mediación, como para apoyar las luchas desde los escaños. Por ejemplo, en agosto de 1896 se llevó a cabo la primera gran huelga de los tejedores de la fábrica de Vitarte. A esta le siguieron las medidas de fuerza adoptadas por los pasteleros, tipógrafos y cigarreros;

²⁰⁰ Richard, BIERNACKI, “Work and Culture in the reception of Class Ideologies”. En John R. HALL, *Reworking Class*, Ithaca y Londres, Cornell University, 1997, p. 188.

²⁰¹ Basadre citado en Franklin, PEASE, *Perú: Hombre e Historia*. Vol III, Lima, Edubanco, 1993, p. 151.

estos últimos destruyeron la maquinaria que permitía la automatización del oficio. En todos estos conflictos, ya se puede apreciar una aún sutil influencia anarquista²⁰².

Pese a que esta forma de involucramiento político en la sociedad –o sea, a través de la participación electoral– no logró cambios estructurales significativos, sí logró que los obreros se interesen cada vez más en unirse para lograr objetivos comunes que tuvieran repercusión en la economía nacional, como por ejemplo la Ley 1378 de accidentes laborales. Además, se pudo demostrar que la unidad obrera era posible, como lo demostró la desafortunada campaña parlamentaria de 1905.

3.3 El anarquismo

A fines de 1889, el presidente y ex héroe de la Campaña de la Breña, Andrés Avelino Cáceres, llevó a cabo la medida más firme de su gobierno para lograr la reconstrucción nacional tras el desastre de la Guerra del Pacífico; nos referimos al Contrato Grace²⁰³, por el cual el Estado peruano entregaba el derecho de exportación de guano, el libre uso de puertos, la administración de todas sus líneas férreas por 66 años, entre otras concesiones, a una corporación formada por los acreedores ingleses de deuda externa peruana. Estos a su vez liberaban al Perú del pago de sus obligaciones, el cual podía empezar a reconstruir su infraestructura destruida durante la guerra.

Gracias a esta medida, las élites agroexportadoras peruanas pudieron reinsertarse en el mercado capitalista internacional. Esta dinámica permitió el resurgimiento de una burguesía local lo suficientemente fuerte para hacer frente a los militares en el poder. Esta élite se agrupó políticamente en el principal partido burgués de la época: el Partido Civil, el cual existía desde antes de la guerra, pero que, tras esta, había quedado semi desorganizado. El Partido Civil se fundó en 1871, como una iniciativa de la burguesía limeña por defender sus intereses económicos, sobre todo sus inversiones guaneras, las cuales siempre sufrían la

²⁰² Joel, DELHOM. 2001; *El movimiento obrero anarquista en el Perú (1890-1930)*. Birmingham: Society for Latin American Studies. [Conferencia transcrita en línea] Disponible desde Internet en: <http://dwardmac.pitzer.edu/anarchist_archives/worldwidemovements/peru/Movimiento.html> [con acceso 2-05-2020]

²⁰³ Se le llamó de esta forma debido al nombre del representante de los acreedores, Michael Grace.

amenaza de consignatarios e inversores europeos²⁰⁴. Al igual que antes de la guerra, el Partido Civil se reorganizó para defender los intereses burgueses, esta vez, agroexportadores. Primero, como aliados de Nicolás de Piérola, quien derrocó a Cáceres, y luego –desde el 1900– independientemente. Desde principios de siglo hasta 1919, el civilismo gobernó casi ininterrumpidamente, en una etapa conocida por la historiografía como la República Aristocrática²⁰⁵. Este Estado peruano gobernado por la élite civilista fue la “expresión política del modelo exportador de inserción al sistema internacional [...] donde una fracción local se convierte en hegemónica gracias a su función de mediación obligatoria”²⁰⁶.

La República Aristocrática también constituyó un renacer cultural de la literatura y las humanidades tras la debacle de la Guerra del Pacífico. El polígrafo José de la Riva-Agüero, el diplomático Víctor Andrés Belaunde o el periodista Luis Fernán Cisneros, entre otros, fueron figuras intelectuales de la República Aristocrática, que hasta el día de hoy tienen una gran influencia en las letras, sobre todo en las esferas conservadoras. Como señaló el historiador Juan Luis Orrego, estos intelectuales llegaron con “ideas nuevas que agitaron el marasmo de la sociedad nacional”²⁰⁷. En palabras del mismo investigador, esta generación de intelectuales reaccionó frente a la derrota de Perú ante Chile, al igual que Taine, Renán y Michelet reaccionaron ante el desastre de Sedán; y, Joaquín Costa y Miguel de Unamuno lo hicieron frente al desastre de Cavite²⁰⁸.

A la par de estos intelectuales conservadores –y hasta cierto punto optimistas– se formaba una postura intelectual radical de rechazo, que en poco tiempo adoptó el anarquismo como doctrina política. Esta tendencia anticlerical, anticapitalista y libertaria tuvo como principal representante a Manuel González Prada.

²⁰⁴ Ulrich, MÜCKE, *Política y burguesía en el Perú. El Partido Civil antes de la Guerra con Chile*. Lima, IEP-IFEA, 2010, p. 144.

²⁰⁵ Entre 192 y 1914, gobernó el Perú Guillermo Billinghurst. Este político populista fue derrocado en un nuevo golpe de Estado que le devolvió el poder al civilismo.

²⁰⁶ Ernesto, YEPES, “La República civilista”. En *Perú 1820-1920: Un siglo de desarrollo capitalista*. Lima, IEP, 1972, p. 184. No obstante, también existieron familias burguesas que hicieron su fortuna y cimentaron su poder político mediante la inversión financiera y el mercado interno. De hecho, la familia Prado –la cual constituyó el clan burgués más influyente en la primera mitad del siglo XX– nació durante la República Aristocrática e construyó su fortuna desde el sector financiero principalmente. Véase Felipe, PORTOCARRERO, “El Imperio Prado ¿Oligarquía o burguesía nacional?”. *Apuntes*, no. 19 (1986), pp. 121-146.

²⁰⁷ Juan Luis, ORREGO, *La República Oligárquica (1850-1950)*. Lima, Océano-Lexus, 2000, p. 47.

²⁰⁸ *Ibíd.*, 48.

Fue en la UU donde las primeras ideas libertarias comenzaron a difundirse entre algunos artesanos gracias, sobre todo, a la llegada de algunos inmigrantes italianos con tendencias anarquistas al Perú²⁰⁹. Sin embargo, la influencia del pensamiento hasta antes de la segunda mitad de la década del 90 del siglo XIX fue bastante limitada, siendo totalmente opacada por el obrerismo reformista de las sociedades mutuales.

La principal influencia del pensamiento libertario sobre el movimiento obrero no provino del exterior, sino de los vínculos que tejieron algunos intelectuales radicales con unos cuantos artesanos. Se puede decir que el principal partido político contestatario de fines del siglo XIX era la Unión Nacional, el cual agrupaba a una serie de intelectuales de clase media que pertenecían al liberalismo radical y anticlerical, opuestos tanto al gobernante Partido Demócrata del presidente Nicolás de Piérola, como a los civilistas. Una de las relaciones epistolares más estables se estableció entre el dentista Christian Dam y el líder panadero Manuel Caracciolo Lévano. Dam, miembro de la Gran Logia Masónica del Perú y fundador de la Unión Nacional, había organizado las Ligas de Libre Pensadores²¹⁰, las cuales tenían como uno de sus objetivos educar y dar charlas culturales a los trabajadores²¹¹. Desde estos círculos de estudios se fueron formando las primeras ideas anarquistas con potencial organizador, tanto para el movimiento obrero como para los radicales, que dejaron atrás el pensamiento liberal y adoptaron el anarquismo, siendo influidos decisivamente por el retorno del líder de la Unión Nacional, Manuel González Prada, quien, tras su periplo europeo, había desechado su nacionalismo y su defensa de la propiedad en favor de un anarquismo militante.

La primera sociedad de auxilios en la que el discurso libertario tuvo eco fue en la SEP, gracias al empeño de líderes como Manuel Caracciolo Lévano²¹². De propio testimonio sabemos que este dirigente gremial nació en la localidad de Lurín en 1857 y que peleó en la Guerra del

²⁰⁹ Daniel, LLANOS JACINTO, *Explotadores de la esperanza...*,61.

²¹⁰ Vinculadas a los pensadores radicales estaban publicaciones periódicas liberales como *La Luz eléctrica* (1886-1897), *Integridad* (1889-1891), *Germinal* (1889-1906) o *El libre pensamiento* (1896-1904).

²¹¹ Joel, DELHOM. 2001; *El movimiento obrero anarquista en el Perú (1890-1930)*. Birmingham: Society for Latin American Studies. [Conferencia transcrita en línea] Disponible desde Internet en: <http://dwardmac.pitzer.edu/anarchist_archives/worldwidemovements/peru/Movimiento.html> [con acceso 2-05-2020]

²¹² Algunos autores, señalan que ya desde la década del ochenta había una presencia anarquista asentada en el Perú. Por ejemplo, el historiador sanmarquino Miguel Maticorena, menciona que, durante la invasión chilena, en el norte del Perú se registraron levantamientos cuyos organizadores enarbolaban las consignas de la Comuna de París. Miguel, MATICORENA ESTRADA, *La Comuna de Piura y Chalaco, 1883*. Lima, PetroPerú, 2014.

Pacífico en 1879 y, posteriormente, fue parte de las montoneras de Nicolás de Piérola que lograron derrocar al dictador Cáceres en 1895. Años después, en 1900, se incorporó a la Estrella del Perú, y, gracias a su carisma, logró la presidencia de la misma en 1901. En su primera gestión, logró duplicar el jornal de los panaderos gracias a la organización de huelgas y medidas de resistencia contra la patronal²¹³. Sin embargo, siendo ya un anarquista convencido, su principal objetivo fue desligar a la Estrella del Perú de la Unión Universal, la cual, para él, era símbolo del reformismo propio del mundo de las mutuales de siglo XIX.

Hemos señalado ya que la UU como central confederada no podía enfrentarse decididamente contra la autoridad durante las jornadas de lucha de las distintas sociedades, debido a sus estatutos que garantizaban su carácter apolítico. Por esta razón, los anarquistas proponían reemplazar las sociedades de auxilios por sociedades de resistencia, rompiendo definitivamente con el mutualismo²¹⁴. Pese a utilizar las organizaciones obreras nacidas durante el auge del mutualismo, los anarquistas concebían un movimiento obrero “libre de entreguismos políticos y totalmente basamentado en las fuerzas propias del proletariado consciente y militante”²¹⁵. Lo que los libertarios consideraban como entreguismo, en realidad para la clase obrera limeña de la época era una forma de organizarse para defender sus intereses; se trata de una tara producto de la mentalidad paternalista adaptada a las primeras formas de organización política de los trabajadores.

Si Manuel Caracciolo Lévanos se erige indiscutiblemente como el principal impulsador del anarquismo en las organizaciones de trabajadores, Manuel González Prada fue sin duda el principal ideólogo; siendo recordado hasta el día de hoy en el Perú como una de las figuras contestarías más importantes, solo superado en influencia por Mariátegui.

La vida intelectual de González Prada constituye un campo demasiado amplio como para ocuparnos en su totalidad en el presente trabajo. Básicamente, podemos decir que tuvo tres fases en el desarrollo de sus ideas. En primer lugar, la del poeta aristócrata preocupado principalmente por el desarrollo y la ciencia; luego, la del liberal radical imbuido por el

²¹³ Luis, TEJADA, *La cuestión del pan...*, 212-213.

²¹⁴ Daniel, LLANOS JACINTO, *Explotadores de la esperanza...*, 61.

²¹⁵ FEDERACIÓN ANARQUISTA DEL PERÚ, *El anarcosindicalismo en el Perú*. México D.F., Tierra y Libertad, 1961, p. 3.

anticlericalismo y el revanchismo contra Chile; y, finalmente, el anarquista comunista con tintes de indigenismo. Nos centraremos de manera sintética en este último período de desarrollo intelectual.

Nacido en Lima en 1844 –y proveniente de una familia de abolengo cuya riqueza se remontaba hasta la colonia– el maestro González Prada desde joven sintió un profundo rechazo frente a la suntuosidad y los atavismos propios de las élites aristocráticas latinoamericanas. Pese a que no llegó a acabar ninguna carrera universitaria, era un lector voraz que se interesó profundamente por distintas ramas del saber y las letras cómo la botánica, la filosofía o la poesía. Durante su juventud se instaló en una de las haciendas de su familia en la localidad de Mala donde además de realizar experimentos químicos en los cultivos, tuvo contacto con los indios que trabajaban la tierra y vio de primera mano el maltrato y la postración que sufrían.

Durante la Guerra del Pacífico, participó en la fallida defensa de Lima, tras lo cual se encerró en la casa familiar durante toda la ocupación chilena para –según él– no mirar al invasor a los ojos. La derrota significó un duro golpe a su orgullo, marcándolo para siempre. Se puede decir que su periplo intelectual enfocado en el análisis de la realidad social peruana nació de una búsqueda implacable por encontrar los defectos y a los culpables que permitieron la humillación de la Guerra del Pacífico.

Tras la guerra, González Prada continuó con sus labores como poeta y ensayista, centrando sus reflexiones políticas en la crítica acérrima contra el clero y las élites políticas peruanas, a quienes consideraba como los culpables absolutos de la derrota en el conflicto. Rápidamente se hizo conocido en el mundo literario limeño debido a sus poemarios y discursos, y finalmente, en 1891 fundó el partido Unión Nacional de tendencia radical liberal. En estos años, González Prada publicó los discursos más importantes de la historia del radicalismo liberal peruano. La mayoría de estos fueron compilados en su obra *Páginas Libres* [sic]. La conferencia más importante de estos años fue *El discurso del Politeama* de 1888, dirigido a la juventud limeña. En este sermón González Prada culpa a los políticos limeños, a los tradicionalistas hispanistas y a la explotación del indio andino como principales causas de la derrota frente a Chile.

Con las muchedumbres libres, aunque indisciplinadas de la Revolución, Francia marchó a la victoria; con los ejércitos de indios disciplinados y sin libertad, el Perú irá siempre a la derrota. Si del indio hicimos un siervo, ¿qué patria defenderá? Como el siervo de la Edad Media, sólo combatirá por el señor feudal.

Y, aunque sea duro y hasta cruel repetirlo aquí, no imaginéis, señores, que el espíritu de servidumbre sea peculiar a sólo el indio de la puna: también los mestizos de la costa recordamos tener en nuestras venas sangre de los súbditos de Felipe II mezclada con sangre de los súbditos de Huayna-Capac. Nuestra columna vertebral tiende a inclinarse [...] ¡Ojalá cada una de mis palabras se convierta en trueno que repercuta en el corazón de todos los peruanos y despierte los dos sentimientos capaces de regenerarnos y salvarnos: el amor a la patria y el odio a Chile! Coloquemos nuestra mano sobre el pecho, el corazón nos dirá si debemos aborrecerle...²¹⁶

En esta etapa de su producción intelectual, el amor a la patria era fundamental para González Prada; sin embargo, este amor estaba estrechamente ligado a la capacidad de saber odiar a Chile. “No saber odiar es para González Prada algo mucho más grave que no saber perdonar. El amor a la nación depende, paradójicamente, de esta capacidad de erigir un muro de odio contra los enemigos”²¹⁷.

A fines de 1891, partió a Europa junto a su esposa, la francesa Adriana de Verneuil. En territorio europeo conoció las ideas anarquistas y se empapó de pensadores como Kropotkin, Reclus, Renan, Comte y Spencer.

En 1898 regresó de Europa y volvió a enfilear todas sus críticas contra los poderes establecidos. Esta vez, el lenguaje anticapitalista de su discurso lo acercó a los trabajadores, principalmente a través de los clubes literarios que describimos líneas arriba; además abandonó el nacionalismo revanchista, adoptando el internacionalismo clásico del socialismo europeo. Ya como un anarquista comprometido con la causa logró estrechar vínculos con los círculos de estudio obreros, convirtiéndose en maestro intelectual de dirigentes, como en el caso de Manuel Caracciolo Lévano. Al ser la figura más descollante del movimiento anarquista peruano, los panaderos lo invitaron a pronunciar un discurso el 1º de mayo de 1905, pese a no ser obrero. En su conferencia *El Intelectual y el obrero*, promovió la unión solidaria de todos los trabajadores en pos de una revolución futura, así como la tarea que le

²¹⁶ Manuel, GONZÁLEZ PRADA, *Páginas Libres/Horas de Lucha*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1985, pp. 44-47.

²¹⁷ Ana, PELUFO, “Hombres de hierro: emociones viriles y masculinidades posbélicas.”. En Francesca DENEGRI, *Ni amar ni odiar con firmeza. Cultura y emociones en el Perú posbélico (1885-1925)*. Lima, PUCP, 2019, p. 26.

correspondía a los intelectuales como trabajadores manuales. Para González Prada no debería haber diferencias jerárquicas entre el trabajo físico y el mental, más bien propugnaba una alianza entre ambos para enfrentar a las élites.

Pero, al hablar de intelectuales y de obreros, nos hemos deslizado a tratar de revolución. ¿Qué de raro? Discurremos á la sombra de una bandera que tremola entre el fuego de las barricadas, nos vemos rodeados por hombres que tarde ó temprano lanzarán el grito de las reivindicaciones sociales, hablamos el 1o de Mayo, el día que ha merecido llamarse la pascua de los revolucionarios. La celebración de esta pascua, no sólo aquí sino en todo el mundo civilizado, nos revela que la Humanidad cesa de agitarse por cuestiones secundarias y pide cambios radicales. Nadie espera ya que de un parlamento nazca la felicidad de los desgraciados ni que de un gobierno llueva el maná para satisfacer el hambre de todos los vientres.²¹⁸

Desde ese momento, el socialismo revolucionario se empezó a difundir de forma más rápida entre los trabajadores peruanos; según el historiador Ricardo Melgar Bao, *El Intelectual y el obrero* caló profundamente en la mente de la clase obrera y “resquebrajó las estructuras político-culturales heredadas de la sociedad colonial”²¹⁹.

El pensamiento político de González Prada en su etapa madura tiene algunas peculiaridades que lo distinguen de otros anarquistas latinoamericanos de principios de siglo; por ejemplo, él se definía a sí mismo como un liberal anticapitalista y consideraba que el anarquismo era una forma avanzada del radicalismo liberal. Para el filósofo Jöel Delhom, González Prada “se inscribe en una doble tradición liberal, la anti estatal y la anticlerical, principalmente anglosajona la primera y latina la segunda”²²⁰. Además, como anarquista, el escritor limeño se oponía frontalmente a Marx y a Engels, ya que consideraba que se debía de hacer hincapié en “extender la unión más allá del mundo obrero a todos los ‘desheredados’, término que incluye a los indígenas y al lumpen proletariado”²²¹, y no solo a los trabajadores proletarizados, los cuales en el Perú no conformaban la mayoría de las masas subalternas.

Durante los primeros años del siglo, las ideas federativas socialistas gozaron de gran aceptación entre los intelectuales mesocráticos progresistas, quienes mantuvieron vínculos estrechos con los panaderos; uno de los conferencistas que más contribuyó a solidificar la

²¹⁸ Manuel, GONZÁLEZ PRADA, *Horas de Lucha*. Lima, El Progreso literario, 1908, p. 66.

²¹⁹ Ricardo, MELGAR BAO. *Burguesía y proletariado en el Perú: 1820-1930*. Lima, C.E.I.R.P, 1980, p. 173.

²²⁰ Joel, DELHOM, “Aproximación a las fuentes del pensamiento filosófico y político de Manuel González Prada: Un bosquejo de biografía intelectual”. *Iberoamericana*, vol. XI, no. 42 (2011), p. 33.

²²¹ Joel, DELHOM, “Aproximación a las fuentes del pensamiento...”, 37.

alianza entre el intelectual y el obrero fue el miembro del Centro de Estudios Sociales “La Idea”, Carlos del Barzo, quien solía realizar charlas en el local de la SEP. Para Del Barzo era de vital importancia que los trabajadores estrechen sus alianzas con la FORA de Buenos Aires, la cual era la federación anarquista mejor organizada de Sudamérica. Para Del Barzo, la consecución del ideal internacionalista permitiría a los trabajadores “sacudirse de su vergonzosa indolencia”, la cual los mantiene “imposibles a ese levantamiento grandioso de nobles aspiraciones”²²². La idea de la unión entre el trabajador intelectual y el manual se materializó en la publicación del periódico *Redención*, semanario publicado por los panaderos, dirigido por Carlos del Barzo y redactado por los miembros de “La Idea”.

No solo los intelectuales de tendencias anarquistas influyeron en los cambios de paradigma de la clase trabajadora. Por ejemplo, las ideas indigenistas eran enarboladas por pensadores mesocráticos nacionalistas, quienes concebían la educación de los indios como un fin “patriótico”²²³. Este tipo de charlas eran organizadas por la UU y contaban con gran acogida.

Siguiendo a Thompson, consideramos que es importante rescatar la influencia de estos pensadores intelectuales mesocráticos en la organización de la clase obrera²²⁴. Sin embargo, no debemos exagerar su papel. Ha sido un lugar común en la historiografía anarquista peruana otorgarle González Prada el rol de arquitecto y precursor absoluto en la construcción de la conciencia de la clase obrera. Creemos en cambio que la prédica anarquista de este pensador solo pudo tomar un sentido clasista entre trabajadores que pertenecían a una tradición de organización laboral previa dominada por las sociedades de auxilio que hemos analizado en extenso en otras partes de este ensayo.

Estas nuevas tendencias ideológicas se vieron reforzadas por un evento en particular: las celebraciones del 1º de mayo de 1904 y 1905.

²²² CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 282 (1905), fol. 19, 8 de marzo de 1905.

²²³ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 282 (1905), fol. 15, 28 de febrero de 1905.

²²⁴ E.P., THOMPSON, “La conciencia de clase”. En *La Formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid, Capitán Swing, 2012, 761-831.

3.4 Cambios y resistencias

Desde principios de siglo se registró una notable intensificación de las huelgas en todos los gremios. En 1900 un escándalo de corrupción durante el gobierno del presidente López de Romaña, generó protestas masivas que dejaron decenas de heridos; además, el mismo año empezó una tendencia huelguística en el Callao, gracias a la cual se lograría la jornada laboral de 8 horas para los trabajadores de la dársena en 1913²²⁵. Durante los primeros meses del 1904, el presidente Manuel Candamo promulgó nuevos impuestos que tenían como objeto solventar los gastos fiscales. Esto ocasionó el alza del precio de productos de primera necesidad²²⁶. Los más afectados por estas medidas fueron los estibadores del puerto del Callao, quienes con motivo del 1º de mayo de 1904 se reunieron en su local asambleario. Unas de las decisiones tomadas fue ir a la huelga en busca de un incremento salarial, así como una reducción en las horas de la jornada laboral y la defensa del derecho a huelga. Al principio, la paralización se desarrollaba de forma similar a las otras medidas de fuerza acontecidas en los últimos años de ese periodo; sin embargo, a 17 días de iniciada la huelga, el gobierno dio por concluidas las negociaciones y ordenó a la policía asalten el puerto que al día siguiente; la violenta represión ocasionó la muerte de Florencio Aliaga, jornalero considerado como el primer mártir del movimiento obrero peruano²²⁷. Finalmente, la huelga fue resuelta gracias a la intervención conciliadora del ex presidente Andrés Avelino Cáceres.

Paralelamente, Manuel Caracciolo Lévano –quien junto a la Sociedad Estrella del Perú apoyó la huelga de los estibadores del puerto– abogó por la refundación de este gremio, el cual finalmente fue rebautizado en 1904 como Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú (FOPEP). Pese a mantener en sus estatutos sus funciones de auxilio mutuo, esta nueva conformación de la Estrella del Perú tenía como objetivo la organización de los panaderos para luchar contra el capital y conseguir la ansiada jornada laboral de 8 horas; esto se lograría a través de la instalación de la su caja de resistencia, desde donde se obtendrían fondos para organizar huelgas y demostraciones de fuerza²²⁸. Una de las primeras empresas que se

²²⁵ Luis, TEJADA, *La cuestión del pan...*, 165-168.; Peter, BLANCHARD, *The origins of the Peruvian...*, 70-71.

²²⁶ Ricardo, MELGAR BAO. *Burguesía y proletariado...*,151.

²²⁷ *Ibid.*, 152-154.

²²⁸ FEDERACIÓN DE OBREROS PANADEROS ESTRELLA DEL PERÚ, *Estatutos y reglamentos de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú*. Lima, s/d, 1905.

propuso la nueva Estrella del Perú fue organizar la fiesta del 1º de mayo de 1905, conmemorando el fallecimiento de Florencio Aliaga; para lograr esto, buscó convocar a todos los gremios de Lima y el Callao en una masiva movilización, la cual demostraría la fuerza y organización del movimiento obrero.

Durante un año entero la dirigencia de la FOPEP se encargó de organizar la celebración del 1º de mayo, la cual Manuel González Prada bautizaría como la Pascua Roja peruana. De hecho, la FOPEP asumió los costes de los locales y los gastos organizativos gracias a su caja de resistencia²²⁹. Se enviaron comunicaciones a todos los gremios, asociaciones y mutuales del Perú para que sean parte de la jornada y, además, se planificó el itinerario de actividades; se trató de la primera manifestación masiva imbuida de una conciencia de clase madura en el Perú en la que participó gran parte de la masa trabajadora limeña, ya que la mayoría de gremios aceptó ser parte de la jornada²³⁰. Todo esto gracias al empuje de panaderos anarcosindicalistas como Leopoldo Umarchea, Manuel Caracciolo y su hijo Delfín Lévano.

En las comunicaciones de la FOPEP sobre el 1º de mayo, podemos percibir que en algunas sociedades hermanadas ya existía un cambio categorial que concebía al proletariado como representación del obrero o trabajador que se instituye como la antítesis del capital y el poder; por ejemplo, el Gremio de fideleros y molineros [sic] señala que asistirá a la celebración ya que Florencio Aliaga fue “cobardemente asesinado por los enemigos del pueblo” y que se trata de la “fecha universal de la protesta obrera”²³¹. Como ya hemos mencionado, la consolidación de la conciencia de clase en Lima no estuvo ligada necesariamente a la masificación del obrero industrial, prueba de ello es que algunas de las sociedades más empeñosas en acudir al acto eran netamente artesanales como la Sociedad Artesanal de Camaroneros, o mutuales como Los Hijos del Sol, que estaban conformados por miembros de algún gremio pero que se consideraban “hijos del trabajo” y “parte de la humanidad

²²⁹ “Semana Proletaria”, *Redención*, Lima, 1-05-1905, p. 4.

²³⁰ No se trató de un acto solo del proletariado limeño, ya que al menos 4 sociedades de trabajadores trujillanas enviaron delegados y pronunciaron discursos en la velada. Véase, “Vigorous despertar”, *Redención*, Lima, 7-05-1905, p. 1.

²³¹ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 282 (1905), fol. 31, 14 de abril de 1905.

desheredada”.²³² Incluso asociaciones deportivas como el club de fútbol Leoncio Prado, aceptaron asistir gustosos²³³.

De igual manera, algunos gremios mostraban gran entusiasmo, pero entremezclaban sus sentimientos de dignidad obrera con el orgullo nacionalista. Sirva de ejemplo el Gremio de panaderos, quienes aseguran que irán a las celebraciones, ya que como hijos del Perú se “sacrificarán por la libertad”, al igual que Florencio Aliaga quien murió combatiendo por “nuestra querida patria”²³⁴.

Otros como la Sociedad Humanitaria de Lima, la Unión Ecuatoriana o el Gremio de empleados de *El Comercio*, aceptaron ir, pero no mostraron el mismo entusiasmo que la mayoría de sociedades. Estas solo enviaron unos cuantos delegados a hacer actos de presencia y no paralizaron sus labores, como fue lo requerido por la FOPEP²³⁵.

En la mañana del 1º de mayo, cientos de obreros tomaron el ferrocarril de Lima al Callao, donde se realizó una romería y distintos dirigentes tomaron la palabra; luego se dirigieron al cementerio Baquijano del puerto, en donde rindieron honores frente a la tumba de Florencio Aliaga. Por la tarde, la jornada continuó en Lima, donde gran número de mutualistas y obreros pronunciaron discursos en favor de la unidad de la clase trabajadora; entre los más destacados estuvo el de Manuel Caracciolo, quien por primera vez postuló los principios anarcosindicalistas frente a una masa obrera y enfiló sus críticas contra el viejo gremialismo mutualista defendido por la Unión Universal²³⁶. Sin embargo, el discurso de mayor importancia fue el de *El intelectual y el obrero* de Manuel González Prada.

²³² CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 282 (1905), fol. 45, 28 de abril de 1905. CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 282 (1905), fol. 30, 11 de abril de 1905.

²³³ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 282 (1905), fol. 50, 29 de abril de 1905.

²³⁴ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 282 (1905), fol. 39, 20 de abril de 1905.

²³⁵ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 282 (1905), fol. 41, 24 de abril de 1905. CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 282 (1905), fol. 47, 29 de abril de 1905. CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 282 (1905), fol. 48, 29 de abril de 1905.

²³⁶ Ricardo, MELGAR BAO. *Burguesía y proletariado...*,171.

Las noticias de la apoteósica celebración del 1º de mayo cruzaron las fronteras del Perú. Desde el norte de Chile, la Sociedad de Panaderos de Iquique, felicitó a su par limeño por su iniciativa por celebrar la “fiesta del trabajo”²³⁷. Esta misiva de felicitación se enmarca en un hecho mayor: la adopción del carácter internacionalista y el abandono del revanchismo impulsado por los libertarios, quienes aseguraban que había llegado “la era de la patria universal”²³⁸. De hecho, en los nuevos estatutos de la FOPEP, se señala expresamente que el gremio de panaderos “se hace cosmopolita y solidario con los operarios de todas las clases y oficios en ambos hemisferios”²³⁹. Desde hacía ya varios meses, la FOPEP había establecido vínculos de cooperación con sociedades de trabajadores inmigrantes, como la Unión Ecuatoriana de Lima, y mantenía una fluida correspondencia con federaciones obreras extranjeras, sobre todo con las chilenas. La FOPEP envió comunicación epistolar a sindicatos en Talca, Valparaíso y Santiago, la cual fue respondida auspiciosamente²⁴⁰. Esto hubiera sido impensado una década atrás, cuando la imagen del trabajador peruano era la de un ciudadano humillado cuyos esfuerzos se encaminaban en reflotar el país para vengar la pérdida en la guerra. Gracias al discurso libertario, la guerra llegó a ser entendida por parte de los obreros, como un conflicto inducido por las élites; organismos tan grandes como la Sociedad Mancomunal de Iquique, que contaba con 45 mil miembros, concordaban con esta idea, ya que al ofrecer “el abrazo hermano a todos los trabajadores de estas pequeñas repúblicas, queremos olvidar por siempre las guerras homicidas que inventaron los capitalistas”²⁴¹.

Una de las propuestas más recurrentes en este tipo de comunicación internacional era la de organizar un gran congreso hispanoamericano, que finalmente no pudo darse durante estos años. Llegaron propuestas desde Chile, desde la FORA e, incluso, desde la oficina de La

²³⁷ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 282 (1905), fol. 40, 20 de abril de 1905.

²³⁸ “A los soldados de todos los países”, *El Hambriento*, Lima, 7-12-1905.

²³⁹ FEDERACIÓN DE OBREROS PANADEROS ESTRELLA DEL PERÚ, *Estatutos y reglamentos de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú*. Lima, s/d, 1905, p. 5.

²⁴⁰ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 282 (1905), fol. 1, 10 de enero de 1905. CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 282 (1905), fol. 7, 1 de febrero de 1905. CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 282 (1905), fol. 33, 15 de abril de 1905.

²⁴¹ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 282 (1905), fol. 16-17, s/f febrero de 1905.

Coruña de la Federación Regional Española, la cual pedía que la FOPEP propusiera un lugar para la celebración de un congreso internacional²⁴².

Todas estas nuevas tendencias en el pensamiento de los trabajadores –el internacionalismo, el sacrificio, las demostraciones de fuerza, etc.– colisionaban con otras taras que no permitían al movimiento obrero desarrollar la idea de lucha de clases de forma mayoritaria. El sociólogo Luis Tejada demostró que en el caso de la FOPEP existió una resistencia casi inmediata por parte de los panaderos mutualistas que no aceptaban el discurso anarquista²⁴³. Sin embargo, a diferencia de este investigador, no creemos que se traten solamente de diferencias en las actitudes de la personalidad de los mutualistas y de los anarquistas; más bien, creemos que se trata de estructuras mentales generales propias de la gran mayoría de la clase obrera peruana. Para 1905, el paternalismo, el nacionalismo, la religiosidad y el respeto por la autoridad, continuaban siendo características importantes sobre las cuales se articulaba la organización obrera.

Incluso entre quienes admiraban la prédica libertaria existía la permanencia de un pensamiento paternalista. Por ejemplo, el Club Leoncio Prado, le propuso al anarquista Caracciolo Lévano convertirse en su “protector”, ya que demuestra amor hacia la clase obrera²⁴⁴. Otro caso que resulta aún más paradójico es el de la bendición del nuevo estandarte en el primer año del gremio de panaderos como FOPEP. Pese a que Caracciolo Lévano era el presidente de la federación, los socios, en su mayoría, desestimaron su pedido para que Manuel González Prada fuera el padrino de la bandera, y más bien propusieron al ya veterano César Canevaro, quien como ya hemos visto había mantenido un vínculo paternalista con la sociedad durante casi 2 décadas. Los miembros de la sociedad más progresista del Perú prefirieron a un héroe de guerra que “muchos años ha prestado sus servicios y su estricto cumplimiento a nuestra institución”, sobre un apátrida y antirreligioso, quien no era “del agrado de nuestra simpatía”²⁴⁵.

²⁴² “La oficina de la Federación Regional Española”, *El Hambriento*, Lima, 11-1905. AFOPEP, *Libros y Actas*, 19 de agosto de 1905, p. 125.

²⁴³ Luis, TEJADA, *La cuestión del pan...*, 256-277.

²⁴⁴ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, *001 al 282 (1905)*, fol. 42, 25 de abril de 1905.

²⁴⁵ AFOPEP, *Libros y Actas*, 30 de noviembre de 1905, p. 139. AFOPEP, *Libros y Actas*, 30 de noviembre de 1905, p. 141-143. Firmaron 54 socios, tras lo cual Caracciolo Lévano renunció al considerar que lo censuraban.

Si era complicado combatir estas taras ideológicas en el seno de la FOPEP, más aún lo era en las sociedades hermanadas. A saber, se seguían fundando sociedades que tenían como fecha de aniversario el día de la independencia del Perú, el 28 de julio. Además, continuaba la tradición de fundarse mutuales bajo advocaciones cristológicas y marianas, las cuales realizaban procesiones y trisagios, mientras establecían relaciones de hermandad con la FOPEP, cuyo presidente Manuel Caracciolo Lévano, proclamaba que el catolicismo en general era una “lepra invasora de la Iberia peninsular”²⁴⁶. Sin duda, la tara más difícil de superar era el nacionalismo. A saber, el Centro Social Obrero de Arequipa, organización que estableció vínculos con la FOPEP, articulaba un lenguaje bastante clasista, en el que se señalaba que “los obreros del mundo civilizado” tienen intereses propios y son “víctimas de la explotación”, con el hecho de proclamar que como obreros tienen una doble pertenencia: la de peruanos, la cual debe conmemorarse el 28 de julio “alrededor de la bicolor nacional”; y la de trabajadores, que debía celebrarse “alrededor de la bandera roja” el 1º de mayo. De igual forma, durante la conferencia de fundación se destacó el hecho de que el estandarte sería rojo, como los colores de la clase obrera, el cual debía flamearse “en el aniversario de la gloria de Angamos²⁴⁷”. La alocución culminó con el maestro de ceremonias clamando “¡Viva la clase obrera!” y ¡Viva nuestro padrino distinguido!”²⁴⁸, quien paradójicamente era el superintendente de los ferrocarriles arequipeños quien acudió a la ceremonia representando a sus propios empleados.

Si bien la mayoría de gremios y sociedades mantuvo relaciones cordiales con la FOPEP, luego de su conversión en federación, las principales centrales mutuales del Callao y Lima se vieron rápidamente enfrentadas a sus nuevos valores. En ese sentido, la Sociedad Marítima del Callao exigió disculpas públicas al secretario de la FOPEP, luego que este criticara en la prensa la actuación de la mutual chalaca en referencia a la lucha por los derechos obreros. Para la central portuaria, la FOPEP incurría en la falta grave de hablar mal sobre una sociedad

²⁴⁶ “Discurso pronunciado por el obrero M. Caracciolo Lévano, presidente de la ‘Estrella del Perú’, en la velada de la Sociedad ‘Unión e Obreros de tejidos 33 amigos’ en la noche del 5 de agosto”, *El Hambriento*, Lima, 09-1905. CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 282 (1905), folios. 71,79,82. s/f junio de 1905. CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 001 al 282 (1905), fól. 68, 1 de julio de 1905.

²⁴⁷ Combate naval de la Guerra del Pacífico en el que falleció quien es considerado el máximo héroe de la Marina de Guerra del Perú, Miguel Grau Seminario, el 8 de octubre de 1879.

²⁴⁸ AFOPEP, *Libros y Actas*, 30 de noviembre de 1905, p. 139. AFOPEP, *Libros y Actas*, 08 de agosto de 1905, pp. 132-135.

hermana, lo cual contravenía los valores del mutualismo. Pese a que la Estrella ofreció las disculpas del caso, la Sociedad Marítima dio por rotas las relaciones con los panaderos²⁴⁹.

El otro gran conflicto fue el que protagonizó con la Unión Universal, de la cual incluso era una sociedad confederada. Desde principios de siglo, Manuel González Prada y otros líderes libertarios habían criticado a la UU por ser una confederación inoperante, la cual, pese a decirse apolítica, solía apoyar a los políticos de turno gracias a su representante Rosendo Vidaurre. Tras ataques y contrataques, la UU le exigió al presidente de la FOPEP, Manuel Caracciolo Lévano, acudir el 20 de diciembre de 1905 a responder un pliego de interpelaciones. Entre las preguntas se incluían si la FOPEP aún conservaba los preceptos de la protección mutua y si se pretende constituir una nueva central de tendencia libertaria. En realidad, en la mayoría de puntos, ambos organismos podrían haber llegado a un acuerdo, menos en uno. Para la UU era de vital importancia que se preserve el principio mutuo del respeto por la autoridad y el cumplimiento de las leyes²⁵⁰. Ni siquiera se criticaron las ideas de la unión obrera, la celebración del 1º de mayo, los ataques constantes contra el sistema de explotación o las huelgas; como se señaló previamente las celebraciones de la pascua roja del 1º de mayo fueron bastante populares entre los trabajadores limeños, lo que se criticaba era el principio libertario de atacar las jerarquías y la autoridad. Sin duda se trataba de una creencia paternalista difícil de conciliar.

Finalmente, la UU no aceptó el cambio de nombre y desconoció “los nuevos ideales” de la FOPEP; sin embargo, reconoció que los “disociadores” solo eran una cúpula, por lo que procedió a expulsarlos de Unión Universal, aceptando en cambio la existencia del gremio Sociedad Estrella del Perú²⁵¹. Es decir, durante algunos años existieron dos gremios de panaderos en Lima, que incluso compartían algunos integrantes.

La resistencia de los panaderos a la adopción del discurso anarquista, llevó a que los agremiados afines de esta corriente pierdan el control de la FOPEP en 1907, la cual fue

²⁴⁹ CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, *001 al 282 (1905)*, fol. 61, 28 de mayo de 1905. CEDOCPUCP, Colecc. Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, *001 al 282 (1905)*, fol. 65, 21 de junio de 1905.

²⁵⁰ AFOPEP, *Libros y Actas*, 15 de noviembre de 1905, pp. 149-150.

²⁵¹ AFOPEP, *Libros y Actas*, 20 de diciembre de 1905, pp. 161-162. Los expulsados fueron Caracciolo Lévano, Teodomiro Rodríguez, Juan G. Guerrero, Roberto Ríos, Leopoldo Umarchea, Juvenal Vásquez, Delfín Lévano, German Torres, Adalberto Sánchez y Moisés Sandoval.

nuevamente dirigida por elementos salidos del mutualismo clásico. El protagonismo en el socialismo revolucionario pasó a otras organizaciones, como la Federación Obrera Regional Peruana fundada en 1912, los trabajadores de la dársena del puerto del Callao, y los trabajadores de la fábrica de tejidos de Vitarte²⁵², quienes se convirtieron en los abanderados de la lucha contra el capital, la cual tuvo su momento de gloria máximo en la conquista de la jornada laboral de 8 horas en 1919.

El éxito limitado de la prédica libertaria durante la primera década del siglo XX nos indica que las instituciones de clase pueden ser interpeladas por discursos diversos, y muchas veces contradictorios, como el mutualismo, el nacionalismo o el comunismo. Como señala Sewell, estos “discursos rivales pueden coexistir no solo dentro de la misma clase; sino en la misma mente”²⁵³. Nada asegura que el discurso más progresista vaya a tener la primacía dentro de la organización de los trabajadores, esto dependerá de la coyuntura y la experiencia histórica. Lo que sí queda claro es que una vez que estos discursos nacen, por más que su triunfo no esté asegurado²⁵⁴. Es decir, pueden ser minoritarios entre los trabajadores, o hasta criminalizados, pero no desaparecerán por completo.

En este capítulo hemos visto que la aparición de la conciencia de clase en Lima fue multicausal, y en ella confluyeron distintos orígenes, ya que, por un lado –por ejemplo– existió una aproximación de los intelectuales radicales hacia los artesanos, de otro lado, los obreros tuvieron una participación política cada vez más activa durante la Reconstrucción Nacional²⁵⁵. Estos hechos y otros eventos coyunturales cimentaron la existencia de una clase obrera limeña.

²⁵² Algunos de los mejores cuadros de la clase trabajadora revolucionaria peruana salieron de este centro industrial, véase: Julio, PORTOCARRERO, “Dos. Las ocho horas.”. En Julio, PORTOCARRERO, *Sindicalismo Peruano. Primera Etapa 1911-1930*. Lima, Gráfica Labor, 1987, pp. 23-40.

²⁵³ William H., SEWELL, “Cómo se forman las clases...”, 98.

²⁵⁴ *Ibíd.*

²⁵⁵ Hugo, PEREYRA PLASCENCIA, *Manuel González Prada y el Radicalismo peruano. Una aproximación a través de fuentes periodísticas de tiempos del Segundo Militarismo*. Lima, Academia Diplomática del Perú, 2009, p. 124.

Conclusiones

Dos fueron los factores de cambio que permitieron una transformación gradual hacia la conciencia de clase en el movimiento obrero peruano: la solidaridad obrera y la participación política.

Estos dos factores no sucedieron a la vez. Primero apareció esta conciencia sobre la unión universal de los trabajadores y la necesidad de apoyarse mutuamente sin importar el oficio. Solo cuando esta conciencia ya estuvo consolidada, se desarrolló la idea de la participación política; lo cual dio como resultado que los obreros postularan a cargos legislativos, así como una intensificación de la propaganda ideologizada anarquista. El cambio fue gradual y es muy complicado establecer límites fijos, pero podemos concluir que para el año 1900, ya existía una conciencia de clase formada entre los obreros limeños, ya que la idea de solidaridad universal, así como la de participación política, estaban sólidamente asentadas. Se trató de un tipo de clase obrera con particularidades que respondieron a la coyuntura histórica de la segunda mitad del siglo XIX peruano.

En ese sentido, la crisis producto del conflicto con Chile y la posterior guerra civil tuvieron una gran influencia en las formas organizativas de los trabajadores, quienes enfrentaron la calamidad económica a través de redes solidarias y otras formas de ayuda mutua. En tanto, la era de la Reconstrucción Nacional y la vuelta a la democracia desde 1895 permitieron que los obreros pudieran impugnar el monopolio del poder político de las élites, volviéndose, de esta forma, en agentes políticamente activos. Durante el período posterior a la guerra se fue gestando una conciencia de clase distinta a la mentalidad que los obreros tenían antes del conflicto; sin embargo, esta estaba marcada por el revanchismo, y aún conservaba muchas de las taras tradicionalistas del pasado, las cuales se reforzaron durante el período de crisis posbélica.

En el caso de la SEP existieron dos características en esta toma de conciencia obrera. Mientras que externamente la sociedad participaba de una red de relaciones horizontales con otras organizaciones hermanadas, internamente la relación entre los distintos tipos de panaderos mantuvo un perfil vertical lo cual evidenció distintos intereses y relaciones con el poder. En segundo lugar, se produjeron cambios en la concepción de ciertas categorías

socioeconómicas, sobre todo las concernientes al proletariado. Por ejemplo, mientras que antes de la guerra los artesanos mantenían un rechazo permanente contra la plebe, durante la Reconstrucción, se homologaron las reivindicaciones del proletariado con las de las capas más explotadas de la sociedad. Esto se hace notorio –por ejemplo– cuando los trabajadores dejan de considerarse progresivamente a sí mismos como obreros “amantes del orden”, y cada vez más como “miembros de las clases menesterosas de la sociedad”. Sin embargo, al igual que en otras mutuales, estos cambios categoriales no venían aparejados a cambios culturales significativos. De hecho, el análisis de algunas de sus prácticas nos muestra que la mentalidad paternalista, el nacionalismo y las tradiciones religiosas se mantenían fuertemente arraigadas entre los trabajadores limeños. Creemos que esta dislocación, entre las nuevas nociones económicas del proletariado y las taras tradicionalistas, fue causada por hechos coyunturales y estructurales, como la Guerra del Pacífico y el paternalismo imperante.

Recapitulando; en el primer capítulo vimos como los trabajadores limeños se organizaron en torno a la Confederación de Artesanos Unión Universal para poder enfrentar la crisis producto de la Guerra del Pacífico. Pese a que ya existían sociedades de trabajadores en el período pre bélico, solo después del conflicto se puede hablar de una verdadera conciencia de solidaridad universal, ya que las distintas mutuales se apoyaron entre sí para enfrentar las carencias. Al colaborar económicamente en los eventos, prestarse ayuda material y al establecer redes de reciprocidad para ofrecer sus servicios, los trabajadores demostraron tener intereses comunes distintos a los de las élites.

Al explorar el caso de la SEP vimos que desde su fundación se evidenciaron diferencias en las formas en las que los miembros se relacionaban con el capital, ya que el liderazgo de la sociedad fue tomado por los maestros y pequeños industriales que podían tener más tiempo libre para dedicarse a las actividades gremiales. Tras un inicio problemático, la SEP logró una estabilidad notable que le permitió hacerse conocida como una de las sociedades más activas de Lima.

En el segundo apartado analizamos como el paternalismo estaba presente en casi todas las relaciones que los trabajadores establecían con el poder; lo cual se evidenció en la importancia que tenían los socios honorarios y los protectores, destacándose la figura del general César Canevaro quien fue el padrino de la bendición del estandarte, para el caso de

la SEP. De igual forma, el nacionalismo –en su versión revanchista anti chilena– fue una constante en los temas de discusión del proletariado limeño de las décadas finales del siglo XIX y principios del XX. Esto hizo que los obreros organizados se mantuvieran alineados con los supuestos intereses de la nación, lo cual inexorablemente desvió la consolidación de la lucha por los intereses del proletariado mismo. Sin embargo, esto no impedía que los trabajadores se organicen para ir a la huelga y pelear por sus derechos, como en el caso de las jornadas huelguísticas de 1892, donde los operarios de la SEP demostraron ser capaces de emplear métodos violentos contra la patronal para lograr el alza de sus salarios. Pese a que los representantes estatales explotaron las diferencias internas entre los panaderos para desarticular el paro, se puede decir que los operarios ya reconocían que sus intereses eran totalmente contrarios a los del capital, e incluso, a los de algunos panaderos que tenían como objetivo volverse dueños.

Finalmente, en el último capítulo exploramos cómo los obreros impugnaron el monopolio del poder político de las élites. Desde 1895 lo hicieron organizándose para enviar candidatos a las elecciones legislativas y así tener representación; en años posteriores, lo hicieron también a través de propaganda anarcosindicalista. Al principio, la participación política no vino acompañada de una radicalización en los modos de lucha contra el capital; más bien, se desarrolló junto a un discurso reformista que intentaba alcanzar sus objetivos a través de la acción parlamentaria. Desde 1904, la propaganda anarquista comenzó a hacerse popular entre el proletariado limeño, sobre todo dentro de la SEP; la cual, gracias a la acción de dirigentes como Manuel Caracciolo Lévano, e intelectuales como Manuel Gonzalez Prada se transformó en la FOPEP en 1905. El liderazgo de los anarquistas en el gremio de panaderos permitió que se organizará la primera gran manifestación obrera del 1º de mayo, en honor al mártir proletario Florencio Aliaga. La jornada fue todo un éxito, siendo apoyada y secundada por casi todos los gremios de la ciudad. Sin embargo, mientras se reconocía el liderazgo de la FOPEP en temas de organización obrera, muchos otros trabajadores limeños rechazaban las tendencias libertarias que había tomado la dirigencia. De hecho, la UU –la mayor confederación de trabajadores de la época– expulsó a la FOPEP de su seno por considerar que sus nuevos ideales contradecían las leyes y el orden público. En ese sentido, gran parte de los obreros limeños aún consideraba que la clase trabajadora debía ser garante de las leyes y el patriotismo.

En conclusión, tras haber analizado la cultura mutual de la SEP, desde la década de 1890 se puede hablar de una conciencia de clase formada entre el proletariado limeño; la cual se demuestra con las acciones, la organización y el discurso. Sin embargo, esta conciencia no podía superar taras tradicionalistas producto de factores coyunturales que impedían que se desarrolle una lucha directa contra el capital. Esto recién se alcanzaría en la década siguiente con las grandes paralizaciones generales lideradas por los anarcosindicalistas, las cuales dieron como resultado la consecución de la jornada laboral de las 8 horas en 1919.

La fuerza del nacionalismo y el paternalismo fue la principal razón por la cual el enfrentamiento directo con el capital se ralentizó por más de una década. Durante sus primeros años, el discurso anarquista no logró superar este escollo tradicionalista por lo que su impacto general fue limitado. Tuvieron que pasar varios años para que el grueso de los trabajadores comprendiera que los intereses del Estado y la nación, nunca serían los mismos que los del pueblo.

Bibliografía y fuentes

Fuentes primarias

ARCHIVO DE FEDERACIÓN DE OBREROS PANADEROS ESTRELLA DEL PERÚ, *Libros y Actas*, 1887-1905.

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIENCIAS SOCIALES PUCP, Colección Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, *001 al 190 (1887,1890-1893)*.

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIENCIAS SOCIALES PUCP, Colección Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, *01 al 92 (1892)*.

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIENCIAS SOCIALES PUCP, Colección Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, *53 al 68 (1893)*.

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIENCIAS SOCIALES PUCP, Colección Sabroso, Acta de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, *001 al 282 (1905)*.

Prensa

Redención (1905)

El Hambriento (1905)

Bibliografía

ABERCROMBIE, Nicholas y HILL, Stephen, "Paternalism and Patronage." *The British Journal of Sociology*, no. 4 (1976), pp. 413-429.

BAKER, Keith Michael, "Introduction". En *Inventing the French Revolution. Essays on French Political Culture in Eighteenth Century*. Nueva York, Cambridge, 1996, pp. 1-12.

BASADRE, Jorge, *Historia de la República del Perú*. Lima, El Comercio, 2014.

BENAVENTE, Andrés, "El peso de la tradición paternalista." *Política. Revista de Ciencia Política*, no. 37 (1999), pp. 117-145.

BIERNACKI, Richard, "Work and Culture in the reception of Class Ideologies". En John R. HALL, *Reworking Class*, Ithaca y Londres, Cornell University, 1997, pp. 169-193.

BLANCHARD, Peter, *The origins of the Peruvian Labour movement. 1883-1919*. Pittsburgh, PLAS-University of Pittsburg, 1982.

DELHOM, Joel, "Aproximación a las fuentes del pensamiento filosófico y político de Manuel González Prada: Un bosquejo de biografía intelectual". *Iberoamericana*, vol. XI, no. 42 (2011), 21-42.

DELHOM, Joel. 2001; *El movimiento obrero anarquista en el Perú (1890-1930)*. Birmingham: Society for Latin American Studies. [Conferencia transcrita en línea] Disponible desde Internet en: <http://dwardmac.pitzer.edu/anarchist_archives/worldwidemovements/peru/Movimiento.html> [con acceso 2-05-2020]

DURKHEIM, Emile, *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia*. Madrid, Akal, 1982.

FLORES GALINDO, Alberto, *La ciudad sumergida. Aristocracia y Plebe en Lima, 1821-1879*. Lima, Editorial Horizonte, 1991.

FEDERACIÓN ANARQUISTA DEL PERÚ, *El anarcosindicalismo en el Perú*. México D.F., Tierra y Libertad, 1961.

FEDERACIÓN DE OBREROS PANADEROS ESTRELLA DEL PERÚ, *Estatutos y reglamentos de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú*. Lima, s/d, 1905.

GARCÍA-BRYCE, Iñigo, *República con ciudadanos. Los artesanos de Lima, 1821-1879*. Lima, IEP, 2008.

GELLNER, Ernst, *Naciones y nacionalismos*. Madrid, Alianza Editorial, 1997.

GONZÁLEZ PRADA, Manuel, *Horas de Lucha*. Lima, El Progreso literario, 1908.

GONZÁLEZ PRADA, Manuel, *Páginas Libres/Horas de Lucha*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1985.

HOBBSBAWM, Eric, *Naciones y nacionalismos, desde 1780*. Barcelona, Crítica, 1998,

JEWETT, Robert y COLLORA, Constance, "On turning Flaf Into a Sacred Object." *Journal of Church and State* (Oxford University Press), no. 4, vol. 37 (1995), 741-752.

KERTZER, David, "Rituals of Revolution." En *Ritual, Politics, and Power*. New Haven, Yale University, 1988.

LÉVANO, César, y TEJADA, Luis, *La utopía libertaria en el Perú. Manuel y Delfín Lévano*. Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2006.

LEXUS, *Grandes forjadores del Perú*. Lima, Lexus Editores, 2008.

LLANOS, Daniel, *Explotadores de la esperanza. El declive de la influencia anarquista en el movimiento social peruano (1919-1939)*. Lima, Apátrida, 2018.

LUKÁCS, Georg, *Historia y conciencia de clase*, La Habana, Instituto del Libro, 1970.

MARIÁTEGUI, José Carlos, *Ideología política y otros escritos. Contribución a la crítica socialista*. Caracas, El perro y la rana, 2010.

MARX, Karl, “Metafísica de la economía política”. En *Miseria de la Filosofía*. México D.F., Siglo XXI, 1987.

MATICORENA ESTRADA, Miguel, *La Comuna de Piura y Chalaco, 1883*. Lima, PetroPerú, 2014.

MÉLGAR BAO, Ricardo, *Burguesía y proletariado en el Perú: 1820-1930*. Lima, CEIRP, 2018.

MÜCKE, Ulrich, *Política y burguesía en el Perú. El Partido Civil antes de la Guerra con Chile*. Lima, IEP-IFEA, 2010.

ORREGO PENAGOS, Juan Luis, “Liberales y conservadores en el siglo XIX: Un viejo debate.” *Historia del Caribe*, III, no. 8 (2003), 61-90.

ORREGO, Juan Luis, *La República Oligárquica (1850-1950)*. Lima, Océano-Lexus, 2000.

PEASE, Franklin, *Perú: Hombre e Historia*. Vol III, Lima, Edubanco, 1993.

PELUFO, Ana, “Hombres de hierro: emociones viriles y masculinidades posbélicas.”. En Francesca DENEGRI, *Ni amar ni odiar con firmeza. Cultura y emociones en el Perú posbélico (1885-1925)*. Lima, PUCP, 2019, pp. 21-37.

PEREYRA PLASCENCIA, Hugo, *Manuel González Prada y el Radicalismo peruano. Una aproximación a través de fuentes periodísticas de tiempos del Segundo Militarismo*. Lima, Academia Diplomática del Perú, 2009.

PAREJA PFLUCKER, Piedad, *Anarquismo y sindicalismo en el Perú*. Lima, Rikchay, 1978.

PORTOCARRERO, Felipe, “El Imperio Prado ¿Oligarquía o burguesía nacional?”. *Apuntes*, no. 19 (1986), pp. 121-146.

PORTOCARRERO, Julio, “Dos. Las ocho horas.”. En Julio, PORTOCARRERO, *Sindicalismo Peruano. Primera Etapa 1911-1930*. Lima, Gráfica Labor, 1987, pp. 23-40.

QUIJANO, Aníbal, «¿Del 'polo marginal' a la 'economía alternativa'?». En Danilo Assis, *Aníbal Quijano. Cuestiones horizontales. Antología esencial. De la dependencia histórica estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, Buenos Aires, Clacso, 2014, pp. 215-263.

ROSAS LAURO, Claudia, *Del trono a la guillotina. El impacto de la Revolución francesa en el Perú. 1789-1808*. Lima, IFEA-PUCP, 2006.

SANBORN, Cynthia, “Los obreros textiles de Lima: redes sociales y organización laboral, 1900-1930”. En Aldo Panfichi y Felipe Portocarrero, *Mundos interiores. Lima 1850-1950*. Lima, Universidad del Pacífico, 2004.

SCOTT, James, "Dominación, actuación y fantasía." En *Los dominados y el arte de la resistencia*. México D.F., Yale University, 2004, 41-71.

SEWELL, William H., "Cómo se forman las clases: reflexiones críticas en torno a la teoría de E.P. Thompson sobre la formación de la clase obrera". *Historia Social*, no. 18 (1994), pp. 77-100.

SEWELL, William H., "Geertz, Cultural Systems, and History: From Synchrony to Transformation". *Representations* (University of California Press), no. 59 (1997), pp. 35-55.

SEWELL, William H., "Historical Duration and Temporal Complexity: The Strange Career of Marseille's Dockworkers." En *Logics of History. Social Theory and Social Transformation*. Chicago y Londres, University of Chicago Press, 2005, 271-318.

SHANAFELT, Robert, "The Nature of Flag Power: How Flags Entail Dominance, Subordination, and Social Solidarity." *Politics and the Life Sciences* (Cambridge University Press), no. 2 (2008), pp. 13-27.

STEIN, Steve, *Lima Obrera 1900-1930*. Vol. I. Lima, El Virrey, 1987.

SULMONT, Denis, *El movimiento obrero peruano (1890-1980)*. *Reseña Histórica*. Lima, Tarea, 1980.

TEJADA, Luis, *La cuestión del pan. El anarcosindicalismo en el Perú. 1880-1919*. Lima, INC-Banco Industrial, 1988.

THOMPSON, E.P., "Folclor, antropología e historia social." En *Historia social y antropología*. México D.F., Instituto Mora, 1997, 55-80.

THOMPSON, E.P., *La Formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid, Capitán Swing, 2012.

THOMPSON, E.P., "Sociedad inglesa del siglo XVIII ¿lucha de clase sin clases?" en *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis preindustrial*. Barcelona, Crítica, 1984, 13-61.

VAN LEEUWEN, Marco H.D., "Guilds and middle-class welfare, 1550-1800: provisions for burial, sickness old age, and widowhood". *The Economic History Review*, 65, no. 1 (2012), pp. 61-90.

YEPES, Ernesto, "La República civilista". En *Perú 1820-1920: Un siglo de desarrollo capitalista*. Lima, IEP, 1972, pp. 183-260.

Cronología básica

Prosperidad Falaz (Bonanza del guano)	1845-1866
Primer Civilismo	1876-1879
Guerra del Pacífico	1879-1884
Guerra Civil (Cáceres vs. Iglesias)	1884-1885
Fundación de la Sociedad Estrella del Perú	1887
Reconstrucción Nacional (Gobierno cacerista)	1885
Contrato Grace	1889
Guerra Civil (Piérola vs. Cáceres)	1894-1895
República Aristocrática	1895-1919
Segundo Civilismo	1900-1919
La SEP se transforma en la FOPEP	1904-1905
Discurso <i>El Intelectual y el obrero</i> de Manuel González Prada	1905